



DEBATE

Petras, Zibechi, Wallerstein, Aharonian:

AMÉRICA LATINA
¿SE HA MOVIDO HACIA LA IZQUIERDA O GIRA A LA DERECHA?

Question

AÑO 6- NÚMERO 62- JULIO -AGOSTO DE 2008+ PUBLICACIÓN MENSUAL, EDITADA POR ALIA2

Todo parece supeditado a la elección de gobernadores y alcaldes

PAÍS A LA ESPERA DEL 23 DE NOVIEMBRE

Rangel: El tema militar/

Britto: ¿Quién hará la revolución?/ **Stiglitz:** ¿El fin del neoliberalismo?/

Frei Betto: ¿Suprimir el MST o el latifundio?/

Guaglianone: El anarquismo no tiene quien le escriba/

Biardeau: No hay socialismo sin Estado democrático/ **Kozloff:**

Bases militares de EEUU en Sudamérica/ **Engler:**

El mundo después de Bush/ **Zibechi:**

La urgencia de cambiar el modelo/ **Ugarteche:**

Las corrientes de discusión económica/

Dierckxsens: Desafíos sociales ante la

especulación con el hambre/ **Amín:**

Una derrota imprescindible/ **Chomsky:**

La estrábica visión bushiana/

Echeverría: Plan México fortalece a los militares/

Hoetmer: Entrevista con Boaventura de Sousa/ **Solo:**

Militarismo y globalización/ **Uribe:**

Cien años de Simone de Beauvoir/ **Córdova:**

Tanques culturales, el poder blando de EEUU/ **Cibanic:**

Política industrial concertada y sector privado



Economist Intelligence Unit:

La ola migratoria se revierte

Boaventura de Sousa:

La destrucción del modelo social europeo

ANIBAL ORTIZPOZO, NO Y BASTA

Rendon Group en Venezuela

El propósito fundamental de Washington en los países de la subregión andina apunta a la reconquista de los mercados perdidos, y el control de las materias primas a través de tratados de "libre comercio" (sic). Para ello recurre a la llamada "guerra de cuarta generación" (comunicacional) y equipos como el Rendon Group (RG), empresa especializada en propaganda sucia y en la "idoneidad informativa" de los medios privados que se presten a servir de caja de resonancia a la política imperial.

Los mensajes *idóneos* en los medios que se dicen *plurales, independientes* y guardianes de la *libertad de expresión* deben ser paradójicos y monocordes: en Colombia y el extranjero deben lavar la imagen criminal del impresentable Álvaro Uribe, y en Venezuela, Ecuador y Bolivia hay que desacreditar a los presidentes Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. En la cruzada desinformativa participan las cadenas CNN, FOX, CBS, ABC-News, Univisión, Televisa, Tv Azteca, TV Globo, Venevisión, el grupo español Prisa, los diarios de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el grupo Clarín de Buenos Aires y "opinólogos" de variado pelaje ideológico, prestigio y talento profesional.

Simultáneamente, en Paraguay, Nicaragua, Perú, Argentina, RG monitorea a las organizaciones no gubernamentales (ONG) financiadas por el fondo Nacional por la Democracia (NED, por sus siglas en inglés), y el de agencias de noticias como la británica Reuters, que cuenta con un representante autorizado para publicar informes del estado mayor del Pentágono.

*PERIODISTA ARGENTINO RESIDENCIADO EN MÉXICO



En Venezuela, RG usa el arquetipo comunicacional que en Panamá e Irak liquidó política, física y moralmente al general Manuel Antonio Noriega (1988-89) y el presidente Saddam Hussein (antes, durante y después de la primera guerra del Golfo y la invasión de 2003). Según el profesor Carlos Lanz Rodríguez, el programa de desestabilización en Venezuela consiste en: 1) machacar con la "pérdida de confianza de la base chavista"; 2) promover y divulgar la "impopularidad creciente" del presidente; 3) atacar su entorno familiar; 4) reiterar sistemáticamente sus vínculos con el narcotráfico y la insurgencia colombiana; 5) acentuar su "fracaso" como gobernante; 6) acusarlo de profesar una ideología "castrista"; 7) ser aliado de países "terroristas".

Días después del ataque al campamento de las FARC en territorio ecuatoriano, Alfredo Rangel (director de la Fundación Seguridad y Democracia de Bogotá, FSD) publicó un artículo en el que dice: "... la prioridad colectiva es la seguridad y por tanto, para alcanzarla, hay que asumir riesgos y pagar costos, sean éstos diplomáticos o económicos..." (El Tiempo, Bogotá, 9/3/08, diario

ligado a la familia de Juan Manuel Santos, ministro de Defensa).

Por su lado, en el texto "Operaciones extraterritoriales", Germán Espejo (presidente de FSD) escribió: "al no existir... prohibición expresa o una regulación internacional para este tipo de operaciones, más allá de los principios consignados en la Carta de la ONU y otros tratados internacionales... el Consejo de Seguridad no discute estas cuestiones". Más adelante, observó: "... la legitimidad de estas operaciones residirá en cada caso en las justificaciones o motivos que cada parte involucrada argumente a la hora de defenderlas o condenarlas. En cualquier caso, sería absurdo pensar siquiera en el establecimiento de una institución o foro internacional con estos fines. La esencia de una operación encubierta es precisamente ésta: su confidencialidad absoluta".

Las técnicas de RG representan una suerte de afilado vademécum mediático: cualquier dato o política errónea de Chávez, cualquier opinión suelta de un funcionario sirven para generalizar la idea de que nada sirve, que nada se hace. Accidentes, tragedias naturales, tensiones políticas, conflictos sociales, son asociados por los medios "independientes" a tendencias negativas.

Los datos parciales proyectan la idea de "fracaso" y "futuro incierto": comparaciones y promesas que se contrastan con los resultados en gobiernos anteriores; descontextualización histórica de la problemática social; manipulación de cifras con medias verdades y falsedades.

En Venezuela y los países "hostiles" a Washington, la trade mark de RG es inequívoca: ¿quién asume en los grandes medios privados la responsabilidad por lo que se dice? Poco importa. Las experiencias se extrapolan y basta una cola en una tienda barrial de Caracas para asegurar que el problema equivale a las "libretas de racionamiento en el socialismo real".

Eva Golinger, investigadora estadounidense, desglosa el terrorismo mediático en seis puntos. Chávez como aliado del narcotráfico, el terrorismo, el Estado dictatorial, la carrera armamentista, el lavado de dinero y como amenaza a la "seguridad regional". O sea, de lo que probadamente encarna y representa el régimen de la vecina Colombia. RG señala a los medios privados el rumbo a seguir. Su propósito consiste en justificar la presencia militar estadounidense y en desarrollar un clima de inseguridad, suspicacia y zozobra que conduzca al enfrentamiento militar entre los países de la subregión. ■

Detectan un posible América

En los primeros seis meses de este 2008 se ha dado un viraje político indeseable para nuestra región: la derecha –la local, la global– y las transnacionales van recuperando posiciones e incluso comenzaron a pasar a la ofensiva. Quizá el viraje tenga epicentro en Colombia, pero su onda expansiva nos afecta a todos.

Las tendencias se venían perfilando en los meses anteriores y hoy ya conforman un nuevo escenario regional, con tres actores principales: los gobiernos progresistas, la política del gobierno estadounidense, y las grandes transnacionales. Lo cierto es que no es sencillo enfrentarse al capital financiero: sabemos que es capaz de provocar crisis incluso en los grandes centros imperiales.

Vemos que desde la implementación del Plan Colombia, Estados Unidos –que supo superar el gran fracaso del ALCA en Mar del Plata– ha conseguido neutralizar los principales proyectos de integración latinoamericanos. Todo es demasiado lento (por lo menos para las expectativas de la región), dificultoso, a veces demasiado declamativo. Y vemos que tanto Unasur como la ALBA avanzan a los trompicones cuando nos acercamos al fin de lo que nosotros mismos hemos llamado la década más "progresista" que conoció la región.

Hay que tener en claro que el gobierno estadounidense no trabaja solo en impedir la integración y en preparar golpes de Estado, sino que va encontrando –a veces con la alianza de gobiernos cipayosformas de colocar a la defensiva a los más progresistas, con el apoyo a los movimientos separatistas (como los de Santa Cruz, Zulia, Guayas) en maniobras desestabilizadoras con capacidad (por ejemplo en Bolivia) de bloquear los cambios propuestos por los movimientos sociales.

Para el analista uruguayo Raúl Zibechi estamos en un momento de inflexión, ante nuevas estrategias, que aplican una suerte de "desestabilización de masas" al servicio de las elites que estimula la acumulación del capital. La ofensiva especulativa del depredador capital financiero, juega desde los albores de este milenio un papel determinante en el rediseño del mapa regional, ante la cual los propios estados, que vienen

Question N° 62, julio-agosto de 2008

DIRECTOR FUNDADOR:

ARAM AHARONIAN

DIRECTOR GERENTE:

RICARDO FONT CARVALLO

ASESOR EDITORIAL:

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

COLABORADORES:

BOAVENTURA SE SOUSA SANTOS, JOSÉ VICENTE RANGEL, BRUNO LIMA, ALFREDO JALIFE-RAHME, DIEGO HERNÁN CORDOBA, FREI BETTO, FRANCISCO RODRIGUEZ, GERMÁN URIBE, IMMANUEL WALLERSTEIN, RODOLFO CIBANIC, JOSEPH STIGLITZ, JAVIER BIARDEAU, ALBERTO ARANGUIBEL, LUIS BRITTO, LUIS FUENMAYOR, MARCELO COLUSSI, MARK ENGLER, MIGUEL GUAGLIANONE, NOAM CHOMSKY, NIKOLAS KOZLOFF, OSCAR UGARTECHE, YOMAR MELÉNDEZ, MARCEL CLAUDE, MASSIMO MAODONESSI, ÁLVARO CUADRA, JOHN SAXE FERNÁNDEZ, ABID ASLAM, PEDRO ECHEVERRÍA, RAUL ZIBECCHI, RAPHAEL HOETIMER, RIGOBERTO LANZ, SAMIR AMIN, LEONARDO BOFF, SILVIO MIELI, SILVIA RIBEIRO, TONI SOLO, WIM DIERCKXSENS, JOSÉ STEINSLER.

ARTE: JOAQUÍN ALMANDÓZ

QUESTION ES UNA PUBLICACIÓN DE LA AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS-DOS (ALIA2)
DIRECCIÓN EDITORIAL: FINITO DURÁN, RICARDO FONT CARVALLO, ARAM AHARONIAN, JUAN CARLOS MONEDERO

MARCA REGISTRADA ©. ©ALIA2 C.A.
DEPÓSITO LEGAL N° PP200201CS526.

ISSN: 1690-0952 QUESTION
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, PUBLICIDAD,
SUSCRIPCIONES: Av. VENEZUELA, TORRE AMÉRICA, PISO 4, OFICINA 408, EL RECREO, CARACAS
TEL:(212) 762.52.61

E-MAIL: ALIADOS@CANTV.NET
COMERCIALIZACIÓN: ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.
DISTRIBUCIÓN: DISTRIBUIDORA CONTINENTAL,
CARRETERA NACIONAL GUARENAS -GUATIRE, SECTOR EL INGENIO, ESTADO MIRANDA,
TEL:(212) 406.4300

IMPRESIÓN:
FUNDACIÓN IMPRENTA MINISTERIO DE LA CULTURA

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS, EN CUALQUIER FORMATO O SOPORTE, SALVO ACUERDO PREVIO CON ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.

e indeseable viraje político

Latina ¿gira hacia la derecha?

de un proceso de vaciamiento y privatización, se han revelado como actores frágiles.

Los movimientos sociales

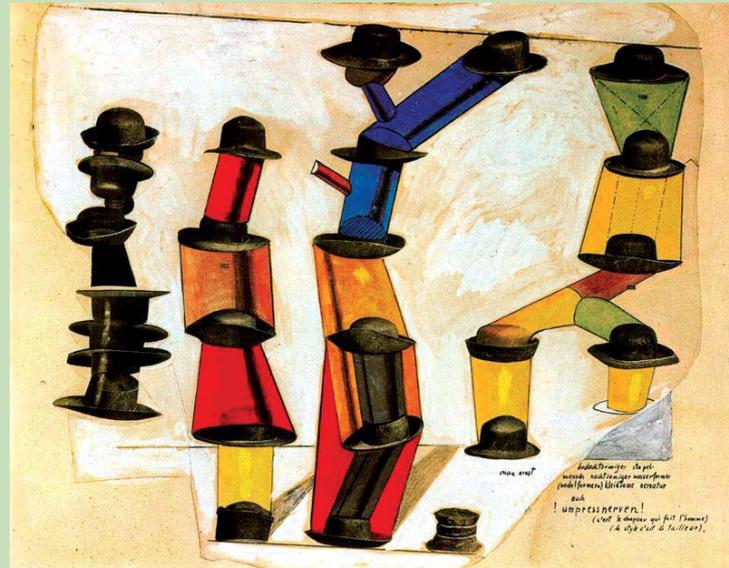
Hoy no cabe duda que las élites imperiales y proimperiales aspiran usar la fuerza de las armas para revertir su decadencia, que pasa por la recolonización de América Latina. En un período como el actual, sólo la movilización popular y las vías políticas pueden contribuir a debilitar la ofensiva que viene del Norte. Y aunque parezca inverosímil, desde la llegada al gobierno de Lula da Silva, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner, Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, el protagonismo de los movimientos sociales y populares ha caído significativamente.

Quizá una decidida política de movilización social hubiera podido desarticular esta alianza entre el capital especulativo y el imperio. Pero aun para los gobiernos más comprometidos con los cambios, la apuesta a la movilización social no ha sido ni consistente ni permanente, optando por la negociación, pese a los escasos resultados obtenidos. Zibechi dice que muchas veces han sidolas propias políticas de los gobiernos progresistas las que han facilitado la ofensiva del capital, al no ponerle límites.

El sociólogo brasileño Emir Sader, secretario ejecutivo de Clacso, recuerda que la resistencia al neoliberalismo, a lo largo de la década de los 90, fue protagonizada particularmente por los movimientos sociales. Se formuló en ese momento la expresión “autonomía de los movimientos sociales”, con el sentido de luchar contra la subordinación a las fuerzas políticas y por el predominio de las fuerzas que expresaban los intereses populares.

Durante la década pasada las fuerzas antineoliberales se concentraban en el plano social, desde donde desataron sus primeras movilizaciones. Pero a partir del momento en que se evidenció el desgaste del modelo neoliberal – particularmente después de las crisis de las tres mayores economías del continente: México, Brasil y Argentina –, la lucha debió pasar a otra fase, la de la construcción de alternativas y a la de la disputa por una nueva dirección política.

Quien persistió en la llamada autonomía de los movimientos sociales, insiste Sader, quedó relegado al corporativismo,



MAX ERNST, EL SOMBRERO HACE AL HOMBRE

poniendo autonomía a la hegemonía y renunciando a la lucha por la construcción de “otro mundo posible”, que pasa por la conquista de los gobiernos.

Transformar la autonomía en una categoría absoluta significa considerarla a la política como una esfera entre otras y no como la síntesis de todas. La evaluación de los gobiernos tienen que ser hecha en función de la naturaleza de su programa y de su capacidad de realización: en el caso de nuestro continente por la acción contra el modelo neoliberal y a favor de los procesos de integración regional y contra los TLCs.

Los movimientos sociales son un componente muy importante, pero no el único, del campo popular, al cual pertenecen también fuerzas políticas de izquierda o progresistas, y gobiernos locales o nacionales. Nunca los movimientos sociales, autónomamente, dirigirán o dirigen un proceso de transformaciones en la sociedad. Para hacerlo tienen que, como en Bolivia, construir un partido (en este caso el MAS): esto es, restablecer una nueva forma las relaciones con la esfera política, para poder construir una hegemonía alternativa.

Se deben mantener las especificidades de cada movimiento (ambiental, de género, de trabajadores rurales, etc.), pero es la esfera política la única capaz de unificar esas luchas y sus conquistas. Carlos Marx concebía a la revolución socialista como una “revolución política con alma social”. La autonomía que tiene sentido en la lucha emancipatoria es aquella que se opone a la subordinación de los intereses populares y no la que se opone a la hegemonía, que articula obligatoriamente las es-

feras económica, social e ideológica en el plano político.

Capitalismo y Estados nacionales

Durante un lustro los gobiernos progresistas sudamericanos se limitaron a acompañar el crecimiento del capital especulativo en la región, que hoy tiene la suficiente fuerza como para bloquear los más pequeños cambios, como lo está demostrando el caso argentino. No es la falta de alternativas lo que ha impedido a estos gobiernos poner freno a la especulación multinacional, sino el temor a las crisis sociales y políticas que éste es capaz de generar.

En Colombia, el llamado equilibrio estratégico entre la guerrilla y el gobierno se ha inclinado en favor de éste en los últimos meses. Cabe recordar que la estrategia del Comando Sur y el Pentágono, llamada Plan Colombia II, no contempla ni la derrota definitiva ni la negociación con la guerrilla. Eliminar a las FARC del escenario sería un pésimo negocio para la estrategia imperial de desestabilización y recolonización de la región andina, a la que Fidel Castro definió como “paz romana”.

Algunos analistas alertan que ese proyecto no puede llevarse a cabo sin guerra, directa o indirecta, o sea sin la desestabilización permanente como forma de reconfiguración territorial y política de la estratégica región que incluye el arco que va de Venezuela a Bolivia y Paraguay, pasando por Colombia, Ecuador y Perú. Se trata de golpear sus núcleos territoriales para desplazarlos hacia las zonas fronterizas con Venezuela y Ecuador, donde el Plan Colombia II aspira a convertir-

los en instrumento de la desestabilización regional, señala Zibechi.

Es un capitalismo criminal el que ya se aplica en Colombia, con tres mil mercenarios (“contratados” por empresas privadas de guerra), con un Estado aliado a paramilitares y narcotraficantes, el fin es el de despejar la región andina para facilitar el negocio multinacional depredador de la extracción de hidrocarburos, la minería a cielo abierto, los monocultivos para agrocombustibles, que supone la apropiación de los bienes comunes y también el desplazamiento de las poblaciones que aún sobreviven en esos espacios.

Hay que identificar plenamente al enemigo: estamos ante un capitalismo de guerra para tiempos de decadencia imperial, ante un modelo financiero-especulativo y de acumulación por desposesión, que sustituye las negociaciones por las guerras y la extracción de plusvalor por la apropiación de la naturaleza.

Quizá, entendiendo esta situación, es que el gobierno de Venezuela apostó a reducir la tensión con Bogotá. Se tiene conciencia de que si se consolida el proyecto imperial, toda la región sufrirá con la polarización. Y de ahí la urgencia por desmontar los conflictos, tanto en Colombia como en Argentina y Bolivia.

En el maremagnum de contradicciones en el que navegan los países del Mercosur, los diferentes monocultivos siguen avanzando y destruyendo las economías campesinas que aseguran el plato de comida diario. Incluso mientras un gobierno como el argentino de Cristina Fernández implementa elevadas retenciones a los exportadores de soja, superiores a 40 por ciento, los impuestos que pagan las multinacionales mineras se limitan a un ridículo cinco por ciento.

El hecho que los gobiernos se encuentren a la defensiva a la hora de implementar cambios no es ninguna casualidad sino el fruto tangible de una estrategia que está mostrando buenos dividendos y que incluye la polarización hasta extremos peligrosos, como viene sucediendo en los últimos meses en Bolivia.

Las élites han aprendido a manejar los mismos métodos de lucha de los movimientos, generando grados de confusión y parálisis en organizaciones que hasta hace pocos años mostraban un empuje capaz de destituir gobiernos neoliberales. ■

El anarquismo no tiene quien le escriba

La discusión sobre el socialismo del siglo XXI sigue abierta. Encontrar una forma de sociedad que proporcione oportunidades de igualdad, inclusión y justicia para todos sus miembros y que sea capaz de trascender los males producidos por lo que llamamos el "sistema capitalista" es hoy más que nunca una necesidad inmediata.



La exacerbación y crisis del sistema capitalista (y de la Civilización Occidental) se ha hecho obscena con la presencia de los neocoms en el gobierno de los EE.UU. y en los últimos años la guerra, el nivel de injusticia a escala global y la devastación del planeta se han tomado aún más graves, colocando la opción de presentar una respuesta adecuada al sistema, como la única y urgente alternativa posible. Frente a esta situación, esa alternativa posible no es otra que la búsqueda del "socialismo", una propuesta para una sociedad más equitativa, más humana, más promotora de las gentes, capaz de desarrollar una alternativa de vida para la Humanidad, frente a la alternativa de muerte planteada por los poderes establecidos.

Socialismo y revolución han corrido de la mano desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando el capitalismo empieza a vivir su edad dorada, apoyándose en la explotación desenfrenada de la mano de obra obrera. La respuesta a la opresión se hizo palpable a través de los movimientos sociales de los oprimidos. Allí nacieron hasta nuestra contemporaneidad, ideas de cambio social y de justicia, de propuestas y combates por una nueva forma de sociedad.

Si queremos hoy llevar adelante una nueva forma de vivir, de relacionarnos los unos con los otros, de permitir una vida digna a las mayorías, habremos de luchar y de encontrar una forma concreta para lograrlo. Tendremos que emplear toda nuestra creatividad a la búsqueda de ir creando un sistema y un modo de vida que contemple estas necesidades y que sea el adecuado a nuestra situación actual y sus ca-

racterísticas.

Pero también habremos de ahondar en las propuestas, luchas y resultados de más de un siglo y medio de enfrentamiento a los poderes establecidos, para poder rescatar de allí las ideas, los combates, los triunfos y desengaños, que puedan servirnos como referencias para crear los cimientos de una nueva sociedad.

Lamentablemente la memoria histórica parece volverse cada vez más corta. Es muy poco lo que tenemos en cuenta de todo ese cúmulo de experiencias acumuladas por individuos y grupos sociales que generalmente entregaron sus vidas en aras de un mundo mejor.

En el siglo XIX surgieron varias alternativas de cambio, distintas interpretaciones de cómo llegar a una sociedad mejor y diferentes formas de acción en ese sentido. El marxismo, que luego se convirtiera en marxismo-leninismo (en comunismo) fue una de esas visiones, que logró hacerse concreta en lo que se ha llamado el "socialismo real" sobre todo en dos grandes naciones, la Unión Soviética y la China. Es hoy la más conocida y la más promocionada como una base para la creación del Socialismo del siglo XXI. Sin embargo, existieron y aún están vivas otras importantes vertientes que proponen distintas formas de revolución y socialismo. Y no sólo en ideas, sino también en acciones reales, que han marcado profundamente nuestra sociedad actual, aún sin ser totalmente reconocidos sus aportes.

En el siglo XIX surgió un socialismo obrero que en los 30 primeros años del siglo XX guió las luchas proletarias en Europa y que

ha tenido en nuestra América hombres de la talla de Alfredo Palacios en Argentina, o de Emilio Frugoni y Carlos Quijano en Uruguay o de Salvador Allende en Chile. Una parte de este socialismo ha sido el origen de las actuales socialdemocracias, que poco a poco fueron abandonando sus propuestas de cambio hasta convertirse en parte del status quo. Apareció también en ese entonces una visión socialista y revolucionaria cristiana, que se hizo presente con Leon Tolstoi y su socialismo libertario y cuyo desarrollo llega hasta nuestros días con la Teología de la Liberación, de actual y cada vez mayor presencia en nuestra realidad, luego de haber sido opacada por los poderes establecidos en la década de los 80.

Y nació también en ese tiempo una propuesta y una forma de enfrentar al poder que se plasmó en hechos y luchas sociales, que se llamó el Anarquismo o la visión libertaria.

Dentro de una serie de trabajos que intentarán rescatar las ideas y la historia de aquellos que se restearon por el cambio social, y que han sido dejados de lado por el poder y el olvido, hoy intentaremos mostrar lo esencial de las propuestas y luchas de la visión libertaria que propone el anarquismo.

El anarquismo y las ideas libertarias

Sin intentar hacer una apología, creemos que es necesario reivindicar al anarquismo, que de esas visiones de cambio nacidas en el siglo XIX, ha sido quizás la más injustamente tratada. Por supuesto que existen razones históricas para

ello, que también intentaremos mostrar. Como dice Chomsky: "El registro de las ideas anarquistas, de las luchas inspiradoras de gente que ha buscado liberarse de la opresión y la dominación, debe ser atesorado y preservado, no como una forma de detener el pensamiento y los conceptos en un molde nuevo, sino como una base para la comprensión de la realidad social y para el trabajo que se compromete en su transformación" (1).

Desde su propio nombre, el sistema social propuesto por los anarquistas ha sido desfigurado ideológicamente por los poderes hegemónicos, que han llevado a identificar la palabra *anarquía* con "caos" o "desorden". La etimología de la palabra significa literalmente *sin gobierno*. Por supuesto que ningún anarquista (excepto quizás un pequeño grupo de anarco-individualistas) cree que no debe existir ninguna forma de organización social. Cuando se dice "sin gobierno" se hace referencia a no aceptar las estructuras establecidas de poder, específicamente su verticalismo y autoritarismo. Los anarquistas proponen estructuras horizontales, donde el poder de las gentes se ejerza por democracia directa. Por ello no creen en general tampoco en el Estado, al que consideran también una estructura de poder vertical y autoritaria.

A diferencia del marxismo-leninismo, que propone una visión total del mundo y la sociedad, autovalidada, determinista y "científica", que pretende explicar todo acerca de los fenómenos sociales y su futuro; el anarquismo nunca ha intentado desarrollar una teoría general. Su propuesta parte de supuestos comunes (valores) y sobre todo de una posición *ética* frente al mundo. No ha desarrollado nunca una visión dogmática absoluta, sino que a partir de los supuestos comunes ha guiado sus análisis, sus propuestas y sus acciones de acuerdo a las realidades del entorno y a sus interpretaciones sobre la forma de acción. Esto explica como en el proceso histórico han surgido distintas posturas anarquistas, anarco-individualistas, anarco-sindicalistas, anarquistas comunistas, anarquistas educadores, etc. Todas ellas coherentes con esos postulados comunes.

Los anarquistas centran su visión en el individuo y su humani-

*ESCRITOR URUGUAYO RADICADO EN CARACAS, INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

dad. A diferencia de J.J. Rousseau, creen que el hombre (y la mujer) no nace ni bueno ni malo, sino que sus posturas frente al mundo dependen de su anécdota en su entorno. Su individualismo no es en absoluto el propuesto por la visión capitalista, donde cada persona debe vivir por sí y para sí misma, sino que es un individualismo solidario. La Humanidad es sobre todo una especie gregaria, y el individuo sólo tiene sentido en su relación con los otros individuos, quienes constituyen la sociedad. Los anarquistas creen en individuos auto responsables, concientes de sus semejantes, con una total responsabilidad social que guía sus acciones. Creen además en la libertad individual, nadie puede imponer a los demás su voluntad, sólo existe para ellos la regulación social basada en el respeto del otro y de su propia libertad.

Los anarquistas han sido quienes más han estudiado el fenómeno del poder en la sociedad. Este conocimiento profundo del poder y sus consecuencias hacía que, ya en la Primera Internacional, Mihail Bakunin enfrentara la visión de Marx de "dictadura del proletariado", mostrando como una dictadura del proletariado sería en realidad sólo la dictadura de algunos proletarios, que se constituirían en una nueva clase social, la que tendría a burocratizarse y acaparar el poder de todos. Con más de un siglo y medio de anticipación estaba previendo el drama de la Unión Soviética.

La visión libertaria cree en el poder de cada individuo y en la asociación voluntaria del poder de cada uno. Por eso rechazan todo tipo de delegación o apropiación de poder por parte de otros individuos o instituciones sociales. Para ellos el liderazgo puede ser sólo un fenómeno transitorio. Un verdadero líder cumple su rol social solamente en momentos coyunturales, mientras "interpreta" las voluntades y necesidades de todos. Por ello en sus propuestas está siempre la rotación voluntaria de los cargos ejecutivos y la asamblea como única autoridad colectiva. Sin embargo, respetan otras autoridades "pueden admitir la intrínseca autoridad de un médico, en lo que se refiere a la enfermedad o a la salud pública, o del agrónomo en lo que toca al cultivo del campo; no pueden aceptar en cambio, que por el hecho de haber sido elegidos o impuestos por la fuerza del dinero o las armas, los dirigentes decidan permanentemente sobre cualquier cosa, sustituyan a la voluntad de cada uno, determinen el destino y la vida de todos" (2).

Una sociedad compuesta de grupos autogestionarios, enlazados por redes federativas, en las que los delegados a los organismos fe-



derales sean mandados, rotativos y deban rendir permanentemente cuentas a los colectivos que los nombran, puede ser una visión aproximada (con todas sus variaciones) de las propuestas sociales libertarias.

Partiendo de que el ser humano individual es la base de la organización social, los anarquistas han sido siempre militantes de la educación. Han creído y ejercido la máxima visionaria de Simón Rodríguez de que "no es posible crear repúblicas si no contamos antes con republicanos". Y creen que esta labor no puede dejarse para luego de triunfar la revolución, sino que debe ejercerse simultáneamente con la lucha social, para de esa manera ir forjando los hombres y mujeres de la nueva sociedad. Así, bajo el tronar de los cañones, en la comuna de París de 1848, Eliseo Reclús alternaba la pelea con la organización de la Biblioteca de París. O en medio del fragor de los combates por la República, en plena Guerra Civil Española, los anarquistas organizaban comunas, ateneos, escuelas y bibliotecas. Una concepción para formar aquel "hombre nuevo" que el Che plasmara en sus escritos y en su acción.

Finalmente, es muy curioso que el anarquismo sea la única corriente revolucionaria que considere que el arte es una parte integral del proceso de cambios. El rol del arte como forma de transformación del hombre y la sociedad ha estado siempre presente en las doctrinas libertarias, llegando incluso a generar experiencias educativas y sociales importantes en este terreno.

El anarquismo y la historia

Los anarquistas han estado siempre en primera línea de combate en las revueltas contra la opresión. Veamos algunos ejemplos:

La comuna de París de 1848 fue hasta tal grado un movimiento

libertario, que cuando Thiers, apoyado por los prusianos, conquista París a sangre y fuego, ante la imposibilidad de encontrar dirigentes, partidos o movimientos específicos que hubieran conducido el alzamiento, resistido el cerco militar y autogobernado a la ciudad por casi tres meses, se ve "obligado" a fusilar a más de 150.000 personas.

Durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX, los anarquistas se encontraron siempre en el frente en todo acontecimiento social revolucionario, participaron sobre todo en los alzamientos obreros que explotaban constantemente en Europa

El más importante movimiento en el que los anarquistas tuvieron un papel protagónico fue la Guerra Civil Española. La CNT-FAI (Central Nacional de Trabajadores - Federación Anarquista Ibérica) agrupaba a las mayorías de trabajadores españoles. Las brigadas anarquistas combatieron valientemente en todos los frentes en la lucha contra las derechas y las fuerzas franquistas. Mientras tanto en Castilla y Aragón las comunas libertarias produjeron y educaron en un exitoso experimento social colectivo que fue arrasado por el fascismo triunfante. En Argentina hasta el ascenso del peronismo en 1945 y en Uruguay hasta la década de los 60, la lucha sindical y proletaria contra las oligarquías dominantes estuvo signada por la visión libertaria.

El último gran movimiento social del siglo XX, el mayo de 1968, encontró también a los libertarios en la cabeza de la lucha.

En el terreno educativo, las escuelas decrolyanas del sur (mesopotamia argentina y Uruguay), de inspiración libertaria, constituyeron en la década de los 30 la más importante experiencia educacional a nivel escolar del continente, hasta ser aplastadas con la descalificación más burda por las burguesías dominantes en ambos países. En la

década de los 60, los logros de la escuela de Sumerhill en Londres, dirigida por A.S.Neill, provocaron cambios profundos en los conceptos sobre educación a nivel global. En esa misma época en Montevideo, la experiencia de 15 años de la Escuela Nacional de Bellas Artes, aplastada por la dictadura militar, marcó también nuevos paradigmas en los criterios educativos a nivel universitario.

La obra de Herbert Read en Inglaterra, y sobre todo su trabajo de Educación por el Arte, ha marcado nuevos parámetros sobre el rol del arte en la educación y la formación de individuos capaces de crear un nuevo mundo. Igualmente sus escritos políticos, de absoluta contemporaneidad, reflejaron esa condición múltiple del militante libertario, que atiende simultáneamente a todo el arco de situaciones humanas.

El anarquismo y el olvido institucionalizado

Extrañamente, unas ideas que tanto han contribuido a forjar una visión humanista y revolucionaria, y una historia de lucha social que también ha influido en todos aquellos que mantienen una posición de cambios, son casi absolutamente ignoradas en nuestra sociedad actual.

No es casualidad, las propuestas y las luchas anarquistas han sido tan revulsivas y efectivas a nivel social, que provocan inmediatamente la reacción, no sólo del fascismo (que intenta aplastar a toda visión de izquierda), sino también de las oligarquías y burguesías dominantes que sienten inmediatamente amenazada su posición de predominio ante cualquier grupo o experiencia social que no se pliegue directa o indirectamente al status quo, sino que lo desafíe frontalmente y sin claudicaciones. De esta manera el anarquismo ha sido combatido con saña en todas partes hasta lograr su desaparición (a veces hasta física), en muchas ocasiones al apenas manifestarse y tener alguna repercusión social.

Si a esto le agregamos, que las diferencias surgidas desde el principio entre anarquistas y comunistas, en la medida que el proceso histórico y las luchas sociales fueron desarrollándose, llegaron a convertirse en una lucha frontal que en muchos casos encendió el odio mutuo y el derramamiento de sangre, los anarquistas ganaron además un enemigo poderoso dentro de la izquierda.

Los anarquistas participaron activamente en la revolución Rusa, desde antes de 1905, pero cuando los bolcheviques tomaron el poder y comenzaron a manejar con mano de hierro el proceso revolucionario, sometiendo, alejando



SACCO y VANZETTI

y combatiendo a todas las demás fracciones que habían participado en la revolución (proceso descrito detalladamente por Lenin en *El Estado y la Revolución*, antes del triunfo bolchevique), fueron combatidos encarnizadamente. Los sucesos de las rebeliones de Krostand y de la Majnovchina, en los que el ejército rojo masacró masivamente los intentos de resistencia al centralismo del Soviet Supremo, son los mayores exponentes del grado de peligrosidad que podían significar los movimientos libertarios.

En los Estados Unidos, los sucesos de los mártires de Chicago (de los cuales hoy muy poco se sabe a pesar de que su ahorcamiento se conmemora en todas partes del mundo -menos en los propios EE.UU- el primero de mayo) y el ajusticiamiento de Sacco y Vanzetti, (que ya hoy ha sido demostrado que eran inocentes de los cargos por los cuales se les condenó) muestran de que forma han sido combatidos los anarquistas por parte de las democracias.

Durante toda la guerra fría, una de las pocas cosas en que Estados Unidos y la Unión Soviética estaban de acuerdo, es que todo foco anarquista debía ser combatido sin cuartel.

Y por supuesto, dentro de la visión hegemónica que nuestro mundo actual recibe cotidianamente a través de las influencias políticas y sociales y la comunicación globalizada, la palabra *anarquismo* es parte de todo aquello que, por no pertenecer a esa visión hegemónica, no existe por exclusión (exceptuando, nuevamente, cuando está asociada a caos o desorden).

A pesar de ello, las concepciones y luchas libertarias han logrado una profunda influencia en nuestra sociedad, no es casual el que algunos de los más importantes pensadores y filósofos de los siglos XX y XXI, se identifiquen (más o menos expresamente) con el ideario y la praxis anarquista. Entre ellos podemos nombrar a Bertrand Russell, Martin Buber, Albert Camus, Jean Paul Sartre, Simone Weil y Noam Chomsky.

“Es frecuente, entre los historiadores y sociólogos que se ocupan hoy del anarquismo, afirmar que éste representa una ideología del pasado. Si con ello se quiere decir simplemente que tal ideología logró su máxima influencia en el pueblo y el movimiento obrero a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, nada podemos objetar. Pero si ese juicio implica la idea de que el anarquismo es algo muerto y esencialmente inadecuado para el mundo del presente, si pretende que él no puede interpretar ni cambiar la sociedad de hoy, creemos que constituye un notorio error. Frente a la grave crisis (teórica y práctica) del marxismo, que se debate entre un stalinismo más o menos vergonzante y una socialdemocracia que suele renegar de su pasado, el anarquismo representa, más bien, la ideología del futuro” (3) ■

1 Escritos Libertarios Noam Chomsky, pág. 33, Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007

2 La ideología anarquista, Angel J. Cappelletti, pág. 16, Alfadil Ediciones, Caracas, 1985

3 La ideología anarquista, Angel J. Cappelletti, pág. 129, Alfadil Ediciones, Caracas, 1985



Carisma: rutinización o racionalización

La personalidad carismática está especialmente dotada de la capacidad de impactar la subjetividad del otro, generando relaciones de identificación afectivo-empática entre el sujeto que posee estas cualidades y las masas que quedan seducidas por él y su discurso. Artistas, líderes religiosos y sanadores milagrosos, han poblado el panteón de esos “santos” profanos que constituyen las personas que poseen este don especial; pero donde ha sido más visible y contundente este fenómeno, es en el terreno de la política. Independientemente de la posición ideológica, derecha o izquierda, han destacado líderes como: Hitler, Mussolini, Lenin, Che Guevara, Fidel Castro, Evita Perón, etc., solo para mencionar algunos de los más relevantes. En América Latina, el carisma ha sido el ingrediente fundamental y prácticamente única garantía de liderazgos de gran arraigo popular, así como sustituto funcional de cualquier contenido ideológico-político en el discurso.

La imposibilidad de construir un Estado mínimamente racional que pudiera actuar con algún grado de eficiencia en el manejo de los asuntos públicos, es parte del “caldo de cultivo” que hace posible la aparición y mantenimiento de este fenómeno, del cual se ocupó el maestro Weber para ilustrar las formas de dominio no racional.

Ahora bien, ¿qué tiene de especial este tipo de líder y de discurso? Como tal, el carisma es la más viva expresión del carácter eminentemente irracional que tiene la política, al menos en cuanto a su “puesta en escena” como discurso para las masas. El carisma está fuertemente matizado de una connotación religiosa por alusión al probable “origen divino” de las propiedades del líder que encuentran su expresión más clara en discursos a menudo apocalípticos y redentoristas-salvacionistas.

En los procesos que significan la personalidad carismática y las relaciones líder-masa dominadas por el carisma, vemos claramente la síntesis sincrética entre lo político y lo mágico-religioso como estrategia de sobrevivencia ante experiencias crónicas de depauperación material/espiritual o crisis episódicas que ponen en peligro la subsistencia de los pueblos que se enfrentan a esas situaciones límites. Sin embargo, llega un momento en el cual lo que era un “efecto imantador” de las masas en una situación históricamente determinada por situaciones coyunturales, se hace rutinaria y asume la lógica de estrategias orientadas a la reproducción del poder conquistado por el líder mesiánico-redentorista y su grupo.

Entonces, la carga libidinal que significaba las relaciones líder-masa sufre una transformación sustancial, convirtiéndose en mero despliegue de mecanismos de agenciamiento de beneficios materiales. Significa el advenimiento, en el universo sociopolítico de las relaciones líder-masa, de una quiebra de las identificaciones afectivo-empáticas y de procesos de “desublimación brutal” del encantamiento que la figura y el discurso imantados de la personalidad carismática ejercían sobre esta masa. Y es ahí cuando de repente aparece otra vez esa atmósfera de “desencanto primordial” que fue el caldo de cultivo inicial para el surgimiento del fenómeno.

“La igualación por abajo”, que es un ejercicio del poder totalitario del grupo, puede llevar a considerar que este líder o presidente que tenemos “es igual o peor que los otros” y que no vale la pena apostar por ninguna opción porque “todos son iguales, lo que hacen es engañar al pueblo”.

Se hace urgente pues, en ese particular momento de “crisis de las expectativas” histórico-existenciales de la gente, tratar de ensayar un tipo de racionalización social del carisma que haga el tránsito ideológico desde el “mercado de la política” a la utilización de ese inmenso capital simbólico que es el carisma en función de construir modelos de relación líder-masa fundamentados en comunicación empática y emplazamiento en los modos de producción y reconocimiento de sentido propios de los “mundos de vida” de la gente que conforman ese vasto universo plural y polimorfo que llamamos pueblo. ■

Reconocer que los consejos del poder popular son instancias de autogobierno

No hay socialismo sin estado democrático

JAVIER BIARDEAU R.*

Uno de los temas de mayor relevancia en el seno de la multiforme izquierda consiste en clarificar los "problemas de transición al socialismo". A la luz de las experiencias históricas de los "socialismos burocráticos", el rigor teórico, histórico y sentido crítico es cada vez más urgente, dadas las obvias implicaciones de política, estrategia y táctica, que llega incluso a afectar procesos constituyentes y debates constitucionales en la coyuntura.

Hemos planteado que la Revolución Rusa evidenció encrucijadas democráticas, donde el desvarío jacobino-blanquista se apoderó de la dirigencia bolchevique. Este asunto, analizado en contraste con los errores de diseño teórico-ideológico del llamado "proyecto de reforma constitucional" en Venezuela, cobra especial significación, ya que quienes incluyeron el enunciado "Estado Socialista" en el proyecto (Art. 16 y 318) parecieran no comprender el fondo y consecuencias del debate sobre las formas de gobierno y de Estado en la "transición socialista".

El desvarío autoritario tiene que ver además con los cortocircuitos de la interpretación leninista de los textos de Marx y Engels. El hecho de haber descuidado la relevancia de estos cortocircuitos ha tenido consecuencias funestas en la cultura y la acción política de la izquierda. El marxismo-leninismo, al igual que la izquierda cesarista, se opone en muchos sentidos a Marx y se vincula al imaginario blanquista-jacobino. Para esta izquierda despótica, el valor democracia se considera una simple forma, una mascarada, un elemento retórico, que puede ser instrumentalizado sin más, rompiendo la articulación entre socialismo y democracia.

Sin embargo, no hay Socialismo factible sin la revolución democrática. Siguiendo a Laclau-Mouffe en su "Hegemonía y Estrategia Socialista", hay que distinguir entre quienes plantean una interpretación autoritaria de la hegemonía (de lo jacobinos al estalinismo) de quienes realizan una interpretación democrática del término hegemonía (in-



MÓNICA OZÁMIZ FORTIS, ALMERÍA

flexión de Gramsci de conquista del una cada vez más amplio consenso en la transformación correlativa de la "sociedad civil": de la sociedad burguesa a la sociedad socialista).

Incluso de este contraste surgen visiones que replantean el debate entre "hegemonía" o "contra-hegemonía"; y en este último caso, plantear la ruptura con la biopolítica de la separación absoluta entre gobernantes y gobernados. La democracia socialista implica superar, rebasar, ir más allá del liberalismo democrático (el socialismo a diferencia del fascismo en post-liberal, no antiliberal). Este es el error básico de la izquierda despótica, anular la democracia y las libertades para reforzar un patrón de regresión-vulneración de derechos históricos fundamentales.

Por esto, la forma de Estado de la transición al socialismo es una forma más avanzada de Estado Democrático, no su sustitución por el enunciado "Estado Socialista" de cuño marxista-leninista.

En cuestiones de formas de gobierno y Estado, lo esencial es diferenciar el predominio de la fuerza/coacción del consenso ético-cultural. Tan importante como reconocer "quién gobierna" es saber "cómo gobierna". Lenin pretendió ejercer la voz hegemónica de la "Teoría del Estado Marxista", cuando en realidad fue la "Teoría Bolchevique del Estado". Para Lenin ser "marxista" era aceptar su propia interpretación de Marx.

Para Marx, el contenido de todo Estado era la dimensión de "dominación de clase" (Dictadura), pero la "forma de la dominación"

es tan relevante como su contenido de clase (Estado Bonapartista, Representativo). De allí la importancia de la utopía concreta de la "extinción del Estado", idea que el estalinismo liquidó.

Marx fue un crítico radical e implacable de la Burocracia, de Socialismo de Estado, del Bonapartismo, y consideró al movimiento proletario como "el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa" (nada de gobierno de minorías conspirativas). Para Marx y Engels, la República Democrática era la forma de gobierno y de Estado indispensable para la transición al socialismo.

Se trataba de radicalizar la democracia, no de anularla. Cuando se monopolizó la dirección y control de la "Democracia de Consejos" en la forma/partido, se liquidó la democracia socialista. Allí se instaló aquella cadena de sustituciones de masas = clase = partido = jefatura unipersonal, que terminó en la identificación del Pueblo con la voz del Jefe Supremo, matriz imaginaria y simbólica del despotismo. La democracia socialista (autogobierno+autogestión) se sustituye por la autocracia pura: la tiranía personalista de Stalin. De este modo, el culto extremo a los dogmas en la izquierda revolucionaria, llevó a aceptar lo que Adam Schaff denominó las adulteraciones interpretativas de Lenin.

Engels planteó sin ambigüedades que la República Democrática era la forma de Estado de la "dictadura del proletariado", mientras Lenin en su texto "El Estado y la Revolución" extrajo como conclu-

sión otra línea de acción.

Engels (Crítica del programa de Eufurt) dice: "Está absolutamente fuera de duda que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar a la dominación bajo la forma de la república democrática. Esta última es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado, como lo ha mostrado ya la Gran Revolución francesa.". Lenin adultera: "Engels repite aquí, en una forma especialmente plástica, aquella idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx, a saber: que la República democrática es el acceso más próximo a la dictadura del proletariado." (El Estado y la Revolución; cap IV).

De un diminuto abuso interpretativo se justificó posteriormente la liquidación del Estado Democrático. Como nos recuerda Barbara Cassin (El efecto sofístico): la lógica política descansa en el orden del decir y sus efectos de poder. Frente a los ideologemas del socialismo burocrático, hay que volver a enfatizar que no hay Socialismo factible sin profundizar la forma de Estado Democrático, en una dirección que apunta al modelo democrático participativo de organización de los consejos del poder popular.

Es fundamental reconocer que los consejos del poder popular son instancias de autogobierno, no de subordinación a las visiones monolíticas verticales de las estructuras de aparato-partido, ni a las estructuras burocráticas del Estado representativo aún existente. Profundizar el Estado democrático para el nuevo socialismo implica debilitar viejas instituciones y prácticas de la vieja maquinaria administrativa, sustituyéndolas por nuevas instancias y espacios de poder, donde el poder popular organizado asuma nuevas tareas de dirección política y de control de las actividades administrativas, de planificación y de presupuesto (presupuesto participativo), en función de la mejora sustantivamente de las condiciones materiales y ético-culturales de vida de las multitudes populares. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Marx-Engels (1848): El Manifiesto Comunista.
- Engels (1891): Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de Erfurt.
- Lenin (1917): El Estado y la Revolución.
- Laclau-Mouffe (1985): Hegemonía y Estrategia Socialista.
- Schaff Adam (1983): El Comunismo en la Encrucijada.
- Cassin Barbara (2008): El efecto sofístico

*SOCIOLOGO UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

El tema militar y las cinco patas del gato

Uno. Siempre fui partidario de desacralizar el tema militar, y no hay duda de que se han dado pasos importantes para lograrlo. Tan es así que sus aspectos más crípticos y delicados prácticamente han sido superados. Desapareció el llamado secreto militar, guarimba de la corrupción que afectaba el eficiente equipamiento de la institución; desaparecieron odiosos privilegios de casta; se sinceró la relación Fuerza Armada-pueblo; se consolidó la Reserva como extensión del compromiso de los ciudadanos con la defensa del país. Hoy contamos con una institución armada nacionalizada, liberada de ataduras transnacionales, sin "misiones militares" enquistadas en su seno y con plena capacidad para revolver, soberanamente, todo lo relativo a la defensa del país.

Además, contamos con una oficialidad preparada, con sentido ético de la profesión, comprometida a fondo con la Constitución y en función de una nueva institucionalidad -ahora no falsamente aséptica-, plenamente democrática y sin rastros del pasado cupular.

Dos. Pero esa concepción que privó en la institución armada, la cultura estamental segregadora y segregada, unida a la dependencia tecnológica; al tutelaje de Washington a través de los manuales de guerra fría sobre el "enemigo interior" y demás baratijas, así como el entrenamiento que se impartía en la Escuela de las Américas y otros reductos imperiales, se resiste a desaparecer.

Por cierto, hay una estrecha relación entre el viejo liderazgo militar, ya retirado -exministros de Defensa, excomandantes de componentes y otros-, y la clase política que por décadas administró y controló a la Fuerza Armada. Esa dirigencia se sirvió del militar para garantizarse prebendas y dominio del país.

Tres. Esos sectores se empeñan, periódicamente, en revolver ese sedimento castrense de carácter ideológico, político y sociológico. No para abrir el tema al debate de las ideas o develar con una crítica bien fundada y racional fallas y errores, sino con una connotación abiertamente subversiva.

Esa anacrónica concepción militarista no compete con la actual en términos democráticos. Lo hace con claros propósitos desestabilizadores. No actúa para mejorar los logros obtenidos sino para barrerlos. De ahí el lenguaje descalificador, procaz, provocador, y la brutal arremetida contra las nuevas promociones de oficiales. El desprecio por los actuales rangos y mandos es ofensivo. La utilización constante de la basura anticomunista y la manipulación obscena de la verdad, todo ello con el propósito de quebrantar la unidad de la institución armada y generar un clima que acabe con el proceso bolivariano, es evidente. Detrás de semejante tramoya está el propósito de violentar el orden constitucional.

Cuatro: Se trata de la misma actitud que condujo a esa oficialidad a la aventura del 11-A. A unos por estar estrechamente conectados a la Misión Militar



falaz. La relación espúrea entre una clase política despojada de su poder y una oficialidad anclada en el rechazo al cambio social, fue determinante en el salto al vacío -11-A-, cuyas consecuencias perduran. Sin embargo, el fracaso puntual de abril no fue suficiente y tuvo, con posteridad, otra dramática manifestación: el circo castrense de Plaza Altamira, apoyado sin escrúpulos por la entonces Coordinadora Democrática de infausto recuerdo.

Cinco: Si de algo uno tiene que estar consciente, es de que esa desviación militarista subversiva -aupada por quienes se dicen antimilitaristas-, renuente al cambio, que se manifiesta de muchas maneras, tiene el estímulo de sectores civiles. La manipulación del mensaje; el llamado reiterado a desconocer las instituciones; la calificación del gobierno popular y democrático de totalitario; la conseja de que el país marcha hacia el comunismo, hacia la desaparición de todo vestigio de propiedad privada y de libertad, se cocina en la olla mediática y en los círculos opositores que, en el fondo, se niegan a participar democráticamente.

Cada vez que ocurre un proceso electoral lo asumen como la oportunidad de desbancar el Estado de derecho. Tengo la convicción de que una vez más el mensaje mediático, el discurso de ciertos dirigentes políticos, y la posición de buen número de oficiales retirados que, incluso, participaron en el golpe del 2002 y otros episodios, pretende crear condiciones para repetir aventuras similares.

Creo que sus promotores no miden el riesgo. Las consecuencias para la oposición que quiere normalizar su actividad en el marco de la legalidad y utilizar la vía electoral, serían funestas. Los propios oficiales retirados que envían este tipo de señal a los cuarteles, saben por experiencia que si algo llegara a ocurrir quienes más pierden son los miembros de la institución.

Lo demuestra el terrible efecto que la traición de abril tuvo sobre centenares de oficiales, como también ocurrió con parte del personal de PdVsa que se embarcó en el paro petrolero. En ambos casos, a aquellos que indujeron la inefable participación no les pasó nada, mientras que los que actuaron perdieron carrera y trabajo. Nada más estúpido que buscarle cinco patas al gato. ■

Reflexiones sobre la resistencia amazónica

Mucho se ha dicho y escrito sobre la protesta amazónica de los últimos días. Actitudes e ideas revelaron la esencia de los principales actores del escenario nacional. Es conveniente, a estas alturas, intentar algunas reflexiones con el riesgo de caer en la equivocación.

Amor a los chicharrones. Repetir lo obvio resulta a veces pedagógico. ¿Cómo explicar la insistencia de Alan García en mantener los decretos que generaron el conflicto? ¿Es auténtico el deseo de impulsar el cambio en esas zonas o algo tienen que ver los cientos de miles de hectáreas que el grupo Romero, Hunt Oil, Halliburton y Pluspetrol intentan comprar? ¿Habrá comisión? Evidentemente, poco interesa la propiedad comunal que la Carta Magna protege; el derecho no se puede interponer en los negocios.

Modelo de desarrollo. ¿Por qué la explotación petrolera o forestal deben ser los únicos ejes del desarrollo en la Amazonía? ¿No sabemos, acaso, que éstas deterioran el ecosistema y ponen en peligro uno de los últimos pulmones del planeta? La biodiversidad existente en esa zona podría utilizarse, previo apoyo a la investigación universitaria, para descubrir y fomentar productos cuya obtención respete y beneficie el modo de vida de los pueblos indígenas.

Democracia. Hasta el cansancio los solitarios defensores del gobierno y las transnacionales (incluido el ministro Brack) intentaban convencernos de que es mejor decidir con 51% y no con 66%. Una sabia expresión de Alberto Pizango, presidente de Aidesep, acabó con esa argumentación: en la selva los acuerdos comunales se toman por unanimidad, eso garantiza su "perdurabilidad".

Etnocentrismo, racismo. Políticos, empresarios y periodistas llevan a flor de piel ese mal que hipócritamente se niega en el Perú: el racismo. Aldo Mariátegui, por ejemplo, encabezó su columna del pasado 18 agosto con esta repugnante frase: "Cuidado con Tarzán". El propio presidente de la República ha declarado muchas veces conocer que es "lo mejor para las comunidades" sin haberlas escuchado previamente.

¿Una nación dentro de otra? Rosa María Palacios, la casi siempre acertada periodista que dirige un programa televisivo nocturno, afirmó que existía en la protesta amazónica un trasfondo: su deseo de "autonomizarse", de convertirse en "un país dentro de otro país". No se puede aceptar una apreciación así, menos referida a quienes durante el conflicto del Cenepa entregaron sus vidas en defensa de la patria. Exigir inclusión no es lo mismo que pedir secesión.

Nuevo sujeto político Un nuevo protagonista ha ingresado a la mediocrecia y muchas veces desabrida política peruana: los pueblos indígenas amazónicos. Ellos no se sienten representados por alguno de los partidos que forman parte de la esfera oficial. Al parecer construirán su propia plataforma y sus propios liderazgos enfatizando la necesidad de un Estado unitario, pero plurinacional e intercultural.

*ABOGADO, PERIODISTA, FUE CANCELLER, MINISTRO DE DEFENSA Y VICE PRESIDENTE DE VENEZUELA

*ABOGADO. VICEPRESIDENTE NACIONAL MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA (MNI).

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

Misión

Formar ciudadanos y ciudadanas, servidoras y servidores públicos solidarios, justos, honestos, latinoamericanistas, conscientes de su papel transformador como líderes planificadores integrales del nuevo modelo de gobierno socialista.

Visión

Ser una institución de formación transdisciplinaria, orientada a la producción constructivista, creativa y enfoque crítico de conocimientos para el desarrollo de la nueva administración pública y la nueva ciudadanía, hacia el Estado socialista.

Valores

SOSTENIBILIDAD ESPÍRITU SOCIALISTA **COMPROMISO**
LIDERAZGO COMPARTIDO ACTITUD CREADORA



Programas Formativos

Taller de Socialización del Proyecto Nacional Simón Bolívar

Taller de "Planificación en el Poder Comunal"

Taller de Administración y Contabilidad para los Bancos Comunales

Taller de Conformación de Equipos de Trabajo para la Planificación y Formulación de Políticas Públicas con Sensibilidad Humana

Curso: Sistema de Información Geográfica (SIG)

Diplomado en Gobierno y Poder Ciudadano

Proximamente

Especialización en "Planificación Comunal"

Especialización en "Administración y Gestión Pública"

Especialización en Alta Dirección de Empresas Públicas

Maestría en Gobierno y Planificación Participativa



Final Avenida Intercomunal Valle - Coche. Edificio Fundación Escuela Venezolana de Planificación. Urbanización La Rinconada, Detrás del Museo Alejandro Otero. Caracas Distrito Capital. Zona Postal 1090. Teléfonos: +58 (0212) 910.06.05

www.fevp.gob.ve

El país invisible

Un equipo de la Universidad de Berkeley y del Lawrence Berkeley Laboratory de California hallaron cómo hacer que las cosas se vuelvan invisibles.

Facilito: desarrollaron para el Pentágono un metamaterial con el que pintan los objetos. Esta antipintura, elaborada nanotecnología mediante, no absorbe la luz, como los objetos oscuros, ni la refleja, como los brillantes, sino que la desvía, por lo cual los cuerpos se vuelven invisibles. Pronto habrá tanques y hasta portaaviones invisibles, gracias a esta refracción negativa de la luz (no dicen qué pasa con los objetos que están detrás). A lo mejor ni nos enteramos de que estamos invadidos. Es más, creo que ya lo estamos

Pero no vayamos tan lejos. Los venezolanos tenemos la mala costumbre de no valorar lo nuestro. En los Estados Unidos intentaron en vano tapar las Olimpiadas. Aquí somos más eficientes. La invisibilización se desarrolló en Venezuela desde hace años. Pero, precisamente, no la vemos, pues sus autores se vuelven invisibles una vez ejecutada su hazaña.

Facilito: vemos o, justamente, no vemos cómo desaparecen hospitales, puentes, trenes, golpes de Estado, paros terroristas, guarimbas y hasta un país entero, como el 13 de abril 2002.

Es una técnica sutil que hace que, una vez imbecilizado por el periódico o el canal esos que tú sabes, no veas el Hospital Cardiológico Infantil o ningún módulo de Barrio Adentro aunque te les plantes delante y tengas vista sana. Hasta donde puede considerarse sana una que no percibe que se está rescatando a la gente en situación de calle. O que no ve los 109 atletas venezolanos en Beijing ni con un pantalla plana de 42". Hay gente más invidente que los invidentes, que no ve la Misión Milagro.

Supongo la sorpresa de esos que van por una autopista y de repente les aparece un puente invisible que se les hace visible. Y por cierto que también hay perversiones de gestión que muchos revolucionarios no ven, salvo Chávez y sus electores. ■



¿Quién hará la revolución?

Revolución es transformación radical del régimen de propiedad sobre los medios de producción y de las relaciones de producción mediante los cuales los hombres se organizan para crear los bienes necesarios para la existencia.

¿Revolución socialista? La Revolución socialista coloca los medios de producción bajo propiedad social y sustituye las relaciones de explotación y subordinación por las de solidaridad e igualdad de oportunidades.

¿Quién la hace? Hace la Revolución una clase social o fracción de clase o alianza de clases que se rebela contra la explotación que le impone un modo de producción, transforma las fuerzas productivas y la propiedad sobre ellas, construye nuevas relaciones de producción y las expresa mediante nuevas superestructuras políticas y representaciones ideológicas.

¿Hay clases explotadas en Venezuela? ¿Será verdad que en Venezuela no hay clases, que los latifundistas expulsaron a los campesinos hacia las ciudades, que nuestra burguesía importadora no supo producir para los obreros ni bienes ni empleos? Repito cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE): para el segundo semestre de 2007, de nuestros 27.403.078 habitantes, 65% integramos una fuerza laboral de 19.110.435. Para el primer semestre de 2007, unos 91.962 venezolanos se ocupan en agricultura, cría, pesca y caza; 1.328.699 manufacturan bienes; 1.025.197 construyen inmuebles; 91.962 extraen y transforman hidrocarburos; 964.752 transportan y almacenan bienes; 51.111 laboran en los servicios de electricidad, gas y agua. La ocupación influye en la conciencia: los obreros industriales son los más organizados, disciplinados y combativos; los de la construcción laboran frecuentemente a destajo y son más dispersos. Todos trabajan mucho y ganan poco. Son los llamados a instaurar la propiedad social sobre los medios de producción y las nuevas relaciones de producción.

¿Harán la revolución los empresarios? ¿Será cierto que, según proclama el ministro del Trabajo, Roberto Hernández Wohnzieler, en abril de 2008 "En Venezuela presenciamos el hecho de que buen número de empresarios han asumido el proyecto socialista y no hay razón legítima para que los obreros, unidos, encaren su propio proyecto"? En el filme soviético Aelita, de Protazanov, un obrero exclama: "¿Una princesa dirigiendo una revolución

*ABOGADO, ECONOMISTA, ESCRITOR Y ENSAYISTA VENEZOLANO



proletaria? ¡No lo creo!". Yo tampoco. Unos 356.970 patronos proveen insuficiente empleo para nuestros 19 millones de trabajadores y se apropiaron del fruto de su trabajo: en 2007 el 20% más rico de la población confisca 47,7% del ingreso, y el 60% más pobre apenas se reparte 29,7% de él. Ninguna clase dominante renuncia sin lucha a sus privilegios.

¿Quién prende la mecha? Las clases sociales no hacen la Revolución en forma homogénea y simultánea. Una fracción o grupo de clase explotada puede asumir dinámicamente la propulsión de las transformaciones y actuar como vanguardia. Pueden ser vanguardias fracciones de clase o de clases explotadas, movimientos sociales, partidos, fracciones del Estado, un ejército revolucionario, una intelectualidad, una alianza entre tales grupos. Para que una vanguardia asuma su condición de tal, debe contar con el consenso o la confianza de un amplio sector de una clase o de varias clases explotadas; para que la Revolución avance, debe existir identificación plena entre la vanguardia y los explotados; para que culmine, la vanguardia debe postular e imponer una ideología revolucionaria.

¿Tenemos vanguardias revolucionarias? Tenemos, si vamos a ver, lo que tenemos que tener. ¿Tendremos movimientos sociales determinantes de la vida política mediante movilizaciones como la del 27 de febrero de 1989 y la del 13 de abril de 2002? ¡Presentes! 2) ¿Tendremos partidos revolucionarios? ¡Presentes! 3) ¿Tendremos fracciones del Estado comprometidas con un cambio revolucionario? ¡Presentes! 4) ¿Hay sectores revolucionarios en nuestro ejército? ¡Presentes!

¿Tenemos una intelectualidad revolucionaria? ¿Trabajador intelectual es aquel cuyo trabajo es más mental que físico. Intelectual es quien a partir de la prominencia ob-

tenida en su obra creativa interviene de manera crítica y comprometida en el debate público. Los intelectuales son la vanguardia de los trabajadores intelectuales, pero pueden serlo de la Revolución y del género humano.

Marx, Lenin, Mao, Fidel, son intelectuales. Digo son, porque su pensamiento todavía mueve montañas y humanidades. Ese pensamiento no tiene otro fin que librar al ser humano de las vendas de la ideología y de la esclavitud del trabajo no creativo. Los intelectuales crean revoluciones porque quieren que toda la humanidad goce la dicha de crear. La derecha y cierto funcionariado mientan a voz en cuello y por todos los medios nacionales e internacionales que la intelectualidad está con la oposición.

Nada más falso. El talento es independiente de la ideología, pero pocas veces un proceso revolucionario ha contado con tan compacto equipo de pensadores y creadores que lo apoye desinteresadamente. Los intelectuales están con el proceso aunque el proceso a veces no esté con los intelectuales. Sólo los ciegos no pueden verlos, o no pueden ni verlos. Sólo quien no está ciego es intelectual.

¿Tenemos o somos? Los intelectuales producen el instrumento primordial de sometimiento o de liberación, que es la ideología. Las cadenas que oprimen al proletariado son mentales, pero para romperlas debe poder verlas a la luz de la idea. Así como los obreros se afanan o se extinguen en sembradíos, minas, talleres, los intelectuales se enlodan o se liberan en los aparatos ideológicos: academias, laboratorios, medios. Cuando todo les es negado crean o conquistan sus propios aparatos y combaten como guerrilleros. Contra la idea de la riqueza oponen la riqueza de la idea: la única que sólo tiene sentido si es compartida. No es un trabajo: es un destino. ■

¡Los milagros que produce!

¿Quién es el verdadero rey: Juan Carlos, Chávez o el petróleo?

En México, el gobierno neototalitario panista y sus multimedia soviéticos exorcizan en forma medieval la imagen de Hugo Chávez, a niveles peores que a Mefistófeles, mientras en España, en un movimiento de rectificación, el rey Juan Carlos y el presidente de gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, le han tendido la alfombra roja. ¡Los milagros que produce el petróleo!



Cuando la muy primitiva aznarización ha llevado los intereses españoles a su nivel más bajo en Latinoamérica, se escenifica una reconciliación de alcances estratégicos geoenergéticos entre el rey Juan Carlos y el presidente Chávez. En la modernidad del inicio del siglo XXI, ¿quién es el verdadero rey de los dos? The Times, periódico londinense ultra-conservador y ultraneoliberal en la principal monarquía occidental, no hace mucho calificó a Chávez como el “rey de Latinoamérica”, debido a que Venezuela posee las mayores reservas del mundo, cuando se suma el petróleo convencional (de fácil acceso) y el no convencional (v.gr. los hidrocarburos pesados de la Faja del Orinoco).

En una lectura psicoanalítica es muy probable que el arrebato poco monárquico en la cumbre iberoamericana de Santiago de Chile de parte de Juan Carlos, rey anacrónico y sin hidrocarburos, se haya debido a su consternación frente al ascenso irresistible del “nuevo rey de Latinoamérica”, cuando la empresa pirata española Repsol era expulsada de la región: Venezuela, Bolivia y Argentina.

Más lejos, en Argelia y hasta en la parte estadounidense del Golfo de México, Repsol había tirado la toalla con la excepción abusiva de México gracias a la dilapidación de Fox y la dupla Calderón-Mouriño que entregaron casi la cuarta parte del gas mexicano a las empresas españolas, que por cierto habría que renacionalizar o renegociar.

El rotativo filomonárquico y ultraconservador ABC, de Madrid

(26/7/08), tituló a ocho columnas la espectacular reconciliación entre el rey español alicaído y el nuevo rey de Latinoamérica: “Chávez promete a España petróleo más barato y facilidades para Repsol” y conjetura que “en el fondo de esta reanudación de relaciones, la posibilidad de que Venezuela garantice para siempre (¡súper sic!) el suministro de petróleo a España, a través de las inversiones de Repsol, que podría (sic) contar con dos campos de extracción en la Faja del Orinoco”.

Y más adelante clava la estocada: “el crudo ha sido el leit motiv de la visita: Venezuela venderá a España 10 mil barriles de petróleo a 100 dólares (ahora está a 123 dólares) a cambio de tecnología”. ¿De cuando acá España posee tecnología que no sea alquilada de las principales trasnacionales anglosajonas?

La venta de crudo se podría triplicar y hasta multiplicar 20 veces, como el muy generoso “nuevo rey de Latinoamérica” (acompañado por el ministro de Energía, Rafael Ramírez) confirmó: “Repsol podría producir 200 mil barriles de petróleo diarios que podrían garantizar para siempre (¡súper sic!) el suministro a España”.

El estribillo para siempre significa “cien años de abasto”, según el nuevo rey de Latinoamérica (El Universal, de Venezuela, 26/7/08). El rotativo ABC suministra los pormenores del acuerdo: “España rehabilita (sic) a Chávez a cambio de comprarle petróleo a menor precio; Venezuela venderá 10 mil barriles diarios a 100 dólares y Repsol podría explotar un nuevo campo petrolífero”.

El aznarista Mariano Rajoy, líder de la oposición del PP, pegó el grito en los cielos y preguntó lastimosamente la razón por la

cual Obama “dejó fuera a España” de su exitoso periplo por Europa. El editorial de ABC considera que Zapatero (sic) le había otorgado un “balón de oxígeno a Chávez”, perdedor en todos los frentes, a su juicio, a quien coloca como un paria de la “comunidad internacional” y colma de invectivas: “autócrata”, “populista”, “intervencionista” (sic).

Mata de risa que el aznarista ABC perore sobre el “intervencionismo” ajeno. Peor aún: ABC no oculta su racismo al fustigar los “devaneos” de Zapatero con “indigenistas (¡súper sic!) de Iberoamérica”. ¡Uf! ¿Qué significará “comunidad internacional”, cuando el “nuevo rey de Latinoamérica” mantiene excelentes relaciones con el BRIC (Brasil, Rusia, India, China), la OPEP, los 57 países de la Organización de la Conferencia Islámica y con Francia, Gran Bretaña y El Vaticano en Europa?

¿No son más bien el bushismo-blairismo-aznarismo y rotativos como ABC (y sus caricaturas en Latinoamérica), que se encuentran precariamente aislados de la verdadera “comunidad universal”? Los aburridos soliloquios de los fundamentalistas neoliberales reflejan su caduco unilateralismo derrotado.

Pero tampoco hay que perder de vista que también se encontraban en peligro las inversiones de BBV, Santander y Repsol por 2 mil 400 millones de dólares en Venezuela (El Economista español, 25/7/08). Existe algo más profundo y no se puede soslayar el relevante papel mediador que ha jugado Javier Solana, en nombre de la Unión Europea, para seducir a Irán a un acuerdo todavía más espectacular con Estados Unidos.

No hay que olvidar que existe un eje estratégico geoenergético

entre Irán y Venezuela por lo que no sería sorprendente que detrás del arreglo entre España y Venezuela se encuentre la sombra de los ayatolas. Curiosamente, la distensión triangulada entre España, Venezuela e Irán se escenifica en forma acompasada.

España opera un juicioso golpe de timón y se ajusta a la nueva correlación geoestratégica y geoenergética de fuerzas, y parece adelantarse a una presidencia de Obama en Estados Unidos al desecher los fantasmas cavernarios de la aznarización y a sus intelectuales tropicales, furibundos antichavistas, quienes adoptaron la agenda unilateral bélica de los neoconservadores straussianos en Latinoamérica.

La reconciliación entre España y Venezuela, de paso con Irán, tira al basurero de la verdadera historia las derrotadas tesis unilaterales ultrabélicas y neoliberales de la tripleta Aznar-Krauze-Castañeda en Latinoamérica (a este nivel no pintan Fox, Espino ni Calderón). Primun vivere, dopo filosofare (primero sobrevivir y luego filosofar) parece ser el axioma adoptado por Rodríguez Zapatero, quien en forma multilateral, con la peor crisis financiera de la historia española a cuestas que le legó el fundamentalista fiscalista neoliberal y ultrabélico Aznar López, se aleja de las políticas unilaterales de Bush-Blair-Aznar y busca desesperadamente el suministro de hidrocarburos en medio de la grave crisis geoenergética mundial.

¿Quién finalmente dio “oxígeno” a quién? Murió el viejo rey. ¡Viva el nuevo rey!: el petróleo, por supuesto. ■

*PROFESOR DE POSTGRADO EN GEOPOLÍTICA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES DE LA FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM).

Política industrial concertada y sector privado

Es un lugar común afirmar que la economía contemporánea es más que nada una economía basada en la información y el conocimiento, en la que el sector terciario (servicios) supera en su participación en el PIB a la suma del secundario (industria, construcción y producción de energía) y el primario (agricultura, minería y pesca).

Sin embargo, esto que es verdad para los países desarrollados no se cumple igual en el resto de la economía globalizada donde coexisten realidades totalmente disímiles entre sí desde el punto de vista estructural. Es necesario mantener

—cosa que suele quedar desapercibida en el enfoque “globalizador”— la perspectiva de un mundo central y un mundo periférico.

Los países desarrollados tanto del primer mundo como del segundo (representados por el bloque que formaban los países de Europa central y oriental) tienen algunos rasgos en común:

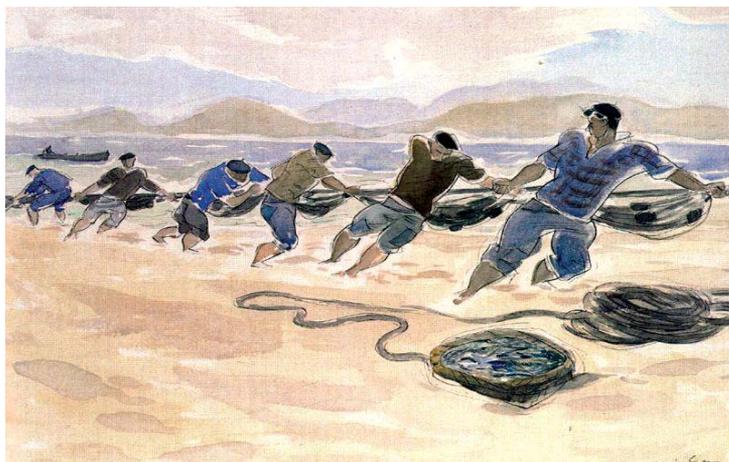
1. Un sector primario que garantiza las materias primas para la industria y los alimentos para la población.

2. Un sector secundario que proporciona todos los bienes industriales que hacen a una vida confortable, totalmente integrado internamente, desde la producción de bienes de capital (bienes que sirven para producir bienes) hasta los bienes de consumo.

3. Un sector terciario que provee tanto la enorme cantidad de servicios de disfrute directo para la población (desde comunicaciones hasta restaurantes, por decirlo en términos sencillos), como los servicios complejos al mundo productivo (ingeniería, diseño, comunicaciones).

4. Una distribución del ingreso (empeorada, en todos los casos, después de la “revolución de los ricos”, de comienzos de los años 80) que aun garantiza demanda sobre el aparato productivo.

Es decir, se trata de economías integradas endógenamente, lo que en el plano analítico/estadístico se manifiesta en matrices de insumo-producto (la herramienta técnica que expresa y mide las relaciones intersectoriales) altamente interconectadas. Cada uno de los sectores en los que —a fines analíticos— se divide la economía está profundamente relacionado con los demás.



FEDERICO RIBAS MONTENEGRO, HALANDO LAS REDES

En nuestros países (los del otrora Tercer Mundo), en cambio, la situación cambia radicalmente.

1. El sector primario se orienta cada vez más hacia el exterior, tanto en lo que respecta a la extracción de recursos no renovables como a la producción agrícola. No se producen materias primas para su transformación local, ni alimentos para la población. Ambas han sido reemplazadas por la producción de commodities exportables.

2. El sector secundario está dualizado entre la producción de bienes para los favorecidos en una injusta distribución del ingreso (o dispar, si queremos evitar juicios de valor, pero la más dispar del mundo, según todas las mediciones) y algunos bienes de consumo masivo, protagonizadas ambas por empresas transnacionales que hegemonizan los mercados, y la producción de bienes para la exportación (maquilas) basados en bajos salarios y escasísimo valor agregado. Los bienes de capital son importados.

3. Los servicios de alta tecnología son suministrados por las transnacionales (con algunas excepciones: Telmex en México, por ejemplo, como suministradora de comunicaciones, que es una transnacional de origen mexicano), y la tecnología es exógena. En el sector servicios, también predominante en términos cuantitativos, lo que se destaca son servicios de baja tecnología, calificación y capital, que vegetan en la informalidad. Los servicios de tecnología y diseño son virtualmente inexistentes.

4. La mala (o dispar, para seguir evitando los juicios valorativos) distribución del ingreso determina una baja demanda interna. El círculo vicioso del subdesarrollo se perpetúa: bajos salarios — baja

demanda — baja producción para el mercado interno — producción de commodities exportables — ingreso de divisas — revalorización de la moneda nacional — importaciones de consumibles — desintegración productiva.

Se trata en este caso, de economías no integradas, con matrices de insumo-producto en las que predomina la falta de interrelaciones endógenas. La apertura externa es la norma, y las interrelaciones productivas se dan hacia el exterior. La producción tiene como destino los mercados externos (productos primarios, bienes industriales de maquila), y los equipos necesarios para realizarla vienen del exterior. El mercado interno es subsidiario y sólo tiene como objeto preservar la “gubernabilidad”, proveyendo de bienes básicos a los consumidores locales, a precios no competitivos.

Cuando, como industriales, defendemos nuestra actividad es la defensa —o propuesta— de una economía nacional endógenamente integrada, cuyo espejo debe necesariamente ser una sociedad nacional integrada.

En lo económico, debemos recordar que en una década y media la cantidad de establecimientos industriales existentes en Venezuela disminuyó a la mitad, de alrededor de 13.000 a los 6.500 que existen en la actualidad.

Este fenómeno se produjo a lo largo de dos gobiernos y dos sistemas: el actual y el anterior. Sin embargo, esta constatación no da cuenta de la totalidad del problema, que es el del estancamiento previo. Como dato para apreciar esa situación, vale señalar que hace ya más de treinta años, cuando la Argentina tenía aproximadamente la población que hoy tiene Venezuela,

contaba con alrededor de 130.000 establecimientos industriales, diez veces los que llegó a agrupar la industria venezolana en el momento de su mayor florecimiento. También México, hace cuarenta años, contaba con más de 130.000 establecimientos, cuando tenía menos de 40 millones de habitantes, aproximadamente un 50% más de los que tiene Venezuela en la actualidad.

Seguramente, como lo advirtieron algunos pensadores lúcidos (Juan Pablo Pérez Alfonzo, por ejemplo), la génesis del problema es el petróleo. Como todo país monoprodutor de materias primas exportables —pero principalmente los petroleros— Venezuela exhibe una tendencia de largo plazo a la superabundancia de divisas y la sobrevaluación del signo monetario nacional, lo que constituye un fuerte incentivo a la importación de todo tipo de bienes y desalienta la inversión productiva.

Pero esa tendencia debería (y ello es posible) ser neutralizada con medidas adecuadas. Sólo es necesaria conciencia del problema y voluntad política para enfrentarlo. La realidad, sin embargo, indicaría que la situación es la inversa: ni la conciencia ni la voluntad parecen haber existido. Para muestra, un botón: tanto en las dos experiencias anteriores de control de cambios, como en la actual, se ha priorizado la importación de bienes finales por sobre la de insumos industriales. Esto, seguramente, no se origina en una decisión política sino en urgencias administrativas, pero su efecto es el mismo: coloca a la industria nacional en desventaja frente a las importaciones. La más afectada es la pequeña y mediana industria, ya que las transnacionales y el capital nacional más concentrado, que gozan de poder monopolístico en algunas ramas productivas (industria automotriz, alimentos procesados, bebidas, medicamentos, química, cosméticos, detergentes, por citar algunas) tienen una muy alta capacidad de cabildío.

En rigor, hay que admitir que desde otro punto de vista sí se ha advertido el fenómeno de la debilidad del tejido industrial. Pero siempre se ha pretendido resolverlo sólo con financiamiento. Y aquí cabe una autocrítica: ese apoyo es el que más han demandado, tanto los industria-

les como sus entidades gremiales representativas. Pero, insistimos, mientras se otorgaban créditos, en condiciones muchas veces generosas, se mantenía una política —aun, como hemos dicho, en períodos de control de cambios— que sometía al sector a la competencia despiadada de las importaciones.

A esta problemática se le suma la discusión abierta sobre el tema de la propiedad, en el marco del rumbo al socialismo que ha adoptado el Gobierno Bolivariano. En este punto el proyecto constitucional derrotado en diciembre del año pasado era muy claro en reconocer la coexistencia de tres formas de propiedad: la estatal, la socialista y la privada. A veces no es tan clara la actitud y el pensamiento de algunos funcionarios gubernamentales, que manifiestan cierta hostilidad hacia lo privado, en cualquiera de sus formas y tamaños.

Es necesario, nos parece, evitar el error de algunos experimentos socialistas (o socializantes) del siglo pasado, que al intentar la socialización (¿o estatización?) de todos los sectores económicos y de todos los tamaños de empresas introdujeron elementos de ineficiencia social que afectaron fuertemente el bienestar de las poblaciones involucradas. Esa búsqueda del cambio inmediato de las relaciones sociales de producción por la vía de la extinción de la propiedad privada de los medios de producción tiene como consecuencia, entre otras, la extinción de saberes empresariales acumulados y de un fuerte “capital relacional”, como hemos denominado a la red de contactos formales e informales que teje una empresa en el curso de sus actividades. Dilapidar esos saberes (capital humano, en última instancia) y ese capital (capital social, también en última instancia) reduce la productividad y afecta a toda la sociedad.

Advertir sobre ese problema no es exigir una patente de corso. Somos conscientes de que el capital privado tiene obligaciones sociales y es inexcusable no cumplirlas. Está en la lógica de la historia que esas obligaciones deberán ser progresivamente mayores, y también está en esa lógica que la propiedad deberá ir disolviéndose hasta generalizarse socialmente. La afirmación anterior —valga la aclaración— no apunta a la utopía neoliberal de la “sociedad de accionistas”, sino a la “sociedad de productores libres”. Sólo que conducida de modo no traumático y sin perder productividad. Y fundamentalmente, sin convertir en excluidos a los incluidos actuales, en el legítimo y compartido intento de incluir a los excluidos. ■

¿El fin del neoliberalismo?

El mundo no ha sido piadoso con el neoliberalismo, ese revoltijo de ideas basadas en la concepción fundamentalista de que los mercados se corrigen a sí mismos, asignan los recursos eficientemente y sirven bien al interés público. Ese fundamentalismo del mercado era subyacente al tatcherismo, a la reaganomía y al llamado “consenso de Washington” en pro de la privatización y la liberalización y de que los bancos centrales independientes se centraran exclusivamente en la inflación.

Durante un cuarto de siglo, ha habido una pugna entre los países en desarrollo y está claro quiénes han sido los perdedores: los países que aplicaron políticas neoliberales no sólo perdieron la apuesta del crecimiento, sino que, además, cuando sí crecieron, los beneficios fueron a parar desproporcionadamente a quienes se encuentran en la cumbre de la sociedad.

Existe un consenso cada vez mayor sobre el pronóstico: la contracción será prolongada y generalizada. Tampoco los mercados nos prepararon bien para unos precios desorbitados del petróleo y de los alimentos. Naturalmente, ninguno de esos dos sectores es un ejemplo de economía de libre mercado, pero de eso se trata en parte: se ha utilizado selectivamente la retórica sobre el libre mercado... aceptada cuando servía a intereses especiales y desechada cuando no.

Esa mezcla de retórica sobre el libre comercio e intervención estatal ha funcionado particularmente mal para los países en desarrollo. Sus agricultores habrían podido competir con sus colegas americanos y europeos, pero no podían hacerlo con las subvenciones de EE.UU.

*PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA EN 2001.



y de la Unión Europea. Como no era de extrañar, las inversiones en la agricultura en los países en desarrollo fueron disminuyendo y el desfase en materia de alimentos aumentó.

Este año vamos a ver un gran aumento de la pobreza, en particular si la calibramos correctamente. En un mundo de abundancia, millones de personas siguen sin poder satisfacer las necesidades nutricionales mínimas. En muchos países, los aumentos de los precios de los alimentos y de la energía tendrán un efecto devastador para los pobres, porque constituyen una mayor proporción de sus gastos.

Los defensores del fundamentalismo del mercado quieren atribuir la culpa del fracaso del mercado a un fracaso del gobierno.

Se ha citado a un alto funcionario chino, quien ha dicho que el problema radicaba en que el gobierno de EE.UU. debería haber hecho

más para ayudar a los americanos de pocos ingresos con su problema de la vivienda. Estoy de acuerdo, pero eso no cambia los datos: la mala gestión del riesgo por parte de los bancos de EE.UU. fue de proporciones colosales y con consecuencias mundiales, mientras que los que gestionaban esas entidades se han marchado con miles de millones de dólares de indemnización.

Hoy hay una desigualdad entre los rendimientos privados y los sociales. Si no están bien a la par, el sistema de mercado no puede funcionar bien.

El fundamentalismo neoliberal del mercado ha sido siempre una doctrina política al servicio de ciertos intereses. Nunca ha recibido una corroboración de la teoría económica, como tampoco de la experiencia histórica. Aprender esta lección puede ser el lado bueno de la nube que ahora se cierne sobre la economía mundial. ■

Latinoamérica y el mundo vistos con ojos latinoamericanos
Noticias y análisis/ Política, economía, sociedad, cultura



El portal latinoamericano de referencia: www-surysur.net

¿Un modelo violento?

Las dos imágenes del golpe de abril del 2002 que más impactaron al mundo entero fueron probablemente aquella en que un canal de televisión privado hizo ver como matones a unos valientes ciudadanos que sólo se defendían de la brutal arremetida de un contingente de policías asesinos que se abalanzaban sobre ellos con la única intención de matarlos sobre un puente de la capital venezolana conocido como Llaguno, y la de un presidente que, habiendo sido rescatado por la gesta de un pueblo que se negó una vez más a ser arrollado por la felonía, tomaba en su mano un crucifijo para pedirle a los desquiciados que entraran en cordura.

Apenas un gesto más entre los cientos en los cuales Hugo Chávez ha apelado a lo largo de todo su mandato (como ningún otro presidente de nuestra historia, incluyendo a los dos presidentes socialcristianos que Venezuela ha tenido) a la figura y al mensaje de “Cristo, mi señor”, como él mismo lo llama, para tratar de comunicarse con un país cuya clase pudiente se empeña sin embargo en acusarle de ser el causante de la violencia que experimenta la sociedad venezolana de este principio de siglo.

Una violencia que expresa la inmensa deuda social acumulada por décadas de exclusión y de miseria y que la oligarquía criolla y el estamento político de la cuarta república se negaron a saldar en su largo y dantesco festín de corrupción e incompetencia, y que hoy los medios privados de comunicación insisten irresponsablemente en sobredimensionar y distorsionar para usarla como arma de guerra contra el proceso revolucionario que con legítimo derecho han emprendido los venezolanos.

En Caracas los índices de criminalidad se encuentran hoy muy por debajo del promedio de las grandes urbes latinoamericanas, por lo general saturadas de miseria y de corrupción policial en la medida de su crecimiento poblacional, como Sao Paulo, Bogotá y Ciudad de México, pero los medios de comunicación privados persisten en presentarla como la ciudad más peligrosa del continente, con la clara intención de desprestigiar el gobierno del presidente Chávez, al que asocian sin ninguna clase de fundamentos al incremento del delito, mediante el terror infundido a la población de manera permanente en sus programas de opinión



UMBERTO BOCCIONI, CHARGE OF THE LANCERS

y emisiones informativas en los que destacan las “noticias rojas”, manipuladas de forma sistemática para exculpar siempre al delincuente y criminalizar abiertamente al Estado venezolano, pretendiendo hacerlo ver como el responsable de la desproporcionada inseguridad que ellos mismos, en buena medida, fomentan entre la población.

Colombia, por ejemplo, más allá de la terrible realidad de su lucha armada de más de medio siglo, ostenta el mayor índice de crímenes contra las personas en toda la región. El saldo anual de muertes violentas por arma de fuego en la hermana república sobrepasa durante el 2004 las 48 personas por cada 100.000 mil habitantes, incrementándose la ya aterradora cifra a más de 66 durante el 2005, y asumiéndose que la misma haya crecido por lo menos a razón de un 10% interanual en los últimos dos años.

En Sao Paulo, Brasil, la “industria” del “secuestro express”, que manejaba en el 2004 un promedio de 16 secuestros al día, recaudaba entonces más de 70 mm de dólares al año, según los datos que reportaba el periodista francés Marc Iragne al portal de Noticias.⁽¹⁾

De acuerdo con una encuesta entre 35 mil hogares realizada en marzo de 2002 por el Instituto Ciudadano para la Seguridad Pública de México “En 2001, 4.2 millones de mexicanos fueron víctimas de la delincuencia, y los daños y las pérdidas materiales ascendieron a 49 mil millones de pesos, equivalentes al 0.85% del Producto Interno Bruto.” Pero en el 2002, según otra investigación realizada por el mismo organismo entre marzo y junio de ese año, la cifra aumentaba sustancialmente. Según la encuesta, el 47% de los mexicanos se sienten inseguros, y en cuanto a la modificación de hábitos por esa causa, el 44% de la gente no porta en la calle dinero en efectivo, el 37% no usa

joyas y el 27% no visita amigos y parientes que vivan lejos.⁽²⁾

Ya en 2002 el Ing. David Carhuamaca Zereceda, criminalista peruano, decía en su trabajo sobre la inseguridad en Perú, que hasta principios del siglo XXI y por más de dos décadas “ha habido una tendencia innegable al empeoramiento de la inseguridad. Esto ha sido lo más notable en la “regionalización” del crimen (es decir, el tráfico de drogas, contrabando, y vehículos robados) y en la percepción de los ciudadanos de que éste es uno de los principales problemas sociales, solo sobrepasado por las preocupaciones económicas. Como resultado de la declinación aparentemente perpetua en la seguridad pública –dice el experto– se deben encontrar nuevas perspectivas y modelos. Tenemos que pensar en alejarnos de las soluciones puramente preventivas y vengativas que han dominado el área de la seguridad ciudadana, e incorporar una orientación dirigida más hacia lo “situacional” y lo “social”. Donde la noción de “seguridad ciudadana” se debe amplificar para equiparar la seguridad con la protección de la libertad, de los derechos humanos, de la democracia, y del orden público.”⁽³⁾

Algo que en Venezuela solamente ha podido aplicarse por primera vez en nuestra historia mediante el modelo de Socialismo del Siglo XXI propuesto por el presidente Chávez al país (que dejó atrás la horrenda etapa de violaciones permanentes de los derechos humanos, detención y tortura sistemática de presos políticos, desapariciones forzadas, y todo el sinfín de atrocidades que eran cometidas de manera regular por los cuerpos policiales de la cuarta república, por lo general indiferentes a la creciente inseguridad ciudadana que se instauraba desde entonces en el país como en toda la región latinoamericana) y que coloca hoy el tema de la inclu-

sión social y el de la superación de la miseria por encima de cualquier otro interés nacional.

La inseguridad en Venezuela

Contrario a lo que sostiene la gran prensa venezolana, la mayoría de los crímenes que se producen en el país son resueltos policialmente en tiempo verdaderamente record, incluso por encima de lo que estadísticamente pueden presentar en este sentido países mucho más desarrollados como Estados Unidos, Inglaterra o España, cuyo average en soluciones policiales a veces alcanza hasta diez y quince años.

Los asesinatos más resaltados por los medios de comunicación privados venezolanos en los últimos cinco años, han tenido en cada caso solución casi inmediata desde el punto de vista policial, entre ellos el llamado “Caso Anderson”, en el que muere el mártir de la revolución bolivariana Danilo Anderson por uno de los más bestiales actos terroristas cometidos jamás en suelo venezolano, con el cual se pretende acusar una vez más de ineficiencia al Gobierno del presidente Chávez supuestamente por no haberse determinado aún la autoría intelectual del horrendo hecho, cuando en realidad quienes perpetraron materialmente el crimen están tras las rejas casi desde la misma semana en que asesinaron al fiscal.

De la misma forma sucede con otros casos importantes, como el cruel asesinato de los hermanitos Fadoul, cuyos homicidas fueron apresados incluso antes de aparecer los cadáveres de los pequeños. O el del conocido actor Yanis Chimaras, que tuvo solución policial al día siguiente de su asesinato. Un reportero gráfico del Diario Últimas Noticias, que tomó antes de morir la foto de quien le había disparado un segundo antes, permitió a las autoridades dar con el paradero del asesino en dos días apenas.

También fueron apresados los asesinos de un acaudalado empresario del Estado Aragua, el señor Sindoni; de una joven estudiante de la Universidad Católica Andrés Bello; de una pareja de abogados en el Municipio Chacao, así como de innumerables delincuentes de comprobada autoría material en asesinatos de muchas otras personas.

Ciertamente es Venezuela un país afectado por el incremento de la inseguridad personal que ha experimentado la región en las últimas dos décadas. En ello

*ANALISTA INTERNACIONAL

el Estado ha invertido tiempo y esfuerzos de investigación y consultas como nunca antes se había hecho para determinar la naturaleza real del problema, así como de las posibles soluciones definitivas, que incluyen el avanzado plan de humanización de cárceles que hoy se pone en marcha, en el cual han participado no sólo los sectores de la vida nacional que tienen que ver con el tema, sino también expertos criminalistas de diversas partes del mundo. Algo que se reseña siempre de manera sesgada en los medios de comunicación como un proceso que no tendría ningún efecto sobre el problema de la inseguridad simplemente porque la eventual solución de este percance significaría un importante revés para el delirante y antipatriota sector opositor que ellos representan.

Venezuela no es país productor de estupefacientes de ningún tipo ni consumidor siquiera, como sí lo son Colombia y Estados Unidos respectivamente, países que en tales materias tienen un bochornoso liderazgo, con lo cual seguramente se convierten en indiscutibles gestores de la delincuencia individual y organizada en la región. Pero, por supuesto, de eso la prensa privada no hace ni el más mínimo comentario.

Sus orígenes

¿De dónde salieron los hombres y mujeres de entre 30 y 50 años que hoy integran el vasto sector de la economía informal y de pobreza extrema que todavía enrostra el país como muestra de su fracaso social a través del tiempo?

¿Si el problema es Chávez (o el socialismo), por qué Toledo, Fox o el mismísimo Bush no pudieron resolver ese problema en sus propios países siendo ellos de signo político diametralmente opuesto al líder socialista?

Por décadas, la deserción escolar fue una cruda realidad entre los sectores pobres y medios de la población venezolana. De cada cien niños que ingresaban en los años setentas al nivel primario (cuando tenían la fortuna de ingresar), cerca de sesenta no pasaban del sexto grado. Y de esos 40 que a duras penas continuaban en bachillerato, sólo un 60% lograba graduarse sin que ello fuese en lo absoluto garantía de ingreso al nivel universitario. Es evidente que el asunto no es cosa que se resuelva de un día para el otro.

Venezuela, además de innumerables programas de carácter social, de la creación de una robusta red de obras de infraestructura, y de la instrumentación de eficaces políticas orientadas a la recuperación sin precedentes de la economía nacio-



PERCY WYNDHAM LEWIS, *DANCING FIGURES*

nal, utiliza hoy como base de su proyecto de país el recurso de la alfabetización y de la formación educativa e intelectual del ciudadano de una manera intensiva que le lleva a crear un sinnúmero de nuevas escuelas y universidades de calidad en todo el país, amén de invertir en la difusión del libro en forma gratuita como no se hace hoy en día en ninguna otra parte del mundo, incluyendo textos valiosos de la literatura universal, y de crear una red de acceso público a Internet para atender a los sectores más necesitados de la población.

Por eso, no puede ser sino significativo, por lo menos, que el mismo día en que el presidente Bush se dirige a su país para tratar de justificar una vez más los supuestos alcances de su genocida operación bélica en Irak, el presidente Hugo Chávez, como es ya usual en su gobierno, gradúa a través de una transmisión en cadena nacional a más de cinco mil quinientos nuevos profesionales en la revolucionaria universidad Bolivariana de Venezuela (10/04/08).

¿Quién es el culpable?

No le preocupa a nadie en la oposición (porque no tiene cómo hacerlo) el terrible drama de una televisión cada vez más intoxicante y chabacana, plétórica de antivalores y de estímulos delincuenciales de todo tipo, ni un cine violento y explosivo que invita a engañar, a ingerir alcohol y a asesinar cada vez con mayor insistencia, naturalidad y placer, ni el grave daño que hacen a sus hijos las llamadas consolas de juego que tanto les agrada regalarles.

Según la revista de la Asociación Médica norteamericana (JAMA, por sus siglas en inglés) en una investigación realizada por médicos de la prestigiosa Universidad de Harvard a 396 video juegos para jóvenes de 15 años de edad, se demostró que 373 de esos juegos (98%) tienen contenidos violentos, 102 (26%) con sangre, 60 (15%) con temas sexuales, 57 (14%) con expresiones vulgares, 26 (7%) con burlas, etc., etc. Siendo quizás la cifra más significativa que 73 de esos

juegos (90% del total de la muestra) obligan al jugador a agredir violentamente a los otros personajes como parte de la competencia, y que el 56% requiere que éstos sean asesinados para poder ganar o para simplemente superar el nivel de juego.⁽⁴⁾

En otros trabajos aparece que en el 86% de los video juegos cuando aparecen mujeres afroamericanas (negras) éstas son maltratadas. En casi todos, las mujeres, blancas o de color, son prostitutas.

Investigadores de la Universidad de Toledo (EEUU) llegaron a la conclusión que la violencia de los videojuegos afecta más a los niños que la violencia de las películas debido a la naturaleza interactiva de la experiencia con aquéllos.⁽⁵⁾

¿No tiene acaso para esa oposición nada que ver esto con la delincuencia y con los niveles de inseguridad que padece nuestra sociedad? Muchas pudieran ser las razones de este flagelo, es verdad, pero además de esto ¿cuánto aporta a ese percance que es la educación informal que provee el cine, la televisión y los videojuegos el que Venezuela, en particular, sea desde hace más de tres décadas el primer consumidor de whisky, vino y cerveza en la región, rubros en los cuales, según cifras del Banco Central las clases de alto poder adquisitivo gastan ocho veces más del presupuesto que invierten anualmente en educación para sus hijos?

A finales de septiembre de 2002, reseñaba el diario El País de España que dos hombres se presentaron en un edificio de dieciséis pisos en la exclusiva zona de Campo Bello, al sur de São Paulo, Brasil. El portero creyó que eran dos albañiles y les abrió la puerta. Rápidamente lo encañonaron y obligaron a abrir el garaje para que pudiera entrar una camioneta de vidrios oscuros, de la que salieron veinte hombres fuertemente armados y bien equipados. Durante cuatro horas lo desvalijaron piso a piso, sin que ningún vecino pudiera avisar a la policía. Fue un trabajo perfectamente coordinado. Los ladrones cortaron los cables telefónicos, se comunicaban entre

ellos con radiotéléfonos y sintonizaban la frecuencia de la policía.

Exactamente el mismo modus operandi del grupo que comandaba el veterano Sean Connery en la película de Sydney Lumet "Golpe en Manhattan", estrenada mundialmente en 1971.

¿Quién fue entonces en definitiva el ideólogo de aquel peculiar robo? ¿Quién ha inculcado a través del tiempo en nuestros pueblos el arte y la frialdad del delito?

Solución aplazada

Una reforma educativa que el país ha postergado sin misericordia desde hace más de cincuenta años, no sólo para revisar a fondo los conceptos que sirvieron de base a un modelo educacional que data ya de casi un siglo, sino para adecuar el currículo a la cambiante realidad del nuevo conocimiento que la humanidad ha acumulado en todo este tiempo, así como a los preceptos de soberanía y de orgullo nacional que jamás se incluyeron en nuestra educación (o que se incluyeron de manera torcida), ha sido pospuesta por el presidente Chávez hasta el año que viene, ante la expresa amenaza de la oposición de generar de nuevo un clima de gran conmoción social en el país.

Se utiliza el argumento de la reforma curricular como herramienta de desestabilización política argumentando que la misma pondría en riesgo la integridad intelectual de los niños pero se les colma de juegos de video que premian el asesinato como forma de logro.

¿Seguirá la oposición tratando de convencer al mundo de que la propuesta del socialismo, como dice, rompió las reglas de un pacto social (que sólo para ella era el correcto) e insistiendo en que ahí radicaría el mal de la inseguridad?

Un pacto demencial que a través de infinitos y longevos caminos de alienación y de sometimiento al imperio generó la injusticia y la descomposición social cuyo recurso más expedito de sobre vivencia no pudo ser otro que la violencia contra quienes, precisamente, la estimularon... los más pudientes. ■

1 http://www.noticias.info/Archivo/2005/200501/20050111/20050111_44588.shtm

2 <http://www.belt.es/noticias/2004/julio/13/mexico.htm>

3 Carhuamarca Zereceda, David, Seguridad Ciudadana en Perú, 2002

4 JAMA, February 18, 2004—Vol 291, No. 7

5 Funk, Jeanne B., Bechtoldt-Baldacci, H., Pasold, T., & Baumgardner, J. (in press). Violence Exposure in Real-life, Video Games, Television, Movies, and the Internet: Is There Desensitization? Journal of Adolescence.

Bases militares de Estados Unidos en Sudamérica

A pesar de su impopularidad récord, parecería que el presidente Bush quisiera irse de su puesto a lo grande. Después de no haber podido derrocar a Hugo Chávez mediante un intento de golpe, la Casa Blanca espera ahora escalar la presión contra el presidente de Venezuela por otros medios.

El sábado un avión de la Armada de EE.UU. se desvió por el espacio aéreo venezolano. El Ministro de Defensa de Venezuela, Gustavo Rangel, dijo que el avión había "volado prácticamente sobre la isla La Orchila -donde Venezuela tiene una base militar y el presidente Hugo Chávez tiene una residencia - y otra isla, antes de volver atrás. Funcionarios de EE.UU. afirmaron que el avión tuvo "problemas de navegación."

"Es sólo el último paso en una serie de provocaciones," dijo Rangel.

De La Orchila a la IV flota

Por cierto, las tensiones han ido aumentando en los últimos días. La Armada de EE.UU. está reactivando ahora su Cuarta Flota en el Caribe. La flota, que incluirá un portaaviones nuclear, estará basada en Mayport, Florida.

La flota no ha estado en acción en aguas del Caribe desde la Segunda Guerra Mundial. En febrero de 1942, los alemanes hundieron una serie de buques tanque llenos de petróleo crudo venezolano. El ataque causó un clamor nacionalista en Venezuela y Caracas comenzó a colocarse más abiertamente de parte de los aliados. Como reacción a los ataques, EE.UU. patrulló el área, persiguiendo submarinos nazis que causaban estragos en los embarques aliados. Después de la guerra, sin más submarinos alemanes rondando en las aguas del Caribe, la Cuarta Flota fue disuelta.

Así que, ¿por qué la resucitan ahora?

La Armada afirma que la acción es necesaria para proteger la seguridad marítima. La verdadera razón, sin embargo, puede tener más que



ver con el deseo de Washington de conducir una especie de guerra psicológica contra el gobierno de Chávez y de fomentar un clima de tensión política.

De los laptops a las incursiones fronterizas

En su intento de librarse de Chávez, la Casa Blanca también ha tratado de provocar tensiones entre Colombia y Venezuela. Hay buenas probabilidades de que el Comando Sur de EE.UU. haya transmitido inteligencia militar al gobierno de Bogotá cuando este último atacó un campo de guerrilleros de las FARC dentro de territorio ecuatoriano. Después del ataque del 1 de marzo, que resultó en la muerte del líder guerrillero Raúl Reyes así como de 20 otros insurgentes, y que posiblemente constituyó un acto de terrorismo internacional, las autoridades colombianas afirmaron que Chávez y Rafael Correa, presidente pro-venezolano de Ecuador, estaban haciendo lo posible por apoyar a las FARC.

Como evidencia presentaron documentos supuestamente hallados en computadores laptop de las FARC que sorprendentemente sobrevivieron intactos el ataque. Los documentos, dice el gobierno colombiano, prueban que Chávez ha suministrado armas, municiones, y 300 millones de dólares de ayuda a las FARC. Después de realizar su propia investigación, la Interpol declaró que Colombia no alteró, borró o creó algún archivo, aunque la nación andina no se ajustó siem-

pre a métodos internacionalmente aceptados cuando manejó los computadores. La agencia declaró que los documentos provenían de un campo de las FARC, pero los investigadores no pudieron probar concluyentemente que la información contenida dentro de los documentos haya sido totalmente exacta.

En Washington, el portavoz del Departamento de Estado, Sean McCormack, se abalanzó sobre el informe de la Interpol, señalando que los archivos de laptop que indicaban el apoyo para las FARC eran "altamente inquietantes." Chávez ha rechazado las acusaciones, calificando el informe de Interpol de "un show de payasos" que "no merece un comentario serio." El dirigente venezolano dijo que todas las relaciones con Colombia así como la cooperación de su país con Interpol serán sometidas a una "profunda revisión." En un intento de destruir retóricamente a sus adversarios, Chávez se refirió al jefe de Interpol, Ronald Noble, como "policía corrupto, inmoral que aplaude a asesinos." En otro memorable estallido del líder venezolano, Chávez agregó que "Este señor Noble, que es innoble, es un policía gringo, un policía corrupto, inmoral que aplaude a unos asesinos..."

Como si las relaciones entre Colombia y Venezuela no pudieran deteriorarse aún más, el sábado, el mismo día en el que el avión de la Armada de EE.UU. pasó por el espacio aéreo de Venezuela, Chávez acusó a Bogotá de enviar sus tropas a través de la frontera en una incursión ilegal. Las dos nacio-

nes sudamericanas comparten una frontera de 2.200 kilómetros que pasa a través de montañas y densas áreas de selva. En una declaración escrita, el Ministro de Exteriores venezolano, Nicolás Maduro, dijo que 60 soldados colombianos habían sido interceptados en el Estado occidental de Apure de Venezuela a unos 800 metros de la frontera compartida por las dos naciones.

Controversia por la Guajira

Entre signos de mal agüero de que EE.UU. podría estar tratando de desestabilizar el gobierno venezolano, se remolinea una nueva controversia. William Brownfield, embajador de EE.UU., señaló recientemente que EE.UU. estudiaría el traslado de su base aérea militar en Manta, Ecuador, a Colombia.

Según el New York Times, un área mencionada en informaciones posteriores fue la región de La Guajira, cercana a la frontera venezolana. El ministro de exteriores de Colombia, Fernando Araújo, desmintió rápidamente que Colombia tuviera algún plan de permitir a EE.UU. que estableciera una base en La Guajira.

Una controversia en malas circunstancias

Ya han aparecido tensiones como resultado de esfuerzos secesionistas en el Estado más occidental de Zulia que incluye la región la Guajira venezolana. La oposición a Chávez en Zulia propuso recientemente un estudio de factibilidad para la potencial independencia del gobierno federal. Lo que es más, el gobernador de Zulia, Manuel Rosales, quien perdió contra Chávez en la elección presidencial de diciembre de 2006, anunció su apoyo a la autonomía de su Estado.

Hablando en su programa semanal en la televisión "¡Aló, Presidente!, Chávez advirtió a los dirigentes de la oposición que toda actividad hacia la autonomía de Zulia conduciría a la confrontación. "Aconsejo a aquellos individuos que quieren partir Venezuela en pedazos que lo piensen muy bien. No toleraremos una fragmentación política de nuestro país," declaró, agregando que cualquier intento semejante será enfrentado por la fuerza. El líder venezolano siguió diciendo que la

*AUTOR DE "HUGO CHÁVEZ: OIL, POLITICS, AND THE CHALLENGE TO THE U.S.", Y "REVOLUTION! SOUTH AMERICA AND THE RISE OF THE NEW LEFT", TRADUCIDO PARA REBELIÓN POR GERMÁN LEYENS

autonomía de Zulia constituye un “plan imperial” diseñado y apoyado por EE.UU. para controlar áreas petrolíferas estratégicas.

Región empobrecida, la Guajira es el hogar de los indios wayúu que van y vienen a través de la frontera. Es en parte un desierto árido y está sobre la frontera entre Colombia y Venezuela. Remota desde el punto de vista geográfico, la Guajira ha estado involucrada históricamente en controversias diplomáticas. En 1928, las autoridades colombianas estaban tan preocupadas por conjuras secesionistas en la región que la Cámara de Diputados de Bogotá se reunió en sesión secreta para discutir “acciones de agentes yanquis en los Departamentos de Santander y Goagira que apuntaban a provocar un movimiento separatista que, unido con Zulia [en medio de la zona petrolífera venezolana] formaría la República de Zulia.”

Como resultado de la complicada historia, toda discusión sobre la instalación de una presencia de EE.UU. en el área, provoca inevitablemente pasiones nacionalistas. Chávez ha declarado que “No permitiremos que el gobierno colombiano entregue La Guajira al imperio,” refiriéndose a EE.UU. Al aparecer informaciones en los medios, las autoridades en la Guajira alzaron sus voces en protesta. Eber Chacón, partidario de Chávez y Alcalde de Páez, un municipio indígena local, llamó a los wayúu en Colombia y Venezuela a repudiar intentos de la oposición venezolana de dividirlos con sus “posiciones autonomistas y separatistas.” Chacón agregó que la instalación de una base de EE.UU. en La Guajira representaría una amenaza potencial para la seguridad del hemisferio.

De manta a Colombia

¿Cómo llegamos al punto en el que EE.UU. piense realmente en clausurar su base militar en Manta, Ecuador, y abrir una nueva en Colombia? Es una pregunta que trato de responder en mi libro: “Revolution! South America and the Rise of the New Left” [¡Revolución! Sudamérica y el ascenso de la nueva izquierda] (Palgrave-Macmillan), que acaba de ser publicado en abril de este año.

En Ecuador es difícil ignorar el clima público de hostilidad hacia la base militar de EE.UU. en Manta, que es utilizada para vuelos respecto a la droga en el espacio aéreo colombiano. El complejo, en la costa a 257 kilómetros al sudoeste de Quito, es una gran instalación que desde el punto de vista técnico no es controlada por EE.UU., sino pertenece a la



fuerza aérea ecuatoriana.

Muchos ecuatorianos creen que EE.UU. está tratando de involucrar más profundamente a su nación en el conflicto colombiano, que se ha extendido por sobre la frontera. La base aérea en Manta fue alquilada por diez años en 1999 a los militares de EE.UU., y el presidente Rafael Correa dejó en claro incluso antes de ser elegido que no tenía la intención de prorrogar el acuerdo una vez que expirara en 2009.

Durante un viaje a Quito, estuve en el campus de la Universidad Católica de la ciudad. En una mesa, una mujer estaba registrando a personas para ir a un viaje en autobús a la costa para protestar contra la base en Manta. En el pasillo encontré a Gualdemar Jiménez, un activista local.

La base aérea de EE.UU. en Manta: Un desastre social

“Manta solía ser una ciudad puramente dedicada a la pesca,” explicó. “Ahora los pescadores no tienen acceso a ciertas partes del océano, clausuradas por motivos de seguridad.” En el mar, marines de EE.UU. han interceptado embarcaciones ecuatorianas, incluso han hundido algunas. “Los marines no son guardacostas ecuatorianos,” declaró indignado Jiménez.

Prosiguió enumerando una serie de otros problemas asociados con la base aérea de EE.UU. Por ejemplo, la base ha sido expandida gradualmente. Esta expansión ha desplazado a campesinos de sus tierras tradicionales. Además ha habido daños al medioambiente: dentro del área local, han destruido laderas de los cerros en un esfuerzo por obtener la materia prima necesaria para mezclar asfalto y repavimentar la pista de aterrizaje.

La base aérea en Manta contribuye cada año unos 7 millones de dólares a la economía local, pero los activistas critican la falta de un genuino desarrollo económico en el área. Los marines no compran en los mercados ecuatorianos, ni utilizan los medios locales de transporte. “Lo único que contribuyen son discotecas locales y prostitución,” explicó amargado Jiménez.

“Lo que usted describe no es algo único,” señaló. “Me recuerda la historia de otras bases militares de EE.UU.”

“Es una tendencia que se repite en todo el mundo,” dijo Jiménez. “En Vietnam, también aparecieron repentinamente prostíbulos.”

Ahora cuando es probable que Correa expulse a EE.UU., los estadounidenses tendrán que decidir adonde ir. El Departamento de Defensa no tiene demasiadas opciones: En toda Sudamérica, es poco probable que naciones de la “Marea Rosa” acepten una prolongada presencia militar de EE.UU. en su suelo. Casi el único país que podría aceptar es Colombia, pero por diferentes motivos, una acción semejante resultaría ser peligrosa.

Si se desplegaran tropas de EE.UU. en Colombia, estarían estacionadas en medio de una zona de guerra y estarían expuestas a ataques de las FARC. Políticamente, la apertura de una nueva base en suelo colombiano contrariaría aún más a Chávez al otro lado de la frontera. Es probable que la instalación produzca prostitución y otras consecuencias sociales negativas, igual que en Manta, si el Pentágono decide estacionar su base en La Guajira entre los wayúu o en otro sitio en Colombia. ■

N.K.
© alia2

250 mil niños en conflictos armados

Los esfuerzos mundiales para terminar con el reclutamiento de niños soldados no son suficientes o llegan muy tarde, concluyó el Informe Global 2008 de la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, después de constatar que 250 mil niños y niñas todavía actúan en conflictos armados por el mundo.

Hasta fines del 2007, había niños involucrados en 17 conflictos, diez menos que en 2004. La reducción se debe, principalmente, a la finalización de largos conflictos en África subsahariana. El trabajo trae datos sobre el reclutamiento militar de menores de 18 años, en 190 países, en ejércitos o grupos armados no estatales, en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Y de acuerdo con el mismo, los niños y niñas actúan en nueve diferentes situaciones de conflicto armado, además de integrar grupos armados de 24 países, y ejércitos de 26.

En América Latina, el reclutamiento de niños y niñas se hace presente, con mayor gravedad, en Colombia, tanto en grupos paramilitares -apoyados por el gobierno-, como en la guerrilla.

En Mianmar (Birmania), en Chad, en República Democrática del Congo, en Somalia, en Sudán, en Uganda y en Yemen, los niños son explotados diariamente en los conflictos. Las niñas son las más afectadas, pues además de ser explotadas en las fuerzas de combate, también son víctimas de abusos y violaciones sexuales.

Los métodos de explotación de los menores de edad son variados. En Israel, las fuerzas de defensa las utilizan como escudos humanos, colocándolas en el frente de combate. Países desarrollados, que suelen ponerse a la vanguardia de la protección de los derechos humanos como Inglaterra y Alemania, permiten que menores de 18 años se inscriban en sus ejércitos. Inglaterra, inclusive, mandó niños de 17 años a Irak.

Estados Unidos es acusado, al igual que Israel y Burundi, de maltratar y/o torturar menores, detenidos durante los conflictos, que sean sospechosos de estar asociados con grupos armados.

El reclutamiento militar de menores en tiempos de paz dificulta concretar una norma mundial que prohíba la explotación de los niños en tiempos de conflicto. Hoy, al menos 63 gobiernos permiten el reclutamiento voluntario de adolescentes de 16 y 17 años de edad. ■

El mundo después de Bush

Imaginos el 20 de enero de 2009, el día en el que George W. Bush tendrá que desocupar el Despacho Oval.

No cuesta mucho imaginar una fiesta para celebrar esa excelente ocasión, con manifestantes contra la guerra, libertarios civiles, líderes comunitarios, ecologistas, propugnadores de la atención sanitaria, y sindicalistas chocando las copas para brindar por el fin de una era deplorable. Incluso estadounidenses que normalmente no se sienten inclinados hacia la vida política podrían ser tentados a sumarse a las festividades, llevando sus propias botellas de vino espumante a la fiesta. En vista de que las tasas de aprobación del trabajo presidencial han pasado pocas veces de un 40% en dos años y ahora se mantienen obstinadamente cerca de, o por debajo de, un 30% - niveles históricamente bajos - no sería sorprendente si fuera una gran celebración.

Más sorprendente, sin embargo, pudiera ser la cantidad de personas en la multitud que beberían marcas de champaña más distinguidas. En medio de la gala populista, podría suceder que se vería a personajes de altas posiciones en el mundo corporativo, individuos que otrora habrían esperado con ansias el reino de un presidente con una maestría en administración de negocios, pero que ahora creen que la baladronada neoconservadora no es una manera de dirigir un imperio.

Uno de los aspectos más curiosos de los años de Bush es que el auto-proclamado "unificador" polarizó no sólo a la sociedad de EE.UU., sino también a sus elites de negocios y políticas. Son los tipos que se reúnen todos los años en el ultra-exclusivo Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, y hacen que sus asesores intercambien tarjetas de visita en su nombre.

Sin embargo, a pesar de su compadraje ocasional, esos pocos poderosos están ahora en desacuerdo sobre como el poder estadounidense debiera conformarse en la era post-Bush y cada vez más abandonan el barco cuando se trata del camino que los republicanos han elegido para avanzar en estos últimos años. Ahora están empeñados en un debate sobre como gobernar el mundo.

No hay que pensar en esto como un cierto complot conspirativo, sino como un debate con mucho sentido común sobre qué políticas representan los mejores intereses de los que contratan a falanges de cabilderos en



Washington y llenan los cofres de las campañas presidenciales y parlamentarias. Muchos dirigentes del mundo de los negocios tienen cálidos recuerdos de los años de "libre comercio" del gobierno de Clinton, cuando los salarios de los presidentes de empresas subieron vertiginosamente y emergió la influencia global de las corporaciones multinacionales.

Rechazando el unilateralismo neoconservador, quieren ver un enfoque renovado en el "poder blando" estadounidense y sus instrumentos de control económico, como ser el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y la Organización Mundial de Comercio (OMC) - las instituciones multinacionales que formaron lo que era conocido en los círculos políticos internacionales como "el Consenso de Washington." Esos globalistas corporativos están haciendo un intento para controlar la dirección de la política económica bajo un nuevo gobierno demócrata.

Cabe poca duda de que la mayoría de la gente del planeta - los que sufrieron tanto bajo la globalización corporativa de los años de Clinton y la globalización imperial de George W. Bush - merece algo mejor. Sin embargo, no es tan seguro que los propugnadores de la justicia social que quieren propiciar un enfoque más democrático de los asuntos del mundo y del bienestar económico global puedan influenciar a un nuevo gobierno. Por otra parte, el daño infligido por ocho años de gobierno neoconservador y los desafíos de una escena geopolítica cada vez más desalentadora presentan un enigma a los globalizadores corporativos: ¿Es siquiera posible volver a un estado de

cosas como existía anteriormente?

La revuelta de los corporativistas

Durante todo su período de gobierno, a pesar de la excesiva evidencia de su fracaso, George Bush y Dick Cheney han mantenido una jovial seguridad en sí mismos, sobre su capacidad de impulsar exitosamente los intereses de EE.UU., "... o al menos los intereses de los donantes capaces de contribuir más de 100.000 dólares por cabeza." A veces, sin embargo, el público es notificado de que los fieles ciertamente se apuran por abandonar el barco zozobrando del gobierno. En octubre de 2007, por ejemplo, en un artículo de primera plana intitulado "El GOP [estupendo gran partido] - los republicanos] pierde el control sobre el voto empresarial fundamental," informó el Wall Street Journal diciendo que el partido podría estar enfrentando una crisis de marca ya que "algunos dirigentes de los negocios están distanciándose del partido por la guerra en Iraq, la creciente deuda federal y una agenda social conservadora que no comparten."

Cuando se trata de reacciones corporativas a la Guerra Global contra el Terror del presidente, oímos hablar sobre todo de gente como Halliburton y Blackwater - compañías directamente implicadas en la invasión y ocupación de Iraq, con la mentalidad de saqueadores. Tales firmas han hecho lo posible por lograr beneficios rápidos de la maquinaria militar. Sin embargo, siempre hubo una facción de republicanos realistas, orientados hacia los negocios, que se opusieron a la invasión desde el comienzo, en

parte porque creían que tendría un impacto negativo sobre la economía de EE.UU. A medida que la aventura del gobierno en Iraq ha descendido hasta la ciénaga, las filas de los que se quejan en las corporaciones sólo han crecido.

La elite del "libre comercio" se ha alterado sobre todo por el enfoque del gobierno en el nacionalismo que lo hace todo por cuenta propia y su desdén por los medios multilaterales de asegurar influencia. Este enfoque beligerante de los asuntos exteriores, creen, ha frustrado el avance de la globalización corporativa. En un artículo de abril de 2006 en el Washington Post, el animador globalista Sebastian Mallaby culpó al gobierno de Bush por "el motivo de que la globalización se ha atascado". La Casa Blanca, acusó Mallaby, no estuvo dispuesta a invertir ningún capital político en el FMI, el Banco Mundial, o la OMC. Escribió:

"Hace quince años, existían esperanzas de que el fin de las divisiones de la Guerra Fría permitiría que las instituciones internacionales adquirieran una nueva cohesión. Pero las grandes potencias de la actualidad simplemente no están interesadas en crear un sistema multilateral resistente... EE.UU. sigue siendo el único mariscal de campo para el sistema multilateral. Pero el gobierno de Bush ha enajenado a demasiados jugadores para dirigir efectivamente al equipo. Su estridente política exterior comenzó como una reacción comprensible ante la indolencia de otras potencias. Pero el unilateralismo ha sido un trágico tiro por la culata, destruyendo toda endeble posibilidad de que pudiera haber habido una alternativa multilateral factible."

Frustrados por los fracasos de Bush, hay muchos en la elite de los negocios que quieren volver al imperio más blando de la globalización corporativa y, miran cada vez más hacia los demócratas para que conduzcan cuidadosamente ese retorno. Como medida de esto - el equivalente capitalista de votar con sus pies - el analista político Kevin Phillips señala en su nuevo libro "Bad Money," que, en 2007, "las contribuciones de empleados de fondos de alto riesgo al Comité Demócrata Electoral del Senado sobrepasaron las de su rival republicano en una proporción de casi nueve a uno."

Esta revuelta silenciosa de los corporativistas ya está causando interesantes reverberaciones en la campaña electoral. La base del Partido Demócrata ha rechazado claramente la versión de "libre mer-

cado” de la economía basada en el efecto de filtración hacia abajo, que ha hecho mucho más por ayudar a esos gerentes de hedge-funds y ejecutivos en sus jets empresariales, que ninguna persona colocada más abajo en la escala económica. Como resultado, tanto Barack Obama como Hillary Clinton se presentan como oponentes al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) y de un más reciente acuerdo bilateral de comercio con Colombia, un país en el que la organización de un sindicato o la propugnación verbal de derechos humanos puede costarte fácilmente la vida. El tenor de la actual campaña representa un cambio significativo respecto a los años noventa, cuando los principales demócratas trataban constantemente de establecer su bondad corporativa y de “triangular” su camino hacia la política económica conservadora.

A pesar de todo, ambos candidatos están rodeados de asesores amigos de los negocios cuyos puntos de vista se ajustan bastante bien dentro de un paradigma más antiguo de globalización corporativa, anterior al gobierno de Bush. La tensión entre los activistas anti-NAFTA en la base del Partido y aquellos en las salas de operación de la campaña ha resultado en algunos planchazos embarazosos durante la contienda de las primarias.

Para Hillary Clinton, la más notable involucró a uno de sus principales estrategas, Mark Penn, un individuo con un historial prolongado y corrupto en la defensa de abusos corporativos como cabildero en Washington. Resultó que la firma consultora de Penn recibió 300.000 dólares en 2007 para apoyar el acuerdo de “libre comercio” con Colombia. Incluso mientras Clinton proclamaba su sincera oposición al acuerdo y destacaba la “historia de represión y de asesinatos selectivos de organizadores sindicales” en el país, un participante clave en su campaña planeaba la estrategia con responsables del gobierno colombiano a fin de que el pacto fuera aprobado.

La campaña de Obama se vio ante una molestia similar en febrero. Mientras el candidato se presentaba a la primaria de Ohio como oponente al NAFTA, calificando a ese acuerdo comercial de “error” que ha dañado a la gente trabajadora, su máximo asesor de política económica, el profesor de la Universidad de Chicago, Austan Goolsbee, se reunía con responsables del gobierno canadiense para explicar, como informó un memorando de los canadienses, que las denuncias de Obama eran sólo “posicionamiento político.” Goolsbee afirmó rápidamente que su posición había sido mal interpretada, pero naturalmente el incidente provocó preguntas. ¿Por qué, por ejemplo, había Goolsbee, máximo



economista del Consejo de Liderazgo Demócrata, la principal organización de la derecha del partido amiga de las corporaciones, y una persona elogiada como “una valiosa fuente de asesoría en libre comercio durante casi una década,” ha sido colocado para conformar las posiciones económicas de Obama, para comenzar?

Si la presión de la base del partido disminuye después de las elecciones, no sería demasiado sorprendente si se viera que un candidato victorioso volviera al modelo corporativo de Bill Clinton sobre cómo dominar el mundo. Sin embargo, sería más fácil soñar que realizar un retorno a un estilo de política internacional anterior a Bush.

La paradoja neoconservadora

Para desazón de la elite del “libre comercio”, las ideas fundamentalistas de mercado que han dominado el pensamiento internacional de desarrollo durante por lo menos los últimos 25 años están ahora bajo ataque en todo el globo. Es en gran parte por las prescripciones económicas de desregulación, privatización, apertura de mercados, y recortes de los servicios sociales hechas (e impuestas) tan a menudo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que han resultado ser catastróficas.

En 2003, el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (UNHDP) explicó que 54 países que ya eran pobres, en realidad se empobrecieron aún más durante la era de “libre comercio” de los años noventa. El Guardian británico resumió bien la esencia de ese informe:

“Discrepando de los que han argumentado que las políticas de ‘amor duro’ de las últimas dos décadas han engendrado el crecimiento de una nueva clase media global, el informe dice que el mundo se ha dividido aún más entre los súper-ricos y los desesperadamente pobres. El 1% más rico de la población del mundo (unos 60 millones) recibe ahora tantos ingresos como el 57% más pobres, mientras que el ingreso de los 25 millones de estadounidenses más ricos es el equi-

valente de casi 2.000 millones de la gente más pobre del mundo.”

Resultados semejantes llevaron al administrador del UNDP Mark Malloch Brown, a llamar en una declaración sorprendentemente directa a un “ataque de guerrilla contra el Consenso de Washington.”

De hecho, un ataque semejante ya está bien encaminado en 2008 – y Washington está una situación mucho más débil desde el punto de vista económico para encararlo. Los países asolados por la crisis financiera asiática de 1997-98, por ejemplo, están acumulando ahora inmensas reservas de divisas extranjeras para no tener nunca más que llegar mendigando al Fondo Monetario Internacional (y al hacerlo sufrir las imposiciones de Washington) en tiempos de crisis. Además, virtualmente toda Latinoamérica se rebela. Más de 500 millones de personas residen en esa región, y más de dos tercios viven ahora bajo gobiernos elegidos desde el año 2000 con mandatos de romper con la economía de “libre mercado,” declarar independencia de Washington, y seguir políticas que realmente beneficien a los pobres.

A fines de abril, el economista Mark Weisbrot señaló que, con tantos países que se liberan de su dominio, el FMI, que otrora dictaba la política económica a gobiernos en dificultades en todo el mundo, no es ahora más que una sombra de lo que fuera en otros tiempos. En los últimos cuatro años, su cartera de préstamos ha caído de 105.000 millones de dólares a menos de 10.000 millones, la mayor parte para sólo dos países: Turquía y Pakistán. Esto deja al Tesoro de EE.UU., que utilizaba a ese organismo para controlar economías extranjeras, con mucho menos poder que en las décadas pasadas. “La pérdida de influencia del FMI,” escribe Weisbrot, “es probablemente el cambio más importante en el sistema financiero internacional en más de medio siglo.”

Es una ironía histórica que los neoconservadores del gobierno de Bush, entusiasmados por el poder militar de EE.UU., ardientes por

lanzar sus guerras en Asia Central y Oriente Próximo, y que esquivan a las instituciones multinacionales, hayan ayudado en realidad a fomentar una situación global en la que la influencia de EE.UU. decrece y los países buscan cada vez más caminos independientes. En 2005, el periodista británico George Monbiot lo apodó “la paradoja ignorada en el pensamiento neoconservador.”

Escribió: “Quieren debilitar el antiguo orden multilateral y reemplazarlo por un nuevo estadounidense. Lo que no comprenden es que el sistema ‘multilateral’ es en realidad una proyección del unilateralismo de EE.UU., embalado de modo astuto para otorgar a otras naciones sólo suficiente holgura para impedir que lo combatan. Como sus oponentes, los neoconservadores no comprenden lo bien que [los presidentes] Roosevelt y Truman cosieron el orden internacional. Tratan de reemplazar un sistema hegemónico que es perdurable y efectivo por otro que no ha sido probado y que es inestable porque otras naciones deben combatirlo.”

Maltratado por guerras perdidas y la crisis económica, EE.UU. es ahora una superpotencia que va visiblemente cuesta abajo. Y, sin embargo, no existe garantía alguna de que la era venidera produzca un cambio positivo. En un mundo en el que el valor del dólar se derrumba, el petróleo se hace cada vez más escaso en relación con la demanda, y Estados extranjeros aparecen como rivales del poder estadounidense, es posible que ya no exista la posibilidad de seguir con el estilo de unilateralismo de Bush/Cheney o de volver exitosamente al corporativismo multilateral “perdurable y efectivo” de los años noventa. Pero el fracaso de estas opciones indudablemente no tendrá que ver con que no se haya tratado. Incluso con la globalización corporativa en decadencia, los negocios internacionales tratarán de consolidar o expandir su poder. E incluso con un modelo desacreditado de globalización imperial, las fuerzas armadas sobre-extendidas de EE.UU. pueden todavía tratar de aferrarse mediante la violencia.

El verdadero legado del gobierno de Bush puede ser que nos deje en un mundo que está al mismo tiempo mucho más abierto al cambio y que también es mucho más peligroso. Perspectivas semejantes difícilmente desalentarán la tan ansiada celebración en enero. Pero sugieren que una nueva era de batallas de globalización – luchas por edificar un orden mundial que no esté basado ni en la influencia corporativa, ni en el poder imperial – sólo acaba de comenzar. ■

Desigualdad y pobreza: la urgencia de cambiar el modelo

La guerra global por los alimentos pone en evidencia que los planes sociales son insuficientes para paliar la pobreza y que sólo la superación del actual modelo permite disminuir la desigualdad que acecha la región. En sólo seis meses hay 10 millones de nuevos pobres en América Latina.

Aunque en esta región el precio de los alimentos subió menos que en el resto del mundo (15% frente al 68%), la cantidad de pobres creció de 190 a 200 millones en sólo seis meses, según el sociólogo argentino Bernardo Kliksberg, asesor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1). Pero esto es apenas el comienzo.

Según Amartya Sen, premio Nobel de Economía con quien Kliksberg acaba de publicar el libro "Primero la gente", desde hace treinta años se viene previendo que puede haber hambruna en los países productores de alimentos. La crisis alimentaria en curso, hija directa del estallido de la burbuja especulativa inmobiliaria, corta en seco cualquier análisis que pretenda eludir la responsabilidad del modelo en la generación de pobreza. Sobre todo, cuando se sabe que la región produce alimentos suficientes para atender a una población tres veces superior a la que contiene.

Combatir la desigualdad

América Latina es la región con más desigualdad del mundo. Pese a que buena parte de los países de Sudamérica cuenta desde hace varios años con gobiernos progresistas y de izquierda, la desigualdad sigue creciendo, por lo menos en el Cono Sur.

Un reciente estudio del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) de Brasil, revela que el 10% de la población concentra el 75,4% de la riqueza. Las políticas sociales del gobierno Lula, que se aplican desde 2003 para aliviar la pobreza, han mejorado levemente la desigualdad, pero tan poco que apenas se nota. Lo grave es que



se trata de los mismos niveles de desigualdad que existían en el siglo XVIII. Marcio Pochman, miembro del PT y director del IPEA, afirmó que los datos demuestran "cómo a despecho de los cambios en el régimen político y en el padrón de desarrollo del país, la riqueza continúa pésimamente distribuida entre los brasileños" (2).

Según Pochman, en el siglo XVIII en Rio de Janeiro el 10% más rico detentaba el 68% de la riqueza, mientras hoy concentra el 63%. Sao Paulo marcha delante de otras ciudades con el 73,4% de concentración de riqueza por el 10% más rico. En opinión del director del IPEA, "ningún país del mundo consiguió acabar con las desigualdades sociales sin una reforma tributaria de verdad". Explica que los impuestos indirectos como el IVA (valor agregado), predominantes en la región, castigan a los más pobres: el 10% más pobre en Brasil paga un 44,5% más que el 10% más rico, ya que la carga tributaria representa un 33% de la renta de los más pobres y sólo un 22% de la renta de los más ricos.

Gobernabilidad conservadora

Un estudio del economista Claudio Lozano, de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), difundido en febrero de 2008, revela que en los últimos cuatro años "de cada 100 nuevos pesos que se generaron, el 30% más rico se apropió de 62". Por eso, estima, luego de cinco años de crecimiento económico (con un PIB un 36% mayor que el de 2001), sigue habiendo un 30% de pobres.

Se trata de un modelo con-

servador, al que denomina "gubernabilidad conservadora", que está comenzando a bloquear la continuidad de la expansión y que impide aprovechar las buenas oportunidades como las que existieron en los últimos cinco años. Peor aún, porque el ciclo de crecimiento parece estar llegando a su fin, en medio de una espiral inflacionista especulativa. "La inflación actúa como mecanismo corrector y preservador de las ganancias extraordinarias del empresariado más concentrado", asegura Lozano. A la vez, en el caso argentino es potenciada porque "los ricos consumen mucho e invierten poco y mal" (3).

El caso uruguayo, por completar un breve panorama de tres gobiernos surgidos como consecuencia de la oleada anti neoliberal, no es muy diferente. El de Tabaré Vázquez es el único gobierno que implementó una reforma tributaria importante, progresiva, que grava más a los que tienen mayores ingresos. Pero no grava al capital. Así, los datos avalan el crecimiento de la desigualdad aún en los tres años de gobierno progresista.

El índice Gini, con el que se mide la desigualdad, se viene deteriorando en Uruguay en los últimos 20 años, o sea desde la implantación del modelo neoliberal. Y lo hace de modo consistente, en períodos de crisis y de crecimiento, bajo gobiernos de derecha y de izquierda. En 1991 era 41,1 para pasar a 45 en 2002, en el pico de la crisis económico-financiera. En 2005, cuando asumió Tabaré Vázquez, bajó a 44,1 para situarse en 2007 en 45,7 (4).

Incluso bajo el gobierno de

izquierda, y en un país que presenta el menor índice de desigualdad del continente, el 20% más rico sigue concentrando cada vez más ingresos. En 2001 captaba el 46,4%, en 2002 llegó al 50,3% y en 2007, luego de la reforma tributaria, llegó al 51,1%.

Parece evidente, como señala el citado informe de las economistas Verónica Amarante y Andrea Vogorito, que "no se puede esperar que las políticas de transferencias de ingresos solucionen por, sí solas", los problemas de pobreza e indigencia. Se refieren a los planes sociales vigentes en Uruguay, pero también en Brasil y Argentina, que aliviaron la pobreza hasta que la especulación con los alimentos comenzó a revertir los pequeños avances del último lustro.

Parece fuera de duda que lo que está en cuestión es la continuidad del modelo neoliberal en su fase de apropiación de los bienes comunes (minería, forestación, soja, caña para agrocombustibles). Hasta ahora, la exclusión y la pobreza que genera se venían suavizando con planes sociales, que en el caso de Brasil abarcan al 25% de la población. Pero la voracidad del capital impone un cambio de rumbo. Las reformas en los impuestos y los planes sociales seguirán siendo instrumentos necesarios. Pero la pobreza y la desigualdad, sólo bajarán de forma significativa cuando el actual modelo de acumulación por robo y especulación, sea archivado y se implemente otro asentado en el crecimiento endógeno. ■

*PERIODISTA URUGUAYO, DOCENTE E INVESTIGADOR EN LA MULTIVERSIDAD FRANCISCANA DE AMÉRICA LATINA, Y ASESOR DE VARIOS GRUPOS SOCIALES.



Cumbre Social por la Unión Latinoamericana y Caribeña.

Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA



Pavel Éguez

Cumbre adentro 24 al 27 de Septiembre de 2008

Caracas, Miranda, Lara, Barinas, Falcón y Zulia

Información: +58-212-484.89.89

correo: viicumbresocial@gmail.com, web: www.cumbresocial.org.ve



PARLAMENTO LATINOAMERICANO
Grupo Parlamentario Venezolano



Gobierno Bolivariano de Venezuela



Las corrientes de discusión económica vigentes

Donde no parece hay discusiones económicas alternativas de desarrollo económico en América Latina. Más en América del Sur que en otras latitudes pero están en curso de una forma o de otra. Hay esencialmente dos canteras teóricas circulando en América latina hasta ahora.

Una primera que se podría denominar la cantera del conocimiento que parte del principio de que estamos en la era del conocimiento y que la utilización de este conocimiento en la agregación de valor a los bienes y servicios puede ser un motor de desarrollo sostenido. Detrás de esto estarían Jorge Katz y Carlota Pérez, esencialmente, aunque este es un punto sobre el cual hay que reflexionar y elaborar mucho más.

Al otro lado estarían los, llamémosles "populistas" que no son propiamente una escuela ni una corriente teórica sino que desde una práctica política real de redistribución del ingreso han logrado hacer crecer sus economías, reducir la pobreza, y amortiguar el efecto de la crisis internacional que de hecho no se observa aún en América latina salvo por el efecto inflacionario.

Allí están los gobiernos de Bolivia, Argentina, Brasil y Venezuela con el recién llegado Ecuador que está intentando hacer esto. Estos tienen un componente de expansión de la demanda interna bastante sustantivo que impacta sobre los precios de los alimentos y la escasez de algunos productos que no producen.

Estos no están pensando en el desarrollo futuro sino en cómo reponer los 25 años perdidos desde 1981 y como se hace para retornar a los niveles de ingresos por habitante de la década del 70, cuando llegó a su punto más alto. Estos y los primeros tienen en común una preocupación por la actuación del Estado y la urgencia de mayores ingresos fiscales para poder alimentar el crecimiento liderado por el gasto público que en realidad ahora es parcialmente subsidio al consumo.

Hay un tercer grupo, que,



tentativamente, los llamaría la escuela asiática de Cambridge que es un grupo de post keynesianos que han reflexionado sobre lo que se ha hecho en Asia en las últimas décadas y más aún, sobre los impedimentos que ha puesto Occidente al desarrollo económico sea a través del FMI, del BM, de la OMC o la suma de todos. En este grupo están Jomo K.S. con The Misunderstood Asian Miracle, Jong-Ho Chang con The Bad Samaritans, Ajit Singh, con Jayayit y de alguna manera, los trabajos de Walden Bello que tiene un sesgo más político que económico estricto sensu. Una preocupación de ellos es el contrabando que del desarrollo asiático se está haciendo en occidente, como si fuera bajo los lineamientos ortodoxos.

Por ejemplo The World is Flat de Thomas Friedman. Todos ellos concurren en indicar que el alto crecimiento asiático es posible porque hay política industrial, intervención pública en la inversión, regulaciones, protección del mercado en algunas etapas, y un proceso de acumulación de conocimientos. Asia se desarrolló en esta visión con mucho ahorro interno que sale de altos impuestos, un nivel de protección a las industrias jóvenes y mucha inversión en educación.

El común denominador de los asiáticos es la falta de recursos naturales lo que los ha obligado a echar mano a su única fuente real de

riqueza: el tamaño de su mercado, la calidad de su fuerza de trabajo y la capacidad de innovación.

Emparentan los trabajos de los grupos conceptuales darle importancia al conocimiento y a la cultura. Su único capital es la fuerza de trabajo. Quizás en América latina el único país en esta pista sea Cuba que no ha sido reflexionado ni estudiado adecuadamente a partir de los cambios de los años 90 pero que tiene tasas sostenidas de crecimiento desde hace más de una década y media de más de 8%, según CEPAL.

Hay otro grupo que trabaja temas de integración económica y financiera y que no está coordinado con el anterior. En este grupo estarían Arestis y de Paula con su trabajo sobre South American Monetary Union que va en busca de una moneda única para la ampliación del mercado sumado de Brasil y Argentina con una sola política monetaria.

Es un primer intento en esa dirección. Otro es el esquema presentado en la Genealogía de la Arquitectura Financiera Internacional de Ugarteche cuyo último capítulo revisa los esquemas en marcha en Asia, África, Medio Oriente, Europa, y América del Sur en la búsqueda de desvincular las economías del dólar y fortalecer el mercado interno ampliado regionalmente. En esta escuela está Bárbara Fritz de la

Universidad Libre de Berlín.

Finalmente como núcleo teórico esta Joan Martínez Allier y el grupo en torno a la revista Ecología Política de Barcelona, del Instituto de Ecología Política de Santiago de Chile y la Red Iberoamericana de Economía Ecológica, Redibec, que manejan el concepto de la deuda ecológica e ingresan en la noción del desarrollo al tratar de impulsar un desarrollo que respete y conserve el entorno visto el calentamiento global y el daño acumulado en los quinientos años de historia colonial.

Este grupo, por el momento, es el más alternativo de todos al salirse de los patrones convencionales de análisis económico y plantear el desarrollo desde la conservación y recuperación de la naturaleza. Lo interesante de este grupo, que no está articulado, es que busca en muchos casos la compensación por los daños ocurridos al ambiente en el pasado referido por algunos como la deuda colonial.

Finalmente, en líneas generales, la ortodoxia y las instituciones multilaterales que le dieron fuerza y poder político, está de salida.

El FMI ha terminado sus funciones y si bien aún no cesa su existencia está camino de reducirse de forma importante como resultado de la frustración global de los gobiernos y las sociedades con sus recomendaciones de políticas y ante la pérdida de credibilidad, legitimidad y recursos que ha sufrido tras las crisis de Asia, Rusia, Argentina y sobre todo su paralización ante el deterioro de la economía de Estados Unidos y la irrelevancia ante la inmensa crisis estadounidense cuyo síntoma son hipotecas de mala calidad impagas por un billón de dólares que es más que el PBI de Brasil y México sumados. La cartera del FMI se ha reducido en el 2007 a un tercio de lo que fue en el año 2003.

El Banco Mundial, de su parte, que jugó el papel de partido político que ponía las ideas, la agenda política, los técnicos y producía los préstamos para pagarles a estos – y que tuvo un papel tan importante en la dictadura peruana de Alberto Fujimori – igualmente ha resentido sus condicionamientos crecientes y múltiples de forma que los clientes, que son gobiernos, han optado por no pedir prestado allí y antes bien devolverles su dinero. Su cartera se redujo en 40% entre 1996 y 2006.

*ECONOMISTA PERUANO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNAM, MÉXICO, INTEGRA LA RED LATINOAMERICANA DE DEUDA, DESARROLLO Y DERECHOS (LATINDADO).

¿Economía de revolución?

Con su debilitamiento y con el auge asiático hay la nueva conciencia en construcción de que el mercado puro y duro no es el camino del desarrollo justo, distributivo y ecológicamente sustentable.

Lo que sabemos después de 25 años de políticas ortodoxas en América latina es que las exportaciones han crecido, los salarios no lo han hecho, la tasa de formación bruta de capital está estancada, hay presiones tributarias modestas, con mayor concentración del ingreso, y se ha creado la conciencia de que la privatización significó el traslado de activos del Estado sobre todo a empresas trasnacionales pero no con una mejora de servicios sino con el encarecimiento de los mismos.

Telmex de México con las tarifas más altas de América latina y con una calidad de servicio espeluznante, como en general son los servicios privatizados en México, es un caso de esto.

Los bancos comerciales que cobran comisiones obscenas y tasas de interés varias veces la internacional, que han sido rescatados en todas partes una o dos veces, es otro. La tendencia actual, por lo tanto, ha sido recuperar el control accionario de las empresas privatizadas que generan altos ingresos, en casi todos los países.

Esta es la base de la altísima tasa de crecimiento económico de Bolivia no obstante los intentos de desestabilización estadounidenses, por ejemplo.

En curso, para dar vida a las nuevas ideas de desarrollo, está el Banco del Sur del que son signatarios ocho de los diez países sudamericanos, la unidad de cuentas sudamericana lanzada inicialmente por Alan García en Quito en enero del 2007, y que fuera mencionada en la declaración de Quito de mayo del 2007 y bautizada por Evo Morales como la "Pacha".

Hay en curso una dinámica de integración sudamericana en los planos económicos, financiero, político y militar inédito, con algunos gobiernos menos interesados que otros pero al final todos pensando que mejor es la actuación en el plano global del conjunto que la actuación singular.

El enemigo de este proceso es George W. Bush quien, afortunadamente, tiene pocos meses más de gobierno antes de pasar al basurero de la historia. ■

En las negociaciones de la ronda de Doha sobre comercio internacional se ha notado algo cruel. Mientras los países ricos se negaban a disminuir los subsidios agrícolas y a modificar otros renglones de la agenda comercial para preservar su alto nivel de consumo, otros luchaban, desesperadamente, para garantizar la supervivencia de sus pueblos.

La visión de los países opulentos es miope, pues ya está instalada la crisis alimentaria, posiblemente de larga duración, que puede afectarlos a ellos, pero mucho más a millones y millones de personas, que se enfrentan no a la pobreza sino directamente a la muerte. Ya han estallado revueltas de hambrientos en cuarenta países sin que la prensa empresarial, comprometida con el orden imperante, haya hecho referencia alguna. Los hambrientos siempre dan miedo.

La crisis alimentaria, asociada a los trastornos provenientes de los cambios climáticos, es de tal envergadura que nos está permitido hablar de la urgencia de una revolución. Ésta fue la palabra usada el día 2 de febrero de 2007 en París por el ex-presidente francés Chirac al oír los resultados alarmantes sobre el calentamiento planetario. Advertía que, ante la situación actual, debemos tomar la palabra revolución en su sentido más literal. Es urgente hacer cambios radicales en las for-

mas de producción y de consumo si queremos salvarnos y preservar la vida en nuestro Planeta. Esta vez no podemos hacer economía de revolución. Hay que llevarla a cabo ya ahora.

Evidentemente no se trata de revolución en el sentido de utilizar la violencia, sino con el sentido que le dio nuestro historiador Caio Prado Junior: "transformaciones capaces de estructurar la vida de todo un sistema social de manera que se corresponda con las necesidades más profundas y generales de sus poblaciones, algo que confiere un nuevo rumbo a las vidas humanas".

Pues eso es lo que se está imponiendo a nivel mundial. La Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la mayoría de los gobiernos han implantado un tipo de industrialización de la agricultura con la liberalización de los mercados que se rigen por la competencia y por la especulación, que han acabado por afectar a la soberanía alimentaria de la mayoría de los países del mundo.

Es una ilusión pensar que los que han producido la crisis, tienen la llave de su solución. Ellos proponen más de lo mismo: más producción, más fertilizantes, más productos genéticamente modificados, más mercado no para saciar el hambre sino para hacer más dinero. Ninguno piensa en colocar más dinero

en las manos de los hambrientos para que puedan comprar comida y sobrevivir. Pueden morir de hambre delante de una mesa repleta a la cual no tienen acceso.

La solución se encuentra en las manos de aquellos que en el mundo entero garantizan gran parte del suministro alimentario: la agricultura familiar y las pequeñas cooperativas populares.

La agricultura familiar en Brasil representa el 70% de los alimentos que llegan a la mesa. Es responsable del 67% del frijol, del 89% de la mandioca, del 70% de los pollos, del 60% de los cerdos, del 56% de los lácteos, del 69% de la lechuga y del 75% de la cebolla. Estos pequeños agricultores, articulados entre sí y también a nivel internacional, deben formular las políticas de producción, privilegiar los mercados locales y regionales, y mantener bajo vigilancia los mercados mundiales, para inhibir la especulación e impedir la formación de oligopolios.

Este tipo de agricultura aprovecha los conocimientos ancestrales, sabe preservar los suelos y enriquecer su fertilidad con nutrientes naturales. Brasil, al lado del agronegocio, tiene que privilegiar la agricultura familiar, pues ella tiene condiciones para garantizar nuestra soberanía alimentaria y ser la mesa puesta para el hambre del mundo entero. ■

*TEÓLOGO BRASILEÑO



Se acaba el sueño de "cambiar de país" antes que "cambiar el país"

Desafíos sociales ante la especulación con el hambre

WIM DIERCKXSENS*

De la especulación inmobiliaria a la especulación con el hambre

La actual crisis mundial es más devastadora que la gran Depresión de los años 30, afirma Chossudovsky. Tiene muchas más implicaciones geopolíticas; dislocaciones económicas han acompañado el inicio de guerras regionales, la fractura de sociedades nacionales y en algunos casos la destrucción de países enteros. Esta es, por lejos, la crisis económica más seria de la historia moderna (Michel Chossudovsky, *The Globalization of Poverty, First Edition, 1997*). Frente a la crisis financiera e inmobiliaria, que estalló en EEUU a partir de agosto de 2007, los grandes fondos de inversión especulativa trasladaron millonarias sumas de dinero a controlar los productos agrícolas en el mercado internacional o commodities. Cuando la burbuja inmobiliaria se pinchó, los especuladores rehabilitaron un viejo paraíso: los mercados de cereales (Serge Halimi, "El FMI y el hambre", en *Le Monde Diplomatique*, mayo 2008:40). Actualmente, se estima que estos fondos controlan 60 por ciento del trigo y altos porcentajes de otros granos básicos. La mayor parte de la cosecha de soja de los próximos años, ya está comprada como "futuro". Estos alimentos se han convertido en un objeto más de especulación bursátil, cuyo precio se modifica (y aumenta) en función de los jalones especulativos y no en función de los mercados locales o las necesidades de la gente.

Según la FAO, entre marzo de 2007 y marzo 2008, el precio de los cereales, sobre todo el trigo, ha aumentado un 130%, la soja un 87%, el arroz un 74%, y el maíz aumentó en ese año un 53% (Aurelio Suárez, "La vulnerabilidad alimentaria de Colombia", *Le Monde Diplomatique*, mayo 2008: 11). El alza del precio de los alimentos se atribuye en los medios dominantes a una "tormenta perfecta" provocada por la mayor demanda de alimentos por parte de India y China, la disminución de la oferta de alimentos a causa de las sequías y otros problemas relacionados con



el cambio climático, el aumento de los costos del combustible empleado para cultivar y transportar los alimentos, y la mayor demanda de biocombustibles, que ha desviado cultivos como el maíz para alimento hacia la producción de etanol. Nada se habla de la especulación con el hambre. En los últimos nueve meses de 2007 el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y se multiplicó por siete en EEUU (Domingue Baillard, "Estalla el precio de los cereales", en *Le Monde Diplomatique*, mayo 2008: 6). La especulación creada en torno a los alimentos básicos se transforma en carburante y empuja los precios de los cereales y el azúcar hacia nuevos máximos, inalcanzables para una inmensa masa de población, que principalmente se encuentra en Asia, África y América Latina.

Este conjunto de aumentos especulativos recientes en los precios de los alimentos condujeron a una ola de hambre mundial que no tiene precedentes por su escala. La ausencia de medidas de regulación desencadena el hambre. Lo que desencadena el hambre es la ausencia de regulaciones en estos mercados especulativos. La volatilidad en los mercados alimentarios es debida sobre todo a la desregulación, la

del 2006/2007). Esto supera bastante la media de crecimiento del 2% en la pasada década. Aunque la producción permanece a un nivel alto, los especuladores apuestan en la escasez esperada y aumentan artificialmente los precios. De acuerdo con la FAO el precio de los granos de primera necesidad se incrementó un 88% desde marzo de 2007 (Véase el art. de See Ian Angus, *Food Crisis: "The greatest demonstration of the historical failure of the capitalist model"*, Global Research, April 2008).

Mientras los especuladores y comercios de gran escala se benefician de la crisis actual, la mayoría de los/as campesinos/as y agricultores no se benefician de los precios altos. La tierra se torna más cara. La especulación con la tierra agrícola va en aumento. Los desalojos a menudo forzados son la consecuencia. Los campesinos que se mantienen cultivan los alimentos, pero la cosecha a menudo ya está vendida al que presta el dinero, a la compañía de insumos agrícolas o directamente al comerciante o a la unidad de procesamiento. Aunque los precios que se pagan a los campesinos han subido para algunos cereales, ese aumento es muy poco comparado con los incrementos en el mercado mundial y a los aumentos que se han impuesto a los consumidores.

Durante los últimos años, las multinacionales y los poderes económicos mundiales, han desarrollado rápidamente la producción de agrocombustibles. Subsidios e inversiones masivas se están dirigiendo hacia este sector en auge. El resultado es que las tierras están pasando en poco tiempo masivamente de la producción de comida a la producción de agrocombustibles. Las multinacionales y los analistas convencionales predicen que la tierra se utilizará cada vez más para agrocombustibles (maíz, pero también aceite de palma, semilla de colza, caña de azúcar...). Una parte importante del maíz de EEUU ha "desaparecido" repentinamente, pues fue comprada para la producción de etanol. Esta explosión incontrolada del sector de los bio-combustibles causó un gran impacto en los ya inestables mercados internacionales de granos básicos. La especulación, se aprovecha de la escasez relativa de los ali-

*ECONOMISTA HOLANDÉS RADICADO EN COSTA RICA. COORDINADOR DEL FORO MUNDIAL DE ALTERNATIVAS PARA AMÉRICA LATINA

mentos. Los vendedores mantienen sus reservas alejadas del mercado para estimular alzas de precio en el mercado nacional, creando enormes beneficios. Las multinacionales adquieren agresivamente enormes áreas de tierras agrícolas alrededor de las ciudades con fines especulativos, expulsando a los campesinos (Véase www.ecoportal.net, Henry Saragih/Coordinador Internacional de La Vía Campesina).

En las últimas décadas el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), junto con la Organización Mundial del Comercio (OMC) han forzado a los países a disminuir su inversión en la producción alimentaria y su apoyo a los/as campesinos/as y pequeños agricultores, que son las claves de la producción alimentaria. Las reglas del juego cambiaron dramáticamente en 1995, cuando el acuerdo en la OMC sobre la agricultura entró en vigor.

Las políticas neoliberales socavaron las producciones nacionales de alimentos, y obligaron a los campesinos/as a producir cultivos comerciales para compañías multinacionales y a comprar sus alimentos de las multinacionales en el mercado mundial. Los tratados de libre comercio han forzado a los países a "liberalizar" sus mercados agrícolas: reducir los aranceles a la importación y aceptar importaciones. Al mismo tiempo, las multinacionales han seguido haciendo dumping con los excedentes en sus mercados, utilizando todas las formas de subsidios directos e indirectos a la exportación. El resultado fue que Egipto, el antiguo granero de trigo del Imperio Romano se convirtió en el primer importador; Indonesia, una de las cunas del arroz, hoy importa arroz transgénico y; México, cuna de la cultura del maíz importa hoy maíz transgénico. EEUU, la Unión Europea, Canadá y Australia son los mayores exportadores.

Por lo anterior, los países periféricos se han convertido en adictos a las importaciones de alimentos baratos. Y ahora que los precios se están disparando, el hambre está creciendo. Muchos países que hasta entonces producían suficiente comida para su propia alimentación fueron obligados a abrir sus mercados a productos agrícolas del extranjero. Al mismo tiempo, la mayoría de las regulaciones estatales sobre existencias de reserva, precios, producciones o control de las importaciones y exportaciones fueron desmanteladas gradualmente. Como resultado, las pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas de todo el mundo no han sido capa-



ces de competir en el mercado mundial y muchos se arruinaron. (Véase www.ecoportal.net, Henry Saragih/Coordinador Internacional de La Vía Campesina)

Las políticas neoliberales de las últimas décadas han expulsado a millones de personas de las áreas rurales hacia las ciudades donde la mayoría de ellos acaban en barrios pobres, con una vida muy precaria. Los últimos son las primeras víctimas de la crisis actual, pues no tienen modo de producir su propio alimento. Su número ha aumentado dramáticamente y tienen que gastar una gran parte de sus ingresos en comida. De acuerdo con la FAO, en los países en vías de desarrollo la comida representa hasta el 60-80% del gasto de los/las consumidores/as. Un aumento brusco en los precios condena a grandes mayorías al hambre.

En todo el mundo están estallando disturbios por los precios de los alimentos. Ha habido protestas en Egipto, Camerún, Indonesia, Filipinas, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mauritania y Senegal. Demostraciones similares, huelgas y enfrentamientos tuvieron lugar no solo en la mayor parte del África sub-Sahariana sino también en Bolivia, Perú, México y sobre todo en Haití. (Bill Van Auken, Amid mounting food crisis, governments fear revolution of the hungry, Global Research, April 2008).

El precio de los alimentos en Haití subió un promedio de más 40% en 2007, con los de primera necesidad como el arroz, duplicándose en una semana a fines de marzo de 2008. Los disturbios por el alza de los precios de los alimentos en Haití han dejado muertos y cientos de heridos, y condujeron a la destitución del primer ministro Jacques-Edouard Alexis. El Programa Mundial de Alimentos calificó la actual crisis alimentaria como un "tsunami silencioso" que sumirá en

el hambre a otras 100 millones de personas. (Véase, Amy Goodman, "La acciones bursátiles no son combustibles", *Rebelión*).

Después de 14 años del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de Norte América) México pasó por una gran crisis, llamada con frecuencia la "crisis de la tortilla". De ser un país exportador, México pasó a ser dependiente de la importación de maíz de Estados Unidos. Actualmente México importa el 30% de su consumo de maíz. Durante el último medio año, crecientes cantidades de maíz de los EEUU fueron súbitamente derivadas a la producción de agrocombustibles. Las cantidades disponibles para los mercados mexicanos disminuyeron, provocando un aumento de precios y dejando al país sin ninguna seguridad alimentaria.

También en Centroamérica la seguridad alimentaria está en real peligro. Sobre todo afecta a El Salvador donde la dolarización de la economía arrasó con el sector agropecuario. El TLC junto con la dolarización desmanteló la agricultura como en ningún otro país. En cuanto a las importaciones se destaca que se está comprando de Estados Unidos para el 2007 el 71% de la producción nacional de maíz (que tanto para el 2006 como para el 2007 fue el tercer producto más importado de EEUU). Si se le agrega lo que se importa maíz blanco de México, se llega al 81% de la producción nacional de maíz del año 2005. Contrario al credo del libre juego de mercado, en El Salvador, los precios de los granos básicos tuvieron un sustancial incremento.

El precio del maíz por quintal respecto al 2005 tuvo un incremento del 77% hasta Noviembre del 2007, en el mismo período el precio del maicillo por quintal se incrementó en 93%, el frijol rojo de seda 39% y el arroz 1ª clase nacional en 33%. (Véase, Julian Ernesto Salinas,

"Impactos del TLC a dos años de implementación").

Ante las hambrunas la propuesta oficial es más neoliberalismo

Mientras estallan los disturbios por hambre en todo el mundo, dirigentes mundiales como Pascal Lamy (Director General de la OMC), Dominique Strauss-Kahn, director del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon están alertando de los peligros del **proteccionismo**. Según el señor Ban, "Más comercio, no menos nos sacará del agujero en el que estamos". Bajo las reglas del comercio libre, la protección de los alimentos se ha convertido en un crimen. El proteccionismo se ha convertido en una palabra sucia. Cuanto contraste con la ayuda de miles de millones de dólares que reciben los grandes bancos y empresas financieras para evitar su quiebra ante los juegos especulativos.

El Banco Mundial y el FMI, así como algunos países centrales, están ahora abogando por más importaciones eliminando todos los aranceles para los países pobres importadores de alimentos y liberalizar más los mercados para que los países puedan mejorar sus ingresos mediante la exportación. Siguen promoviendo más acceso para sus multinacionales en la Ronda de Doha y condicionar el apoyo financiero extra a criterios políticos para aumentar la dependencia de esos países. Nada dicen sobre la necesidad de una mayor regulación y estabilización del mercado, ni mucho menos de la necesidad de la soberanía alimentaria. La pregunta es: ¿Y llegará la ayuda que tiene que ir a la producción agrícola basada en los campesinos? No, cuando el precio del trigo sube, la ayuda alimentaria se frena. La generosidad de los países del Norte se manifiesta cuando tienen excedentes. Durante el período 2005-2006 se despacharon 8,3 millones de toneladas de granos para la ayuda alimentaria contra apenas 7,4 millones en 2006-2007 (Baillard, ob. cit:6).

Robert Zoellick, actualmente presidente del Banco Mundial, anuncia que los precios seguirán altos por varios años, y que es necesario fortalecer la "ayuda alimentaria" para gestionar la crisis. Zoellick, que pasó a este cargo luego de ser jefe de negociaciones de Estados Unidos en la Organización Mundial de Comercio, sabe de lo que habla. Desde su puesto anterior hizo todo lo que pudo para romper la soberanía alimentaria de los países, en

función de favorecer los intereses de las grandes transnacionales de los agronegocios. Incluso ahora, la receta de la “ayuda alimentaria”, es otra vez un apoyo encubierto a las mismas transnacionales, que tradicionalmente son quienes venden al Programa Mundial de Alimentos los granos que “caritativamente” les entregan a los hambrientos, con la condición de que ellos mismos no produzcan los alimentos que necesitan (Véase, *Silvia Ribeiro El hambre de los agronegocios, La Jornada, México, 10-5-08*).

Los grandes ganadores de la crisis alimentaria son también actores centrales y grandes ganadores en la promoción de los agrocombustibles: las transnacionales que acaparan el comercio nacional e internacional de cereales, las empresas semilleras, los fabricantes de agrotóxicos. En estos dos últimos rubros son en muchos casos las mismas empresas: Monsanto, Bayer, Syngenta, Dupont, BASF y Dow. Estas seis empresas controlan el total de las semillas transgénicas en el mundo. Con la mayor casualidad del mundo, las semillas transgénicas y los agrotóxicos constituyen hoy la solución que proponen los poderosos a todos los nuevos problemas que las mismas transnacionales han generado. Cargill, ADM, ConAgra, Bunge, Dreyfus, juntos dominan más del 80 por ciento del comercio mundial de cereales. Un informe de Grain señala que las ganancias alcanzan para Dreyfus hasta un 77% en el último trimestre de 2007. El neoliberalismo ha permitido que los alimentos pasen a ser una mercancía más expuesta a la especulación y al juego del mercado” (Véase, *Grain “El negocio de matar de hambre”*, www.grain.org).

Las transnacionales no se dan por satisfechas y van por más. Ahora preparan el próximo asalto, monopolizando a través de patentes, los caracteres genéticos que consideran útiles para hacer plantas resistentes a la sequía, salinidad y otros factores de estrés climático. Los gobiernos a su servicio, como México, pretenden apagar el fuego con gasolina: en lugar de reivindicar soberanía alimentaria y control campesino de las semillas e insumos, proponen transgénicos con aún más modificaciones y más riesgos, (Silvia Ribeiro, ob. Cit.). Brasil, a su vez, prepara una auténtica ofensiva diplomática para convencer al mundo sobre las bondades del etanol de caña de azúcar, que este año tendrá como colofón una cumbre mundial de biocombustibles. En una reciente conferencia de prensa, el presidente Bush defendió la utilización de alimentos para producir etanol. Las compañías transnacionales y las



principales potencias explotan despiadadamente la situación actual, condenando a una gran y creciente masa de personas para que pasen hambre. Es una política genocida.

La respuesta social ante la crisis: Soberanía Alimentaria

Nos hallamos frente a un desmoronamiento estructural, resultado directo de tres décadas de globalización neoliberal. En otras palabras, el mercado de valores no da de comer a los hambrientos, sino los condena a muerte. El neoliberalismo en muchos países pobres, enfrenta hoy una crisis de grandes proporciones. Ello es así en virtud de sus manifestaciones las cuales dan muestras de ser las de una crisis sistémica en todo el sentido de la palabra. Detrás del hambre, detrás de los disturbios se encuentran los fracasos de los llamados acuerdos de libre comercio y de los brutales acuerdos de préstamos de emergencia impuestos a los países pobres por las instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional.

Ante la gravedad de la crisis, caen máscaras y se vacían discursos, como la receta de los agrocombustibles y los supuestos beneficios del libre comercio y la agricultura de exportación. La soberanía alimentaria y el Derecho a la Alimentación resulta la respuesta más evidente. La irracionalidad del sistema capitalista, “Quemar alimentos de los pobres para que sirvan a la movilidad de los países ricos” es un crimen contra la humanidad”. A nivel internacional hay que tomar medidas para la estabilización. Deben establecerse reservas de seguridad internacionales así como un mecanismo de intervención para estabilizar los precios. Los países exportadores deben aceptar las normas internacionales

que controlan las cantidades que pueden llevar al mercado. Los países deben tener la libertad de controlar las importaciones para poder fomentar y proteger la producción nacional de alimentos.

Jacques Diouf, secretario general de FAO, ha afirmado que los países en vías de desarrollo deben poder llegar a la autosuficiencia alimentaria. Urge una moratoria inmediata sobre los agrocombustibles para evitar un auténtico genocidio. La soberanía alimentaria es un derecho inalienable de los pueblos. La pobreza y el hambre no son fatalidades sino consecuencias directas de un sistema económico inhumano y destructor que viola el derecho a la vida. Por esta razón, es urgente establecer una moratoria inmediata sobre los biocombustibles., (Véase, *¡Ha llegado el momento de la soberanía alimentaria!*, *Vía Campesina 2 de mayo de 2008*).

En cada país hay que establecer un sistema de intervención que pueda estabilizar los precios del mercado. Para conseguirlo, los controles a la importación, con tasas y cuotas, son necesarios con el fin de regular la importación y evitar el dumping o las importaciones baratas que destruyen la producción interna del país. Por lo anterior, la tierra debería distribuirse de forma igualitaria a las personas sin tierra y a las familias de los/las campesinos/as mediante una genuina reforma agraria y de la tierra. Esta debería incluir el control y el acceso al agua, las semillas, créditos y tecnología apropiada. Debe permitirse a nivel local producir su propio alimento y sustentar a sus propias comunidades. Hay que impedir que arrebaten y desalojen las tierras y que se expandan las tierras dedicadas a la agricultura de los grandes agro-negocios. Se necesitan medidas inmediatas para

apoyar a los pequeños agriculturas y campesinos/as a aumentar su producción agro-ecológica de alimentos. Los gobiernos nacionales no deben repetir el error de promover que las grandes compañías agrícolas inviertan en unidades de producción masiva de alimentos. En resumidas cuentas: ¡Alto a los tratados de libre comercio! y sobre todo en economías tan abiertas como las centro-americanas.

La crisis de migradólars: fin de la válvula de escape migratoria

De acuerdo a la Organización de Estados Iberoamericanos (OIE), el número de emigrantes internacionales se duplicó a nivel mundial entre 1960 y 2005. En 2005, alrededor de 190 millones de personas, es decir, el 3% de la población mundial vivía fuera de su país natal. Aunque a menudo se cree que la emigración es un fenómeno netamente masculino, las cifras revelan otro cuadro. De los emigrantes internacionales de todo el mundo, la mitad (95 millones) son mujeres.

De haber alguna tendencia en las últimas décadas se observa una mayor equidad en esta materia. Entre 1960 y 2005, los mayores aumentos de migración femenina se observan en Oceanía (del 44% al 51%), en América Latina y el Caribe (del 45% al 50%) y la antigua Unión Soviética (del 48% al 58%). La única región donde se registró una disminución del porcentaje de mujeres emigrantes fue Asia (del 46% al 43%). Véase para mayor detalle, OEI, “The International Migration of Women”, (2008).

Según el artículo “Dinámica reciente de las migraciones en América” (Véase, Boletín Nacional de Población, Año6, No 98, 2002), el porcentaje de mujeres entre los inmigrantes en EEUU es 46% para los mexicanos, 50% para los del Cono Sur, 52% para los Centro-americanos e incluso 54% para los inmigrantes procedentes del Caribe. De los emigrantes centroamericanos hacia EEUU, la gran mayoría proviene de zonas urbanas: más del 90% de los emigrantes de Nicaragua proviene de zonas urbanas, más del 60% de Honduras y El Salvador y solo la mitad de Guatemala (Véase, Eduardo Baumeister, “Migración internacional y desarrollo en Nicaragua”, CELADE, Santiago de Chile, 2006).

Naciones Unidas dio a conocer un informe, en el que se señala que los trabajadores inmigrantes en los países más ricos enviaron a sus familias la cifra récord de US\$167.000 millones durante el año 2005. Inmigrantes latinoameri-



canos en EEUU enviaron un 30% de ello a sus países de origen en 2005 con un monto de US\$53.000 millones. Lo anterior constituyó un nuevo récord en el envío de remesas. Según información del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, estas cifras representan un aumento del 17% respecto del año anterior. Sea porque aumenta la capacidad de registrarlas o porque su volumen es realmente mayor, las remesas parecían crecer a un ritmo asombroso.

Según la CEPAL, en los últimos 25 años, las remesas recibidas en América Latina aumentaron de 1 mil 120 millones de dólares en 1980 a más de 40 mil millones en 2004. Con pequeñas fluctuaciones, las remesas se han duplicado cada cinco años. Los montos que reciben Guatemala, Honduras y El Salvador de sus emigrantes se multiplicaron más de diez veces en 1980-1990, al pasar de 55 a 649 millones de dólares, mostrando una fecundidad realmente asombrosa si consideramos que el número de ciudadanos que migraron en ese período desde esos países a los Estados Unidos sólo se multiplicó por cuatro. Es una válvula de escape muy visible ante los efectos nefastos de la política neoliberal que en vez de politizar, despolitiza. El futuro y la salvación son más que todo de carácter individual y la solución a los problemas se encuentra fuera del país.

La alternativa está en un "proyecto de país"

Con la crisis financiera e hipotecaria, el monto total de remesas que hacen los emigrantes latinoamericanos desde el exterior a sus países de origen se desaceleró en el año 2007, según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo. Sólo el 50 por ciento de los inmigrantes consultados aseguró enviar dinero

a casa, frente al 73 por ciento que lo hacía en 2006, lo que constituye una baja de más de 30%. Al cierre del 2007, México recibió 23 mil 979 millones de dólares en remesas, lo que representa un crecimiento de apenas uno por ciento respecto al 2006. En enero de 2008, los envíos tuvieron una caída de 5.87 por ciento, al sumar mil 757 millones de dólares, revelan cifras del Banco de México (Banxico). La crisis en EEUU afecta a los inmigrantes y con ello a los familiares en su país de origen. La válvula de escape comienza a cerrarse cada vez más. Aumenta la xenofobia y son cada vez más los inmigrantes deportados de EEUU. En el solo año 2003 fueron deportados 260.000 centroamericanos sin contar los costarricenses. Tratase de 94.000 Guatemaltecos, 76.000 Hondureños, 50.000 Nicaraguenses y 40.000 Salvadoreños (Baumeister, ob. cit).

Países como Honduras, Nicaragua, Guatemala, Haití y República Dominicana se ven más afectados con la crisis en las remesas que México, ya que el peso relativo de los envíos de dinero en el PIB nacional es mucho más grande. Los centroamericanos siguen siendo los que per cápita más dinero envían. El 65 por ciento de ellos manda en 2007 remesas a sus familias. Lo hacen el 49 por ciento de los dominicanos, el 48 por ciento de los mexicanos y el 42 por ciento de los sudamericanos. A pesar del descenso en las personas latinoamericanas enviando dinero, el volumen total de las remesas bajó un 13% comparando con el año 2005, alcanzando los 45.900 millones de dólares. El efecto no ha sido mayor debido a que los que siguen mandando dinero lo hacen ahora con más frecuencia (de doce a quince veces al año) y en cantidades levemente superiores. La media de las remesas

creció de 300 a 325 dólares por envío. (www.diaricolatino.com), 1 de mayo de 2008, "Latinoamericanos en EE.UU. envían menos remesas por discriminación"). En el año 2008, la crisis económica y la de la construcción en particular afecta especialmente a los inmigrantes ilegales que ahí a menudo trabajan. La caída en las remesas será irreversible y las deportaciones aumentarán sin cesar.

Las remesas que los emigrantes centroamericanos enviaban a sus países -predominantemente desde los Estados Unidos, aunque a menudo desde otros países del istmo- alcanzaron en 2007, según estimaciones del BID, los 12 mil 160 millones de dólares, o sea, la mitad de lo que enviaron sus iguales mexicanos. Se enviaron 4,055 millones de dólares a Guatemala, 3,530 a El Salvador, 2,675 a Honduras, 990 a Nicaragua, 590 a Costa Rica y 320 a Panamá. Combinando las estimaciones del BID con las estadísticas de los bancos centrales centroamericanos podemos inferir que en 2006 las remesas superaron el valor de las exportaciones en El Salvador y Honduras, y casi llegaron a ese valor en Nicaragua; alcanzaron un valor equivalente al de la mitad de las importaciones en El Salvador; y representaron la cuarta parte del PIB en Honduras. Con las excepciones de Costa Rica y Panamá, las remesas se han colocado en un sillón de honor en las cuentas nacionales centroamericanas. Su peso ha sido impactante y así también será de fuerte el impacto de la crisis norteamericana en Centroamérica.

El valor de las remesas está entre el 9.4 y el 25.5% del PIB, va del 60 al 173.5% del valor de las exportaciones, del 30.3 al 51.6% del valor de las importaciones, del 55 al 67.6% del valor del déficit comercial y del 88.7 al 153.5%

del valor del déficit comercial con Estados Unidos. En Guatemala y El Salvador las remesas superan más de seis y siete veces, respectivamente, la inversión extranjera directa. En Honduras y Nicaragua las remesas suman el triple y el doble del valor de esta inversión. Según estimaciones del sociólogo Eduardo Baumeister, en Honduras las familias receptoras de remesas sumaron "alrededor del 16%; en Nicaragua casi el 20%; en Guatemala el 24% y en El Salvador incluso el 28% de las familias del país (Véase, Eduardo Baumeister, *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*", CELADE, Naciones Unidas, 2006).

La crisis de los migradólares será particularmente evidente en el caso de El Salvador. Hasta la fecha han sido un mecanismo de descompresión social. Una renuncia a la redistribución por la vía política. Una despolitización de la reducción de la pobreza. Y también tienen un efecto perverso sobre los mecanismos de movilidad social, porque las remesas separan el ingreso del empleo. Y así la posición como trabajador se desvincula crecientemente de la posición de clase, con lo cual se refuerza la despolitización y la evasión del conflicto. La mejora de la calidad de vida está puesta en un "más allá" terrenal, pero "más allá" al fin y al cabo. Nada de lo que se hace en el "aquí y ahora" repercute positivamente sobre el bienestar familiar, excepto el cultivo de frecuentes y amables relaciones con quienes lograron llegar al "más allá".

La ruptura en la llegada de las remesas causará una recuperación ideológica forzosa: se acaba de golpe la renuncia de los migrantes a buscar el desarrollo en su propio país ya que se acaba el sueño de "cambiar de país" antes que "cambiar el país". Se acabará la actual renuncia de los receptores de remesas a mantener las elementales conquistas de los trabajadores y trabajadoras (Véase, José Luis Rocha, ob. Cit.). Esta situación latentemente explosiva demandará soluciones dentro de los países latinoamericanos en general y los centroamericanos en particular. Ya no solo se trata de la soberanía agrícola, sino se demanda un proyecto país. Aquí fuerzas políticas como el FMLN de El Salvador tendrá mucha ventaja política sobre ARENA y se presenta una situación de volver de facto al proteccionismo aunque resuenan aún las ideologías neoliberales. ■

La ola migratoria se revierte

Al borde de la carretera, un coyote de ojos de lince y dólares que brotan de sus oídos observa con el ceño fruncido. A su lado, un musculoso agente fronterizo estadounidense, vestido de verde y con pistola, se eleva imponente sobre un migrante que se encoge temeroso. Cerca de ellos, un signo de dólar de tamaño humano se aleja batiendo sus alas plateadas. Este grafiti sobre el muro fronterizo en Nogales, del lado mexicano de la línea divisoria con Estados Unidos relata una sencilla historia: en esta parte del mundo, el negocio de la migración es tan lucrativo como peligroso.

Los residentes de Nogales aconsejan a los visitantes que eviten la colonia Buenos Aires, controlada por violentas pandillas donde los contrabandistas almacenan su cargamento humano en casas de seguridad. En el crepúsculo, los migrantes atraviesan un lecho seco y matorrales en su arriesgado viaje hacia Arizona.

Durante años, el flujo migratorio crecía cuando la salud de la economía estadounidense era robusta; disminuía ligeramente durante las recesiones; fluía hacia el norte durante la primavera, cuando hay empleos disponibles en el sector agrícola y en el de la construcción, y se dirigía al sur durante las fiestas decembrinas. Donde el tráfico ilícito ha sido más intenso, los migrantes han utilizado senderos estrechos y tortuosos a través de las rocas. Ahora, sin embargo, se hace evidente un cambio grande: el flujo migratorio de América Latina a EU parece descender.

Por tercer año consecutivo, la Patrulla Fronteriza estadounidense reporta un agudo descenso de detenciones en la frontera y en sus cercanías. En 2006 la cifra cayó 8%, a cerca de un millón. El año pasado descendió una quinta parte. El semestre que concluyó en marzo mostró un descenso de 17% en comparación con el periodo similar del año anterior. En resumen (y debido al inexacto registro de las detenciones fronterizas) el flujo migratorio es hoy alrededor de la mitad del torrente presenciado en



2000, cuando se efectuaron un millón 640 mil detenciones.

Esas cifras olvidan a quienes cruzan de manera satisfactoria y recuentan a los que fueron detenidos varias veces, pero muestran una clara tendencia. La misma que muestran las remesas. El Banco de México reporta que, después de años de crecimiento formidable, están descendiendo los envíos de los migrantes en EU. El año pasado ese flujo de efectivo fue de 24 mil millones de dólares, superior al turismo. Pero durante el primer trimestre de este año la cifra anual descendió 2.9%, según un nuevo informe de Goldman Sachs.

Es probable que la evaluación de los flujos fronterizos después de 2001 exagerara el índice de crecimiento real. Pero aun así, es evidente que los migrantes en realidad están enviando menos dinero a casa. Una encuesta realizada en EU, publicada por el Banco Interamericano de Desarrollo en abril, confirmó que pocos hacen remesas con regularidad: en 2006 tres cuartas partes de los migrantes hacían envíos; este año, sólo la mitad. No sólo es el caso de México; Brasil, segundo destino de remesas en la región, sufrió una disminución de 4% el año pasado, a 7.1 mil millones de dólares.

Es probable que dos factores, tan desagradables uno como el otro, expliquen el doble descenso en flujos de personas y dinero: la hostilidad a los migrantes, sobre todo indocumentados, y la profundización de la crisis económica en

EU. El impacto del primer factor es evidente: leyes estatales que consideran ilegal emplear a migrantes sin documentos, redadas cada vez más agresivas a empresas que los contratan, y mejor tecnología para compartir información conducente a su arresto.

La enorme inversión en defensas fronterizas es el ejemplo más visible. El Departamento de Seguridad presupuesta 12 mil mdd para el siguiente año fiscal con el objeto de proteger la frontera contra personas en busca de trabajo (y los míticos terroristas que se encaminan a su objetivo). La idea es utilizar aviones no tripulados, helicópteros, sensores de alta tecnología y cámaras, 20 mil agentes (a caballo, en jeeps, bicicletas y a pie) y desde luego la enorme valla metálica que se despliega a lo largo de cientos de kilómetros de territorio desértico. Todo esto desalienta a los extranjeros, como el fracaso del Senado en aprobar una reforma migratoria el año pasado.

No es sorprendente, entonces, que las encuestas muestren que los migrantes se sientan menos bienvenidos y más preocupados por la xenofobia. Muchos temen ser deportados o que se les finquen antecedentes penales. Los que alguna vez habrían sido deportados ahora corren el riesgo de ir a la cárcel. A medida que la frontera se hace más difícil de cruzar, los inmigrantes caen en las manos de los contrabandistas y son víctimas de los peligros naturales del desierto.

Hostilidad y muros im-

portarían menos si el panorama económico permaneciera sólido. Sin embargo, la economía estadounidense parece deprimida, incluso si sortea una recesión. En mayo, el desempleo se elevó a 5.5%. La depresión en el sector inmobiliario y de la construcción—donde laboran muchos inmigrantes, sobre todo los recién llegados—ha sido en especial dolorosa.

En junio, el Centro Hispánico Pew publicó un informe con cifras de desempleo de 7.5% entre inmigrantes, que se elevaban a 8.4% entre mexicanos y 9.3% entre los que llegaron al país después de 2000. El año pasado, más de 220 mil migrantes perdieron sus puestos de trabajo en la construcción. Y los que tiene empleo ganan menos: los empleados latinos de la construcción experimentaron pérdidas salariales en 2007.

Más allá de EEUU

Esta tendencia es la parte de un cuadro más grande. Muchas regiones, entre ellas Australia, el golfo Pérsico, algunos países de Asia y la mayor parte de África, experimentarán todavía una migración a ritmo acelerado durante algún tiempo. La mayoría de los mercados emergentes, donde el crecimiento económico permanece sólido, seguirán atrayendo a los trabajadores migratorios, y éstos seguirán escapando de sitios miserables donde hay más personas que empleos. Incluso en Sudáfrica, donde la violencia xenófoba ha enviado a decenas de miles de extranjeros a campos de refugio (o de regreso a Mozambique, Zimbabue y otras partes) y ha provocado docenas de muertes, es probable que la migración siga siendo alta.

Pero donde el reciente auge económico había sido más fuerte, y donde la entrada de migrantes había alcanzado sus máximos registros, las perspectivas de una aguda disminución son evidentes. Éste es, en particular, el caso de Europa occidental. Irlanda y España, históricamente países de emigración, han presenciado llegadas masivas de extranjeros durante la década pasada. Los rumanos, en particular, acudieron en masa al auge inmobiliario de España; polacos y lituanos fueron a Irlanda. Gran Bretaña atrajo un número excepcional de migrantes del este de Europa, sobre todo Polonia; Grecia atrajo albaneses; Italia, rumanos y otros. El rápido movimiento de personas fue de la mano con la



SUDACAS Y NEGROS PRIMERO, ANIBAL ORTIZPOZO

La destrucción del modelo social europeo

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS*

Un terremoto de larga duración

Un terremoto está por asolar a Europa. No es detectable en los sismógrafos convencionales porque tiene un tiempo de desarrollo atípico. No ocurre en segundos sino en años o tal vez en décadas.

Consiste en la convulsión social y política que va a resultar de la destrucción progresiva del llamado modelo social europeo —una forma de capitalismo muy diferente de la que domina en Estados Unidos— asentado en una combinación virtuosa entre elevados niveles de productividad y elevados niveles de protección social, entre una burguesía comedidamente rica y una clase media comedidamente media o remediada; en la eficacia de servicios públicos universales; en la consagración de un derecho de trabajo que, por reconocer la vulnerabilidad del trabajador individual frente al patrono, confiere niveles de protección de derechos superiores a los que son típicos del derecho civil; al acogimiento de emigrantes basado en el reconocimiento de su contribución para el desarrollo europeo, y de sus aspiraciones a la plena ciudadanía con respeto por las diferencias culturales.

La destrucción de este modelo es crecientemente comandada por las instituciones de la Unión Europea y por las orientaciones de la OCDE. Tres ejemplos recientes e ilustrativos. La directiva europea que permite la extensión de la semana de trabajo hasta las 65 horas. La llamada directiva de retorno, aprobada por el Parlamento Europeo, que permite la detención de inmigran-

tes indocumentados hasta dieciocho meses, incluyendo niños, lo que virtualmente crea el delito de inmigración.

Las alteraciones al Código de Trabajo en vías de ser aprobadas en nuestro país, cuyos principales objetivos son: disminuir los niveles de protección al trabajador consagrados en el derecho al trabajo, ya de por sí disminuidos por los niveles de violación consentida; transformar el tiempo de trabajo en un banco de horas administrado según las conveniencias de la producción por mayores que sean las inconveniencias causadas al trabajador y a su familia y con el objetivo de eliminar el pago de las horas extraordinarias; desarticular el movimiento sindical a través de la posibilidad de adhesión individual a las convenciones colectivas por parte de trabajadores no sindicalizados, lo que objetivamente abre las puertas a todo el sindicalismo dependiente y de conveniencia.

Tienen en común estas medidas dos hechos que escapan por ahora a la opinión pública. Lo primero es que, al contrario de lo que aconteció en la legislación europea anterior (que procuró armonizar con los estándares de los países con protección más elevada), la actual legislación se propone armonizar por lo bajo, transformando a los países más represivos en ejemplos a seguir.

El segundo hecho es el objetivo de hacer converger el modelo capitalista europeo con el norteamericano. El espejismo de las élites tecnológicas europeas —muchas de ellas formadas en universidades norteamericanas— es que Europa sólo podrá competir globalmente con Estados

Unidos en la medida en que se aproxime al modelo de capitalismo que garantizó la hegemonía mundial de este país durante el siglo XX.

Se trata de un espejismo porque concibe como las causas de la hegemonía norteamericana lo que los mejores economistas y científicos sociales de Estados Unidos conciben hoy como las causas del declive de la hegemonía norteamericana, fuertemente acentuado en las dos últimas décadas.

La transformación del trabajador en un mero factor de producción y la transformación del inmigrante en criminal o ciudadano-fachada, vaciado de toda su identidad cultural son las dos fracturas tectónicas donde se producirá el terremoto social y político que va a asolar a Europa en las próximas décadas.

Van a surgir nuevas formas de protesta social, muchas de ellas desconocidas en el siglo XX. La vulnerabilidad del Estado será visible en muchas de ellas, tal como aconteció con la huelga de camioneros, vulnerabilidad reconocida por un primer ministro cuya eventual ignorancia de la historia contemporánea fue compensada por la intuición política: fue la huelga de camioneros la que precipitó la caída del gobierno de Salvador Allende.

¿A quién beneficiará el fin de un sindicalismo independiente y el agravamiento caótico de la protesta social? Exclusivamente al Club de los Billonarios, los 1125 individuos cuya riqueza es igual al producto interno bruto de los países donde vive el 59% de la población mundial. ■

*DOCTOR EN SOCIOLOGÍA DEL DERECHO, UNIVERSIDAD DE YALE

Brasil: ¿Suprimir el MST o el latifundio improductivo?

FREI BETTO*

Una de las grandes cualidades del gobierno de Lula es el no criminalizar a los movimientos sociales, reprimidos durante el gobierno de Cardoso hasta por las tropas del Ejército. Si Lula los trata-se como caso de policía, y no de política, estaría condenando su propio pasado.

Muchos son los que recuerdan las huelgas y manifestaciones obreras lideradas por el actual presidente de la República en el ABC paulista: los helicópteros del Ejército sobrevolando el estadio de Villa Euclides y apuntando sus armas hacia la asamblea de metalúrgicos; las tropas de la Policía Militar en el cerco de la matriz de São Bernardo do Campo, donde se encontraban los dirigentes obreros; los vehículos del DEOPS llevando capturados a dirigentes sindicales.

Eran los tiempos de la dictadura. Hoy hemos recuperado el Estado de Derecho, en el cual la huelga, las manifestaciones y las reivindicaciones son derechos asegurados por la Constitución Federal. Excepto en Rio Grande do Sul, donde aún impera la arbitrariedad.

En septiembre del 2007 la Brigada Militar, como es conocida la PM gaucha, trató de impedir la marcha de tres columnas de sin-tierra hacia el municipio de Coqueiros do Sul. En un informe entregado al comandante general de la BM, al Ministerio Público del RS y al Ministerio Público Federal, el subcomandante Paulo Roberto Mendes Rodrigues describe al MST y la Vía Campesina como "movimientos criminales".

En diciembre del 2007 el Consejo Superior del Ministerio Público gaucha designó un equipo de promotores para "promover acción civil pública con vistas a la disolución del MST y declararlo ilegal". ¿Cuándo exigirá el poder judicial el fin del latifundio?

Entonces se decidió la "intervención en las escuelas del MST, a fin de tomar todas las medidas que fueran necesarias para la readecuación a la legalidad, tanto en el aspecto pedagógico como en la estructura de influencia externa del MST". Esta decisión es contraria al Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos reconocido por el gobierno brasileño (Decreto 592, 6/7/92). Además de irrespetar la Constitución Federal.

El 11 de marzo de este año el Ministerio Público Federal denunció a ocho integrantes del MST por "integrar agrupaciones que tienen por objetivo el cambio del Estado de Derecho" y acusó a los campamentos del movimiento de constituirse en "Estado paralelo", apoyado por las FARC... Lo cual contradice las conclusiones de la investigación penal de la Policía Federal, que investigó al MST en el 2007, concluyendo que no había vínculos del movimiento con las FARC ni comisión de crímenes contra la seguridad nacional.

El MST es un movimiento legítimo, que mantiene a cerca de 150 mil personas acampadas a la orilla de las carreteras, evitando que engruesen el cinturón de miseria de las ciudades. Y defiende el derecho de acceso a la tierra de 4 millones de familias que, en las últimas décadas, fueron expulsadas del campo debido a la expansión del latifundio y del agronegocio, y por la construcción de represas y el aumento de los



intereses bancarios.

Por principio el MST adopta en sus acciones el método de no violencia, como lo hacían Gandhi y Luther King (quienes, por lo demás, recibieron acusaciones semejantes y murieron asesinados). Las áreas ocupadas son improductivas o invadidas por acaparadores que se adueñaron de tierras pertenecientes al poder público, como sucede en el caso de muchas haciendas del Pontal do Paranapanema (SP).

Brasil y Argentina son los únicos países de las tres Américas que nunca hicieron reforma agraria. Nuestro país es el que posee más tierras cultivables en el continente: cerca de 600 millones de hectáreas, de las cuales 710.2 mil km² (59% del territorio nacional) se encuentran en situación irregular, invadidas por acaparadores y latifundistas.

El MST lucha por la democratización de la tierra, de modo que se priorice la producción de alimentos para el mercado interno (con 120 millones de potenciales consumidores), a través de pequeñas y medias propiedades, fuera del control de las empresas transnacionales, garantizando la soberanía alimentaria en nuestro país.

Un cambio sustentable de la estructura agraria requiere un nuevo patrón tecnológico capaz de preservar el medio ambiente e implantar en el interior agroindustrias en forma de cooperativas y facilitar a todos el acceso a una educación de calidad

No es posible admitir que las tierras del Brasil pasen a ser propiedad de extranjeros sólo porque tienen dinero. Debieran estar al alcance de las familias beneficiarias del Proyecto Bolsa Familiar.

De ese modo el gobierno ya no tendría que preocuparse por aumentarles sus entradas. Más que comida, estufa o nevera, esas familias necesitan tener condiciones de acceso a la tierra, de modo que puedan emanciparse de la tutela federal y producir sus propios ingresos.

Todos los derechos de la ciudadanía -voto de las mujeres, legislación obrera, jubilación- fueron conquistados por los movimientos sociales. Y la historia de todos ellos, en cualquier país o época, no difiere de lo que hoy enfrenta el MST: incomprendiones, persecuciones, masacres y asesinatos (Eldorado dos Carajás, Dorothy Stang, Chico Mendes), etc.

Si el precio de la libertad es la eterna vigilancia, el de la democracia es socializar el poder, evitando que sea privilegio de una casta o de una clase. ■

EE.UU. consumirá más energía y tendrá más emisiones de gas

ABID ASLAM

Expertos del gobierno de Estados Unidos pronosticaron que la demanda mundial de energía y las emisiones de dióxido de carbono aumentarán más de 50 por ciento en las próximas dos décadas, a pesar de la disparada en el precio del petróleo.

Una de las razones es que el consumo en los países en desarrollo se incrementa a una tasa mucho mayor que la prevista para las naciones ricas, señaló la Administración de Información de Energía. "El consumo mundial crecerá 57% para 2030" tomando como base a 2004", pronostica el informe Perspectivas Internacionales de la Energía 2008.

En ese periodo, agrega el estudio, la demanda total en los 32 países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, las naciones más ricas además de Corea del Sur y México), aumentará 24 %, frente a 95% en las ajenas a esa institución con sede en París. La proporción del consumo mundial de energía correspondiente a los países que no forman parte de la OCDE pasará de 47,9% en 2005 a 58,8 por ciento en 2030, destaca el informe.

El petróleo y el carbón continuarán dominando el mercado mundial, según la Agencia, brazo estadístico del Departamento (ministerio) de Energía estadounidense. Ambos productos están considerados los mayores culpables por el calentamiento planetario, a causa de las emisiones de uno de los principales gases invernadero, el dióxido de carbono, debidas a su uso. Si no se toman medidas para reducirlas, las emisiones de dióxido de carbono atribuibles a la quema de combustibles fósiles habrán aumentado 51% para 2030, tomando como base los niveles de 2005.

"La demanda global de energía crece a pesar de los sostenidos aumentos en el precio del petróleo, que según las proyecciones se mantendrán en el largo plazo", indicó el estudio.

La Agencia considera que el precio del barril de 159 litros, hoy de alrededor de 137 dólares, se mantendrá entre 113 y 186 dólares por barril. Aunque las cotizaciones son difíciles de predecir en el largo plazo, la tendencia actual le da sustento a la proyección de máxima de 183 dólares por barril.

Independientemente de los mayores costos, el aumento en el uso del petróleo estará motorizado por el sector de transporte y las compañías productoras de electricidad que dependen fuertemente del carbón. Los países en desarrollo serán los principales impulsores de la creciente demanda, con China y otras economías en expansión marcando el rumbo. El informe señala que el gigante asiático será responsable por 75% del aumento de dos por ciento anual previsto para el uso de carbón.

"Con un fuerte crecimiento económico y una marcada dependencia respecto de los combustibles fósiles, la mayor parte de las emisiones de dióxido de carbono procederán de las naciones en desarrollo, especialmente en Asia", destaca el estudio. Según sus proyecciones, la demanda de petróleo y otros combustibles líquidos trepará más de un tercio sobre los niveles actuales, alcanzando 113 millones de barriles por día para 2030. El crudo retendrá su franja de 40% del mercado, gracias al aumento de la producción por parte de los miembros de la Opep. ■

* TEÓLOGO, AUTOR DE "CALENDARIO DEL PODER", ENTRE OTROS LIBROS.

Una derrota imprescindible, la de los Estados Unidos, Israel y sus aliados

Afganistán, Iraq, Palestina, Irán, Siria, Líbano: los países que están en la línea del frente. Samir Amin repasa brevemente, con su habitual agudeza y profundidad de análisis, la difícil situación que afrontan todos ellos.

El proyecto de Estados Unidos, apoyado por sus aliados subalternos europeos (e israelíes en la región correspondiente), consiste en establecer su control militar sobre la totalidad del planeta. El “Medio Oriente” ha sido escogido, dentro de esta perspectiva, como región de “primer impacto”, por cuatro razones: (I) contiene los recursos petrolíferos más abundantes del planeta, su control directo por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos concedería a Washington una posición privilegiada y pondría a sus aliados –Europa y Japón– y a sus rivales eventuales (como China) en una incómoda situación de dependencia en términos de aprovisionamiento energético; (II) está situado en el corazón del mundo antiguo y facilita el ejercicio de la amenaza militar permanente contra China, India y Rusia; (III) atraviesa por un momento de debilidad y confusión que permite al agresor asegurarse una fácil victoria, al menos a corto plazo; (IV) en esa zona Estados Unidos dispone de un aliado incondicional, Israel, poseedor de armas nucleares.

El despliegue de la agresión pone a los países y naciones situados en la línea del frente en una situación de destrucción (Palestina, Líbano, Iraq, Afganistán) o de amenaza (Irán, Siria).

La agresión contra Líbano

La agresión israelí contra Líbano comenzada el 11 de julio de 2006 es una parte del plan que tiene Washington para la región entera. La captura de dos soldados israelíes en territorio libanés y la proposición de su intercambio por ciudadanos civiles libaneses secuestrados sobre suelo libanés es, por lo tanto, perfectamente legítima. Por parte de Israel, esa situación no constituye más que una falsa excusa para la agresión. El terreno para la agresión israelí ya venía preparado por la resolución



de la ONU que exigía la evacuación del ejército sirio del territorio libanés y el “desarme” del Hezbollah, adoptada a continuación del asesinato de Rafia el Hariri, asunto muy oscuro cuyas responsabilidades verdaderas no se elucidaron. EEUU y Europa exigen la aplicación integral de esta resolución, pero no pusieron nunca la misma energía en exigir la aplicación de la resolución 242 por la cual se disponía que Israel evacuara los territorios ocupados de Palestina después de 1967. El mismo olvido se practicó respecto de la devolución de los territorios ilegalmente ocupados del Golán sirio. Respecto de estas resoluciones, se mira para otro lado. Dos pesas y dos medidas para todo. El doble Standard moral es evidente.

El objetivo norteamericano es el de colocar el conjunto entero de la región bajo control militar de Washington, eso sí, disimulando el objetivo real con discursos sobre la necesidad de llevarle la democracia. El otro objetivo es imponer un orden neoliberal como instrumento para el saqueo de la riqueza petrolífera de la región. Y, a su cuenta y riesgo, Washington se ha contagiado y abrazado las obsesiones sionistas: partir toda la región en micro estados basados cada uno en su particular etnia y religión, ejerciendo Israel sobre el conjunto una especie de protectorado militar, al estilo de lo que hacen a escala del mundo los EEUU. La implementación

de este plan se encuentra bastante avanzada: Palestina, Iraq y Afganistán fueron ocupados y destruidos. Líbano lo mismo. Siria e Irán están abiertamente amenazados. Pero el proyecto amenaza fracasar: la resistencia de los pueblos es creciente, el pueblo del Líbano ha dado una lección de unidad a todos los pueblos del mundo poniéndose todos juntos, unidos, detrás de los combatientes, desvaneciendo así las expectativas de Tel Aviv, de Washington, de la Unión Europea. La resistencia libanesa, con medios rudimentarios, ha plantado cara a un enemigo super armado gracias al puente aéreo establecido desde la base estadounidense de Diego García (ahí se encuentra la utilidad de las bases en el criminal proyecto mundial de Washington). Dado que la resistencia popular del sur del Líbano ha demostrado su eficacia, todos los esfuerzos de EEUU y de Europa van a concentrarse en conseguir su desarme, para permitir que Israel pueda obtener una fácil victoria en su próxima agresión. Hoy, pues, más que nunca, es necesario defender el imprescriptible derecho de los pueblos a preparar su resistencia armada frente al agresor imperialista y sus agentes regionales.

Afganistán

Afganistán conoció el mejor momento de su historia moderna en la época de la llamada República “co-

munista”, régimen de despotismo ilustrado moderno, con gran énfasis en la educación de los niños de ambos sexos, adversario del oscurantismo, y de este modo favorecedor de la creación de una base decisiva dentro de la sociedad. Su “reforma agraria” consistió esencialmente en una serie de medidas destinadas a reducir los poderes tiránicos de los jefes de tribus. El apoyo –al menos implícito– de la mayoría de los ciudadanos garantizaba el probable éxito de la evolución ya iniciada. La propaganda transmitida tanto por los medios occidentales como por los medios del Islam político presentó esta experiencia como si se hubiera tratado de un “totalitarismo comunista y ateo” rechazado por el pueblo afgano. En realidad, el régimen, tal como el de Atatürk en su tiempo, estaba lejos de ser “impopular”.

El hecho de que sus promotores se hayan autoproclamado comunistas en sus dos fracciones mayores (Khalq y Parcham) no es para nada sorprendente. El modelo de los logros alcanzados por los pueblos soviéticos de Asia Central (a pesar de todo lo que se pueda replicar al respecto y a pesar de las prácticas autocráticas del sistema) en comparación con los permanentes desastres sociales de la gestión imperialista británica en los países vecinos (la India y Pakistán) había llevado a que, tanto aquí como en muchos otros países de la región, los patriotas reconocieran la magnitud del obstáculo que constituía el imperialismo para todo intento de modernización. La solicitud de intervención que ciertas fracciones cursaron a los soviéticos a fin de deshacerse de los otros ciertamente ha pesado negativamente e hipotecado las posibilidades del proyecto nacional-popular-moderno.

Estados Unidos en particular y sus aliados de la triada en general siempre han sido los obstinados adversarios de los partidarios en Afganistán de la modernización, fueran comunistas o no. Han sido ellos quienes han movilizado a las fuerzas oscurantistas del Islam político, (los talibanes propakistaníes) y a los señores de la guerra (los jefes de tribu que habían conseguido ser neutralizados con éxito por el régimen llamado “comunista”), los han entrenado y armado. Incluso luego de la retirada soviética, la resistencia del gobierno de Najibullah al asalto de las fuerzas oscurantistas proba-

blemente no hubiese terminado en derrota si los pakistaníes no hubiesen salido en apoyo de los talibanes, estimulando el caos y la recuperación de su poder por parte de los señores de la guerra tribales.

Afganistán se encuentra devastado por la intervención militar de Estados Unidos y sus aliados y agentes, los islamistas en particular. No puede ser reconstruido bajo la dirección de estos actores, un poder apenas conciliado por el de un payaso sin raíces en el país, impulsado por la transnacional tejana que lo empleaba. Con la pretendida “democracia” en nombre de la cuál Washington, la OTAN y la ONU organizaron su intervención, lo que se busca es justificar la presencia, mejor dicho, la ocupación del país. Es una gran mentira desde el principio y ha devenido ahora en una grosera farsa. No existe más que una solución al problema afgano: que todas las fuerzas extranjeras abandonen el país y que todos los poderes sean obligados a no financiar y armar a sus “aliados”. ¡A las buenas conciencias que plantean su temor de que el pueblo afgano tolere la dictadura de los talibanes (o de los jefes de guerra) respondería que la presencia extranjera fue y sigue siendo aquí el mejor sostén de esa dictadura! Y que el pueblo afgano marchaba en una dirección diferente —en potencia, la mejor posible— en la época en que “Occidente” se abstenía de entrometerse en sus asuntos. ¡Al despotismo ilustrado de los “comunistas” el civilizado Occidente ha preferido siempre el despotismo oscurantista, infinitamente menos peligroso para sus intereses!

Iraq

La diplomacia armada de Estados Unidos se planteó el objetivo de destruir literalmente a Iraq mucho antes de conseguir un pretexto, cuando la invasión de Kuwait en 1990, y luego después del 11 de septiembre, hecho manipulado para sus fines por Bush junior con un cinismo y una hipocresía estilo Goebbels (“Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad”). La razón es simple y no tiene nada que ver con el discurso que llama a la “liberación” del pueblo iraquí de la (real) sangrienta dictadura de Saddam Hussein. Iraq posee bajo su suelo una buena parte de los mejores recursos petroleros del planeta; para colmo, Iraq estaba a las puertas de formar los cuadros científicos y técnicos capaces, por su masa crítica, de mantener un proyecto nacional consistente. Este “peligro” debía ser eliminado por una “guerra preventiva”, algo que Estados Unidos se ha adjudicado



la prerrogativa de desatar cuándo y dónde decida, sin el menor respeto por el “derecho” internacional.

Más allá de esta muestra de evidencias obvias, quedan por considerar otras serias interrogantes: (I) ¿Por qué el plan de Washington pudo tan fácilmente dar la apariencia de un fulgurante éxito? (II) ¿Cuál es la nueva situación a la que se enfrenta la nación iraquí? (III) ¿Cómo responden los diferentes componentes del pueblo iraquí a este desafío? (IV) ¿Qué soluciones pueden aportar las fuerzas democráticas y progresistas iraquíes, árabes e internacionales?

La derrota de Saddam Hussein era previsible. Frente a un enemigo cuya ventaja principal reside en la capacidad del ejercicio del genocidio por medio de impunes bombardeos aéreos (en espera del uso del nuclear), los pueblos sólo tienen una respuesta eficaz posible: desplegar su resistencia sobre su suelo invadido. Pues bien, el régimen de Saddam sededicó a aniquilar todos los medios de defensa al alcance de su pueblo mediante la destrucción sistemática de toda organización, de todos los partidos políticos (comenzando por el Partido Comunista) que son parte de la historia moderna de Iraq, incluyendo el propio Baas, uno de los actores principales de esta historia. Lo que debiera sorprender en estas condiciones no es que el “pueblo iraquí” haya permitido sin combatir la invasión de su país, ni ciertos comportamientos (como su aparente participación en las elecciones organizadas por los invasores o la explosión de luchas fratricidas entre kurdos, árabes sunitas y árabes chiítas) que parecen constituir indicios de una aceptación de la posibilidad de una derrota (en la cual Washington fundó sus cálculos), sino al contrario, que las resistencias sobre el terreno se refuerzan cada día que pasa (a pesar de todas las carencias de que dan muestra estas resistencias), que hayan lo-

grado torpedear la instauración de un régimen de lacayos capaz de dar apariencias “de orden”, de tal manera que quede demostrado el fracaso del proyecto de Washington.

El reconocimiento internacional de este gobierno fantoche por parte de las domesticadas Naciones Unidas no cambia la realidad; ésta no es ni legítima ni aceptable. Sin embargo, la ocupación militar extranjera crea una nueva situación. La nación iraquí se encuentra realmente amenazada; el proyecto de Washington, incapaz de mantener su control sobre el país (y darse al pillaje de sus recursos petroleros, lo que constituye su objetivo número uno) valiéndose de un gobierno de apariencia “nacional” como intermediario, no podría ser alcanzado sino destruyendo el país. Su división al menos en tres “Estados” (kurdo, árabe sunita y árabe chiíta) pudo haber sido desde el principio el objetivo de Washington en alianza con Israel (los archivos lo re velarán en un futuro). En el presente siempre es la “guerra civil” la carta que juega Washington para legitimar el mantenimiento de su ocupación.

La ocupación permanente fue —y sigue siendo— el objetivo: es este el único medio que tiene Washington para garantizar su control del petróleo. Ciertamente no se puede dar crédito alguno a las “declaraciones” de intenciones hechas por Washington, del tipo de “nosotros abandonaremos el país cuando el orden se restablezca”. Recordemos que los británicos siempre dijeron sobre su ocupación de Egipto, donde se establecieron en el año 1882, que se trataba de algo “provisional” (¡pero duró hasta 1956!). Mientras tanto, cada día Estados Unidos destruye un poco más, por todos los medios, incluyendo los más criminales, el país, sus escuelas, sus industrias, sus capacidades científicas.

Las respuestas del pueblo iraquí al desafío no parecen —al menos por ahora— a la medida de la

extrema gravedad de la circunstancia. Es lo mínimo que pudiéramos decir. ¿Cuáles son las causas? Los medios occidentales dominantes repiten hasta la saciedad que Iraq es un país “artificial” y que la dominación opresiva del régimen “sunita” de Saddam sobre los chiítas y los kurdos es el origen de la inevitable guerra (que sólo la prolongación de la ocupación extranjera permitirá tal vez erradicar). La “resistencia” estaría en ese caso limitada a algunas células islamistas pro Saddam del “triángulo” sunita. Difícilmente lograríamos juntar otras falacias en tal cantidad.

Después de la Primera Guerra Mundial, a la colonización británica le fue difícil enfrentar la resistencia del pueblo iraquí. En total consonancia con su tradición imperial los británicos fabricaron, a fin de mantener sus poderes, una monarquía importada y una clase de propietarios latifundistas, al igual que ofrecieron al Islam sunita una posición privilegiada. Pero a pesar de sus esfuerzos sistemáticos los británicos fracasaron. El Partido Comunista y el Partido Baasista constituyeron las principales fuerzas políticas organizadas que precisamente descarrilaron el poder de la monarquía “sunita” odiada por todos, sunitas, chiítas y kurdos. La confrontación violenta entre ambas fuerzas, que ocuparon el centro de la escena entre 1958 y 1963, terminó con la victoria del partido Baas, celebrada con alivio por los poderes occidentales. El proyecto comunista tenía una posible evolución democrática, cosa muy difícil o casi nada en el caso del partido Baas. Partido nacionalista panárabe y unitario, en principio, admirador del modelo prusiano de construcción de la unidad alemana, convocador de la pequeña burguesía moderna laicizante, hostil a las expresiones oscurantistas de la religión, el Baas en el poder devino, según lo que era perfectamente previsible, una

dictadura cuyo estatismo sólo era a medias antimperialista, en el sentido de que, según las coyunturas y las circunstancias, era posible llegar a un acuerdo entre las dos partes (el poder baasista en Iraq, y el imperialismo norteamericano dominante en la región). Tal “acuerdo” estimuló las ansias megalomaniacas del líder, que imaginó que Washington aceptaría ser su principal aliado en la región.

El apoyo de Washington a Bagdad (incluyendo el aprovisionamiento de armas químicas) durante la absurda y criminal guerra contra Irán entre 1980 y 1989 parecía dar credibilidad a ese cálculo. Saddam no imaginaba que Washington fingía, que la modernización de Iraq era inaceptable para el imperialismo, y que la decisión de destruir el país ya había sido tomada. Una vez caído en la trampa (que consistió en la luz verde dada a Saddam para la anexión de Kuwait, en realidad una provincia iraquí que los imperialistas británicos habían separado para hacerla una de sus colonias petroleras) Iraq estuvo sometido a diez años de sanciones con el objetivo de dejar al país exangüe, a fin de facilitar la gloriosa conquista por parte de las tropas de Estados Unidos.

Podemos acusar de todo a los regímenes sucesivos del Baas, incluso el de la última fase de su decadencia bajo la “dirección” de Saddam, salvo de haber estimulado el conflicto religioso entre sunitas y chiítas. ¿Quién es entonces responsable de las heridas sangrantes que hoy día oponen a las dos comunidades? Ciertamente nos enteramos un día de cómo la CIA (y sin duda el Mossad) organizaron muchas de estas masacres. Pero más allá de eso es cierto que el desierto político creado por el régimen de Saddam y su ejemplo en términos de métodos oportunistas carentes de principios “estimularon” a los candidatos en el poder a seguir el mismo camino, a menudo protegidos por el ocupante, a veces quizá ingenuos al extremo de creer que podían “servirse de éste”. Los candidatos en cuestión, jefes “religiosos” (chiítas o sunitas), falsamente pertenecientes a una “nobleza” (paratribales), u “hombres de negocios” de notoria corrupción exportados por Estados Unidos, nunca tuvieron verdadero arraigo en el país; también puede decirse que los jefes religiosos respetados por los creyentes no habían tenido ninguna gestión política que pareciera aceptable para el pueblo iraquí. Sin el vacío creado por Saddam jamás se habrían pronunciado sus nombres. Frente a este nuevo “mundo político” fabricado por el imperialismo de la globalización liberal, ¿las otras fuerzas políticas,



auténticamente populares y nacionales, eventualmente democráticas, tendrán los medios para reconstituirse?

Hubo un tiempo en que el Partido Comunista constituía el polo de la cristalización de lo mejor que la sociedad iraquí podía producir. El Partido Comunista estaba implantado en todas las regiones del país y dominaba el mundo de los intelectuales, sobre todo los de origen chiíta, (¡opino que el chiísmo produce más que nada revolucionarios y líderes religiosos, y rara vez burócratas o compradores!). El Partido Comunista era auténticamente popular y antimperialista, poco inclinado a la demagogia, potencialmente democrático. ¿Está éste ahora llamado a desaparecer definitivamente de la historia, luego de la masacre de miles de sus mejores militantes por parte de las dictaduras baasistas, el colapso de la Unión Soviética (para el que este partido no estaba preparado), y la actitud de aquellos de sus intelectuales que creyeron aceptable regresar del exilio en las furgonetas de las tropas de Estados Unidos?

No es imposible, pero tampoco “inevitable”

El problema “kurdo” es un problema real, tanto en Iraq como en Irán y en Turquía. Aunque sobre este tema también debemos recordar que las potencias occidentales siempre han puesto en práctica con el mayor cinismo la regla de juzgar a conveniencia. Siempre fueron y serán dos pesas y dos medidas, según lo que en cada ocasión conviene al imperialismo. La represión de las peticiones kurdas jamás ha alcanzado en Iraq o en Irán el grado de violencia policial y militar, política y moral permanente que la practicada por los turcos. Ni Irán ni

Iraq han llegado nunca a negar la propia existencia de los kurdos. Sin embargo, se le ha perdonado todo a Turquía, porque es miembro de la OTAN— ¡una organización de naciones democráticas, como nos recuerdan los medios de comunicación, de la que el eminente demócrata que fue Salazar se hizo uno de los miembros fundadores, lo mismo que los no menos incondicionales de la democracia, los coroneles griegos y los generales turcos!

Los frentes populares iraquíes constituidos alrededor del Partido Comunista y el Baas en los momentos más lúcidos de su historia como movimientos, cada vez que ejercían las responsabilidades de poder, encontraban un espacio de entendimiento con los principales partidos kurdos, quienes además han sido siempre sus aliados.

De todos modos la propensión “antichiíta” y “antikurda” del régimen de Saddam es real: los bombardeos de la región de Basora por parte del ejército de Saddam luego de su derrota en Kuwait en 1990, el uso de gas contra los kurdos. Esta tendencia era una “respuesta” a las maniobras de la diplomacia armada de Washington, la cual había movido a los aprendices de brujo ávidos de aprovechar la oportunidad. No por ello dejó de tratarse de una maniobra criminal, por añadidura estúpida, porque el éxito de los llamamientos de Washington a la rebelión habían sido muy limitados. ¿Pero qué se puede esperar de un dictador como Saddam?

Los poderosos de Occidente, en tanto, dan una imagen de la resistencia a la ocupación extranjera, como “inesperada” en estas condiciones, como si “existiera de milagro”. No es así el caso, la realidad elemental es simplemente que el pueblo iraquí en su conjunto (árabe y kurdo, sunita y chiíta) odia

a los ocupantes y ha sido consciente de sus crímenes cotidianos (asesinatos, bombardeos, masacres, torturas). Debíamos entonces pensar en un Frente Unido de Resistencia Nacional (llámenlo como prefieran) que se proclame como tal, que haga manifiestos los nombres, la lista de organizaciones y los partidos involucrados, su programa común. Hasta hoy no hay tal, particularmente a causa de todas las razones que emanan de la destrucción del entramado social y político causada por la dictadura de Saddam y la de los ocupantes. Pero cualesquiera que sean los motivos, esta debilidad constituye una carencia grave, que facilita las maniobras de división, estimula a los oportunistas y favorece la confusión en los objetivos de la liberación.

¿Quién vendrá a superar estas insuficiencias? Los comunistas debieran estar dispuestos a hacerlo. Sus militantes— presentes en el terreno— marcan su diferencia con respecto a aquellos “líderes” (¡los únicos que los medios de comunicación dominantes conocen!) que, sin saber sobre qué pie bailar, tratan de dar una apariencia de legitimidad a su “alineación” con el gobierno colaboracionista, ¡pretendiendo complementar por medio de la misma acción de la resistencia armada! Pero muchas otras fuerzas políticas, dadas las circunstancias, podrían tomar iniciativas decisivas dirigidas a la formación de ese frente.

Queda el hecho de que, a pesar de sus “debilidades”, la resistencia del pueblo iraquí ya ha hecho descarrilar (en lo político, si bien aún no en lo militar) el proyecto de Washington. Esto es precisamente lo que inquieta a los atlantistas de la Unión Europea, sus fieles aliados. Los asociados subalternos de Estados Unidos temen hoy una derrota de Washington, porque ésta fortale-



cería la capacidad de los pueblos del Sur para obligar al capital transnacional globalizado de la tríada imperialista a respetar los intereses de las naciones y los pueblos de Asia, África y América Latina.

La resistencia iraquí ha hecho propuestas que permitirían salir del punto muerto y ayudar a Estados Unidos a retirarse del avispero. Propone en efecto: (I) la constitución de una autoridad administrativa de transición instaurada con el apoyo del Consejo de Seguridad; (II) el cese inmediato de las acciones de la Resistencia como asimismo las intervenciones militares y policiales de las tropas de ocupación; (III) la salida de todas las autoridades militares y civiles extranjeras en un plazo de 6 meses. Los detalles de estas propuestas aparecieron en la prestigiosa revista árabe *Al Mustaqbal Al Arabi*, publicada en Beirut, en enero de 2006.

El silencio absoluto que los medios de comunicación europeos imponen a la difusión del mensaje es, desde esta perspectiva, testimonio inequívoco de la solidaridad entre los socios imperialistas. Las fuerzas democráticas y progresistas de Europa tienen el deber de apartarse de esta política de la tríada imperialista y apoyar las proposiciones de la resistencia iraquí. Permitir que el pueblo iraquí afronte él solo a su adversario no es una opción aceptable: entraña la peligrosa idea de que nada se puede esperar de Occidente y de sus pueblos, y por lo tanto alienta algunas tendencias inaceptables—criminales, de hecho—en las prácticas de algunos movimientos de resistencia.

Mientras más fuerte haya sido el apoyo de las fuerzas democráticas de Europa y del mundo al pueblo iraquí, más pronto las tropas de ocupación abandonarán el país,

mayores serán las posibilidades de un mejor porvenir para ese pueblo mártir. Mientras más dure la ocupación, más sombrío el futuro que sobre vendrá tras su inevitable fin.

Palestina

El pueblo palestino es, tras la declaración Balfour durante la Primera Guerra Mundial, víctima de un proyecto de colonización extranjera que le reserva la suerte de los “pieles rojas”, y que lo mismo se reconoce, que se intenta ignorar. Este proyecto ha sido siempre apoyado incondicionalmente por la potencia imperialista dominante en la región (antes Gran Bretaña, hoy día Estados Unidos) porque el Estado extranjero sionista presente en la zona no puede ser otra cosa que un instrumento incondicional de las intervenciones que se proponen la sumisión del Medio Oriente árabe a la dominación del capitalismo imperialista.

Esa situación es, para todos los pueblos de África y de Asia, de una absoluta evidencia. De este modo, en los dos continentes, la afirmación y la defensa de los derechos del pueblo palestino nacen espontáneamente. Por el contrario, en Europa el “problema palestino” provoca divisiones, alentadas por las confusiones estimuladas mantenidas por la ideología sionista, multipresente a todo nivel en todos los medios de comunicación.

Como nunca, con el despliegue del proyecto americano del “Gran Medio Oriente” fueron abolidos los derechos del pueblo palestino. Mientras, la OLP había aceptado los planes de Oslo y de Madrid y la hoja de ruta diseñada por Washington. ¡Fue Israel quien rechazó abiertamente firmar, y puso en práctica un plan de expansión

aún más ambicioso! La posición de la OLP se debilitó: se le puede hacer el justo reproche de haber creído ingenuamente en la sinceridad de sus adversarios. El apoyo brindado por las autoridades a su adversario islamista (Hamas) —en un primer momento, por lo menos—, el crecimiento de prácticas corruptas por parte de la administración palestina (la cual obviaron los suministros de fondos—el Banco Mundial, la Unión Europea, las ONGs—, si es que éstos no son partes fundamentales de ellas) habrían de conducir—esto era previsible (y probablemente calculado y deseado)—a la victoria electoral de Hamas, pretexto adicional suplementario invocado de inmediato para justificar la incondicional alianza con las políticas de Israel ¡“cualesquiera que estas sean fueran”!

El proyecto colonial sionista siempre ha constituido una amenaza para Palestina y para los países árabes vecinos. Sus ambiciones de anexión del Sinaí egipcio y su anexión efectiva del Golán sirio son prueba de ello. En el proyecto del “Gran Medio Oriente” se le confiere un lugar especial a Israel, el monopolio regional de equipamiento militar nuclear, y a su papel de socio “pareja obligada” (con el pretexto falaz de que Israel dispondría de “capacidades tecnológicas”, ¡algo de lo que carecerían todos los pueblos árabes y de lo que ningún pueblo árabe tiene la culpa! ¡Racismo obliga!

No es nuestra intención proponer aquí análisis concernientes a las complejas interacciones entre las luchas de resistencia a la expansión colonial sionista y los conflictos y opciones políticas en el Líbano y Siria. Los regímenes del partido Baas en Siria resistieron a su manera las exigencias de las potencias imperialistas e Israel. Que esta resistencia haya servido igualmente para legitimar ambiciones más discutibles (el control del Líbano) es otro asunto.

Siria además escogió cuidadosamente sus “aliados” entre los “menos peligrosos” en el Líbano. Se sabe que la resistencia a las incursiones israelíes al sur del Líbano (desvío de las aguas incluido) había sido organizada por el Partido Comunista libanés. Las fuerzas sirias, libanesas e iraníes cooperaron estrechamente para destruir esta “base peligrosa” y reemplazarla por las de Hezbollah. El asesinato de Rafic el Harriri —lejos aún de haber sido aclarado— evidentemente brindó a las potencias imperialistas (Estados Unidos a la cabeza, Francia detrás) la oportunidad de una intervención con un doble propósito: hacer que Damasco aceptara alinearse con el grupo de Estados árabes “clienteli-

zados” (Egipto, Arabia Saudita) —o, en su defecto, eliminar los vestigios de poder baasista degenerado—, y eliminar los restos de la capacidad de resistencia a las incursiones israelíes (con la exigencia del “desarme” de Hezbollah).

La retórica “democrática” se invocará cada vez que se necesite para algo. En la actualidad, defender los derechos inalienables del pueblo palestino es el imperioso deber de todos los demócratas del mundo entero. Palestina está en el centro de los mayores conflictos de nuestros tiempos. Aceptar el plan israelí de la destrucción total de Palestina y de su pueblo equivaldría a negar a los pueblos su primer derecho: el derecho a existir. Acusar de “antisemitismo” a quienes se oponen al despliegue de ese proyecto es inaceptable.

Irán

No es nuestra intención desarrollar aquí los análisis que sugiere la “revolución islámica”. Sea tal como ella misma se proclama y como la vemos a menudo en la esfera del Islam político, o según los “observadores extranjeros”, es aviso y punto de partida de una evolución que al final debe abarcar a toda la región, de hecho, al conjunto del “mundo musulmán”, rebautizado por la circunstancia “la umma” (“nación”, ¿lo que nunca ha sido)? ¿O se trataba de un acontecimiento singular, particularmente porque es apropiado para la combinación de las interpretaciones del Islam chiíta y de la expresión del nacionalismo iraní?

Desde el punto de vista que nos interesa aquí sólo haré dos observaciones. La primera es que el régimen del Islam político en Irán no es por naturaleza incompatible con la integración del país en el sistema capitalista mundial como tal (los principios sobre los que se fundamenta el régimen encuentran su espacio en una visión de la gestión “liberal” de la economía). La segunda es que la nación iraní es una “nación fuerte”, en otras palabras, una nación donde los mejores componentes, si no todos —clases populares y dirigentes— no aceptan la integración del país en posición de dominado dentro del sistema mundial.

Se entiende perfectamente la contradicción entre esas dos dimensiones de la realidad iraní, y la segunda da cuenta de aquellas orientaciones de la política exterior de Teherán que muestran la voluntad de resistirse a los dictados extranjeros. ■

La estrábica visión bushiana de la bancarrota en Oriente Medio

A mediados de Mayo, el presidente Bush viajó a Oriente Medio para asentarse más firmemente su legado en aquella parte del mundo que fue el primer centro de atención de su presidencia.

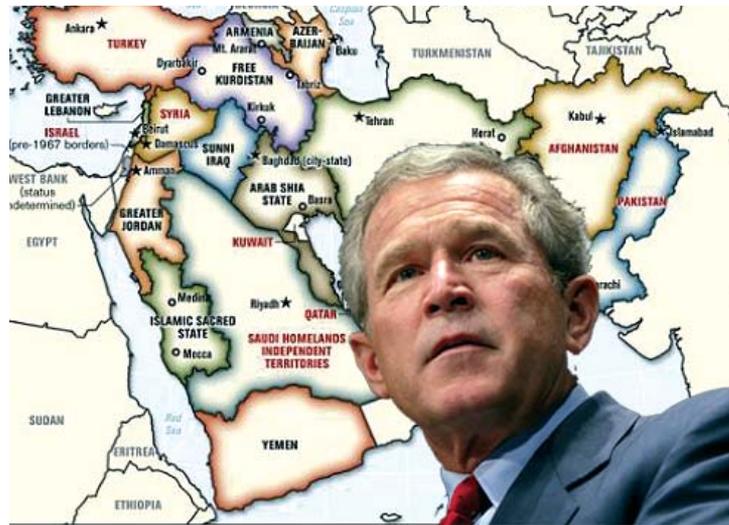
El viaje tuvo dos destinos principales, cada uno de ellos escogido para celebrar un aniversario importante. Israel: el 60 aniversario de su fundación y reconocimiento por los Estados Unidos. Y Arabia Saudita: el 75 aniversario del reconocimiento por los EEUU del reino recién fundado. Las elecciones tienen sentido a la luz de la historia y del carácter constante de la política estadounidense en Oriente Medio: control del petróleo y apoyo a los acólitos que le ayudan a mantenerlo.

Sin embargo, hubo una omisión que no pasó desapercibida a la población de la zona. Si bien Bush celebró la fundación de Israel, no reconoció —ni, menos, conmemoró— el acontecimiento paralelo de hace 60 años: la destrucción de Palestina, la *Nakba*, como llaman los palestinos a los acontecimientos que los echaron de sus tierras.

Durante sus tres días en Jerusalén, el presidente participó entusiastamente en pomposas celebraciones y se empeñó en ir a Masada, un lugar semisagrado del nacionalismo judío.

Pero no visitó la sede de la Autoridad Palestina en Ramallah, ni la ciudad de Gaza, ni un solo campo de refugiados, ni la ciudad de Qalqilya, estrangulada por un Muro de la Separación que se está convirtiendo en un verdadero Muro de la Apropiación merced a los programas ilegales israelitas de establecimiento y desarrollo, que Bush ha aceptado oficialmente, siendo el primer presidente que lo hace.

Quedaba, desde luego, excluido cualquier contacto con los líderes y diputados de Hamás —elegidos en las únicas elecciones libres del mundo árabe—, muchos de los cuales están en las prisiones israelitas sin ninguna perspectiva de procedimientos judiciales. Los pretextos para esta conducta apenas resisten el más mínimo análisis. Como tampoco lo resiste el hecho



de que Hamás ha pedido repetidamente un acuerdo que reconozca los dos estados, según el consenso internacional que Estados Unidos e Israel han rechazado, prácticamente en solitario, durante más de 30 años y que continúen rechazando.

Bush permitió al presidente palestino favorito de los US, Mahmoud Abbas, participar en reuniones en Egipto con varios líderes regionales. La última visita de Bush a Arabia Saudita tuvo lugar en enero. En ambos viajes trató sin éxito de arrastrar al reino Saudita a la alianza anti-Irán que había estado intentando forjar. No se trata de una tarea menor, a pesar de la preocupación de los dirigentes sunitas por la “ola shiita” y la creciente influencia iraní, normalmente denominada “agresividad”.

Para los dirigentes sauditas, el compromiso con Irán puede ser preferible a la confrontación. Y aunque la opinión pública es marginada, tampoco puede despreciarse completamente. En una reciente encuesta entre los sauditas, Bush se situaba por encima de Osama Bin Laden en la categoría de “muy desfavorable” y más del doble por encima del presidente iraní Ahmadinejad y de Hassan Nasrallah, líder de Hezbollah, el aliado shiita de Irán en Líbano.

Las relaciones EEUU-Arabia Saudita datan del reconocimiento del reino en 1933, no por casualidad el año en el que la Standard Oil de California obtuvo una concesión de petróleo y los geólogos americanos empezaron a explorar las que resultaron ser las reservas de petróleo más grandes del mundo.

Los Estados Unidos se afanaron si tardanza en asegurarse

el control, paso importante de un proceso, al término del cual los Estados Unidos tomaron el relevo de Gran Bretaña en el dominio del mundo, quedando ésta poco a poco esta última reducida a la condición de “socio junior”, como lamentó el Ministerio Británico de Asuntos Exteriores, incapaz de contrarrestar “el imperialismo económico de los intereses empresariales de Norteamérica, que es muy activa bajo el disfraz de un internacionalismo benévolo y paternal” y “está intentando expulsarnos”.

La robusta alianza EEUU-Israel cobró su forma actual en 1967, cuando Israel prestó a los Estados Unidos el gran favor de destruir el principal centro del nacionalismo laico árabe, el Egipto de Nasser, salvaguardando al mismo tiempo a los dirigentes saudíes de la amenaza del nacionalismo laico. Los planificadores estadounidenses habían reconocido una década antes que un “corolario lógico” de la oposición norteamericana al nacionalismo árabe “radical” (o sea, independiente) debería ser “apoyar a Israel como el único poder proeuropeo fuerte que quedaba en Oriente Medio”.

Las inversiones de las corporaciones estadounidenses en la industria *high-tech* israelí aumentaron drásticamente, entre ellas Intel, Hewlett Packard, Microsoft, Warren Buffett y otras, además de grandes inversores del Japón y la India, siendo este último caso una faceta de la creciente alianza estratégica EEUU-Israel-India.

Para ser exactos hay otros hechos subyacentes en la relación EEUU-Israel. En Jerusalén, Bush invocó “los lazos del Libro”, la fe “compartida por cristianos como él

mismo y los judíos”, según informó la prensa australiana, pero aparentemente no compartida por musulmanes o incluso árabes cristianos, como los de Belén, actualmente excluidos de la Jerusalén ocupada, unos kilómetros más allá, por proyectos de construcción ilegales israelíes.

La *Gaceta Saudí* condenó agriamente la audacia de Bush de llamar a Israel “la tierra del pueblo elegido”, la terminología de los halcones israelíes. La *Gaceta* añadía que “el tipo particular de degeneración moral de Bush se puso plenamente de manifiesto cuando mencionó solo de paso un estado palestino en su visión de la región dentro de 60 años”.

No es difícil comprender porqué el legado escogido por Bush subraya las relaciones con Israel y Arabia Saudita, con una breve referencia a Egipto, al mismo tiempo que, excepto en unas pocas frases rituales, desprecia a los palestinos y su miserable situación.

No es necesario detenerse a pensar si las elecciones presidenciales tienen algo que ver con la justicia, los derechos humanos o la visión de la “promoción de la democracia” que se apoderaron de su alma tan pronto como los pretextos por la invasión de Irak se vinieron abajo.

No se trata de esto, sino de que las elecciones se corresponden con un principio general observado con una considerable constancia: los derechos se asignan según los servicios prestados al poder.

Los palestinos son pobres, son débiles, están dispersos y son enemigos. Por lo tanto, resulta elemental que no deben tener derechos. Por el contrario, Arabia Saudita tiene unos recursos de energía incomparables, Egipto es el mayor estado árabe e Israel es un rico país occidental y la sede del poder regional, con unas fuerzas armadas y aéreas mayores y más avanzadas tecnológicamente que cualquier poder de la OTAN (excepto su patrón) además de cientos de armas nucleares y una economía avanzada y ampliamente militarizada, estrechamente ligada a los Estados Unidos.

Las líneas del legado escogido son por lo tanto bastante predecibles.■

*PROFESOR EMÉRITO DE LINGÜÍSTICA EN EL INSTITUTO DE TECNOLOGÍA DE MASSACHUSETTS EN CAMBRIDGE Y AUTOR DEL LIBRO *IMPERIAL AMBITIONS: CONVERSATIONS ON THE POST-9/11 WORLD*.

Irán

Todas las opciones sobre la mesa

Algunos van más lejos, como John McCain, quien ha bromeado de lo divertido que sería bombardear Irán y matar a los iraníes, aunque el chiste tal vez no sea muy bien recibido en esos pueblos invisibles del mundo que, según el historiador británico Mark Curtis, no merecen la atención de los privilegiados y de los poderosos.

Las amenazas y contra amenazas en materia nuclear son un subtexto de nuestra época y, al parecer, se están haciendo más insistentes. La reunión de julio en Ginebra entre Irán y seis potencias mundiales sobre el programa nuclear iraní concluyó sin progresos. Se elogió al gobierno de George W. Bush por adoptar un tono más conciliador, al permitir a un diplomático estadounidense que asistiera a la reunión, sin participar.

Y se criticó a Irán señalando que no había negociado con seriedad. Y las potencias advirtieron a Teherán que podría enfrentar sanciones más severas a menos que ponga fin a su programa de enriquecimiento de uranio. Entre tanto, se aplaudió a India por aceptar un pacto nuclear con Estados Unidos que lo autoriza a desarrollar armas nucleares fuera de los controles del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Esas armas serán desarrolladas con la asistencia de Estados Unidos, además de otras recompensas. Entre ellas, a empresas de Estados Unidos ansiosas por ingresar al mercado indio de desarrollo de armas atómicas y amplios beneficios a legisladores que firmaron el acuerdo, un tributo a la floreciente democracia de India.

Michael Krepon, cofundador del Centro Stimson y uno de los principales especialistas en amenazas nucleares, señaló de manera razonable que la decisión de Washington “ubica las ganancias por encima de la no proliferación”. Eso podría significar el fin del TNP si otros se guían por sus pautas, acrecentando de manera drástica los peligros alrededor del mundo. Durante ese mismo periodo, Israel, otro país que ha desafiado el TNP con respaldo de Occidente, realizó grandes maniobras militares en el Mediterráneo oriental que, se presumió, eran un ensayo general antes de atacar instalaciones nucleares iraníes.

En un artículo en la página editorial del *The New York Times*, titulado “Usando bombas para evitar una guerra”, el prominente historiador israelí Benny Morris escribió que los líderes iraníes deberían agradecer que Israel utilice bombas convencio-



nales, pues “la alternativa es un Irán transformado en un erial nuclear”.

De manera intencional o no, Morris está reviviendo un tema antiguo. Durante la década de los años 50 del siglo pasado, importantes figuras del entonces gobernante Partido Laborista de Israel recomendaron, en discusiones internas, “volverse locos”, y amenazaron con derrumbar los muros del templo imitando al primer “atacante suicida”, el venerado Sansón, que mata más filisteos con su suicidio que en toda su vida.

Las armas nucleares de Israel tal vez dañen su propia seguridad, como señala de manera persuasiva el experto en estrategia Zeev Maoz. Pero la seguridad no es con frecuencia algo que los planificadores estatales consideran de gran prioridad, como la historia lo enseña. Y el “complejo de Sansón”, como lo llaman los comunicadores israelíes, puede ser exhibido para advertir al amo que lleve a cabo su anhelado trabajo de destruir a Irán, o de lo contrario los israelíes inflamarán la región y tal vez el mundo.

El complejo de Sansón, reforzado por la doctrina de “todo el mundo está en contra nuestra”, no puede ser ignorado a la ligera. Poco después de la invasión de 1982 a Líbano, que dejó entre 15 mil y 20 mil muertos en un esfuerzo para asegurar el control de los territorios ocupados por parte de Israel, Aryeh Eliav, uno de los más famosos pacifistas de Israel, escribió que la actitud de aquellos que “trajeron el complejo de Sansón aquí, según el cual debemos matar y enterrar a todos los gentiles en torno nuestro mientras morimos con ellos”, es un tipo de “locura” bastante extendido. Y todavía lo es.

Los analistas militares de Estados Unidos han reconocido eso. Tal como afirmó el teniente coronel del ejército Warner Farr en 1999, uno de los “propósitos de las armas nucleares israelíes, no siempre señalado, aunque obvio, es mencionar a Estados Unidos su ‘uso’”. Tal vez para asegurar el constante apoyo de Estados Unidos a la política israelí. O

de lo contrario, atreverse a cargar con las consecuencias.

Otros ven peligros ulteriores. El general Lee Butler, ex comandante en jefe del Comando Estratégico de Estados Unidos, dijo en 1999 que “es peligroso que en ese caldero de odios que llamamos Medio Oriente, que un país se arme de manera ostensible con arsenales de armas nucleares... y que inspire a otros países a hacer lo mismo”. Ese hecho es difícilmente irrelevante con respecto a las preocupaciones acerca del programa nuclear de Irán, pero no forma parte de la agenda. También está fuera de la agenda el artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas, que prohíbe el uso de la fuerza en asuntos internacionales. Tanto Estados Unidos como los partidos políticos proclaman de manera insistente su criminalidad, al declarar que “todas las opciones están sobre la mesa” en relación con los programas nucleares de Irán.

Algunos van más lejos, como John McCain, quien ha bromeado de lo divertido que sería bombardear Irán y matar a los iraníes, aunque el chiste tal vez no sea muy bien recibido en esos pueblos invisibles del mundo que, según el historiador británico Mark Curtis, no merecen la atención de los privilegiados y de los poderosos. Barack Obama declara por su parte que hará “todo lo que esté en mi poder” para evitar que Irán consiga producir armas nucleares.

El coro de denuncias sobre los nuevos Hitler de Teherán y la amenaza que plantean a la sobrevivencia de Israel se ha visto estropeado por algunas voces. Ephraim Halevy, exjefe del Mossad (servicio de inteligencia israelí), advirtió en fecha reciente que un ataque israelí a Irán “podría tener un impacto en nuestro país durante los próximos 100 años”.

Uno de los participantes en la reunión de julio fue el ministro de Exteriores de Egipto, Ahmed Aboul Gheit, quien esbozó la “posición árabe: trabajar hacia un acuerdo político y diplomático bajo el cual Irán mantendrá el derecho a usar la energía nuclear con fines (exclusivamente)

pacíficos”.

La “posición árabe” es compartida por el Movimiento de Países No Alineados. El 30 de julio, sus 120 miembros reiteraron el respaldo a Irán a enriquecer uranio de acuerdo con el TNP. También la mayoría de los estadounidenses respaldan esa posición, según las encuestas, y apoyan la “posición árabe” que propone una zona libre de armas atómicas en toda la región. Ese paso reducirá drásticamente las amenazas, pero no figura en la agenda de los poderosos. Y tampoco se puede mencionar en campañas electorales.

Benny Morris nos asegura que “cada servicio de inteligencia en el mundo cree que el programa iraní tiene como propósito fabricar armas”. Como es bien conocido, el estimado nacional de inteligencia de EE.UU., que fue difundido en noviembre de 2007, señaló que existía “alta confianza en que en el último trimestre de 2003 Teherán cesó su programa de armas nucleares”. Tal vez Morris está ofreciendo información de fuentes israelíes, y generaliza al hablar de “cada agencia de inteligencia” del mundo.

Se dice, en círculos neoconservadores, que si Barack Obama gana las elecciones, el dueto Bush-Cheney debería bombardear Irán, pues la amenaza iraní es demasiado grande para dejarla en manos de un demócrata timorato. También han existido versiones de prensa —recientemente de Seymour Hersh en *The New Yorker*— sobre “operativos encubiertos” de Estados Unidos en Irán, un método también conocido como terrorismo internacional.

En junio, el Congreso de EE.UU. estuvo a punto de aprobar una resolución, vigorosamente respaldada por el lobby israelí, exigiendo el virtual bloqueo de Irán. Se trata de un acto de guerra que podría haber causado una conflagración a escala internacional. Presiones del movimiento pacifista parecen haber derrotado ese esfuerzo en particular, según Mark Weisbrot en *Alternet.org*, pero seguramente otros le seguirán.

El gobierno de Irán merece una severa condena por muchas cosas, pero la amenaza iraní sigue siendo una desesperada elaboración de quienes se arrogan el derecho a regir el mundo, y consideran cualquier impedimento a su justo gobierno una agresión criminal. Ésa es la amenaza principal que debe preocuparnos, como preocupa a las mentes más sanas en Occidente y a los pueblos del resto del mundo. ■

Plan México, como el Plan Colombia, para fortalecer a los militares



1. El Senado de EEUU aprobó la Iniciativa Mérida (mejor conocida como Plan México) pero condicionándola. Por eso el senador Patrick Leahy afirmó que “es fundamental” que tales medidas sean condicionadas, dada la larga historia de corrupción y violaciones de derechos humanos en las fuerzas armadas y policíacas de México y países centroamericanos. Otorgó 350 millones de dólares a México, como la primera de tres entregas de fondos a esa nación. “Durante años hemos capacitado fuerzas policíacas mexicanas y centroamericanas, y es bien conocido que algunos de ellos han acabado trabajando para los cárteles de la droga. Es del conocimiento común que la corrupción es extensa entre sus instituciones de procuración de justicia, las mismas entidades que estamos a punto de apoyar”. Fuerzas militares y policíacas mexicanas tienen una larga historia de violaciones de derechos humanos –incluidas detenciones arbitrarias, tortura, violaciones sexuales y asesinatos extrajudiciales– por las cuales casi nunca han sido responsabilizadas

2. O sea, EEUU firmó el Plan México de “ayuda militar” conociendo con profundidad la enorme corrupción existente entre el gobierno y el ejército mexicanos; por ese motivo condicionó su puesta en práctica. La realidad es que EEUU le juega (como México) al combate contra el narcotráfico, pero su objetivo principal es el combate contra lo que llama “terrorismo” y toda política radical de oposición. Tanto el gobierno de Bush, como el de Calderón, saben que es imposible acabar con el narcotráfico porque siempre ha representado una gran fuente de ingresos y de riquezas para los mismos gobiernos y empresarios ligados a él. Con el Plan México los EEUU aseguran, supeditan, atan más al gobierno y ejército mexicanos para ser incondicionales a sus políticas. Los asesores militares norteamericanos conocen la enorme importancia que tiene que el ejército, apoyado por el gobierno, esté ocupando decenas de estados de la República y miles de poblados. Esta iniciativa calderoniana, según EEUU, merece todo el apoyo del Plan.

3. ¿No se recuerda acaso que el secretario de Estado Foster Dulles

hace medio siglo afirmaba: “los Estados Unidos no tienen amigos sino sólo intereses”? Pues hace algunos años otro alto funcionario (esta vez de la administración de Bush) señaló: “sabemos que en varios países nuestro gobierno apoya a dictadores, pero son nuestros dictadores”. Es decir, para asegurar el dominio del imperio en política se vale de todo. Si EEUU invade países, los bombardea y luego saquea sus riquezas, cualquier dictador es menos asesino que él. Con esos principios ideológicos se ha manejado la política estadounidense: “lo que conviene a los EEUU es lo que conviene al mundo”. El imperio yanqui, que lleva un siglo dominando al mundo, a pesar de que ahora comienza a declinar, no puede perder oportunidad alguna para crear bases militares propias o países totalmente a su servicio. En 1947 clavó a Israel en una gran zona árabe para utilizarlo como base de sus maniobras y en la última década ha usado a Colombia como punta de lanza en América.

4. En Yucatán no olvidaremos la firma de la llamada Iniciativa Mérida porque ese día, martes 13 de marzo de 2007, el ejército, que disfrazado de policía (custodiaba la ciudad porque Bush y Calderón estaban reunidos en la hacienda Temozón Sur firmando ese Plan México de ayuda militar) reprimió y encarceló, con gran brutalidad, a 48 jóvenes y adultos que protestábamos contra su visita. Así que el Plan México, en el momento de su firma, fue ejemplarmente festejado por Calderón con una salvaje represión contra jóvenes trabajadores y estudiantes universitarios. Mérida es la ciudad capital del estado de Yucatán. Cuenta con 900 mil habitantes de los cuales el 70 por ciento vive en la pobreza y la miseria; es una de las ciudades más conservadoras de la República en las que las protestas políticas son escasas y de muy poca participación. Por eso Calderón escogió a esta ciudad, a mil 500

kilómetros de la Ciudad de México, para recibir a Bush.

5. Para combatir el narcotráfico, pero también a la oposición, el Gobierno mexicano tiene como principal herramienta a los militares. El Plan México puede modificar la relación civil-militar, ya que las Fuerzas Armadas deben fortalecerse en equipo, presupuesto, y también en prerrogativas, lo que podría debilitar a la sociedad civil frente al sector militar. El plan de “cooperación” se basa en entregar el primer año 400 millones de dólares, 350 millones a México y 50 millones a Centroamérica. El Plan se propone prevenir el ingreso y tránsito de drogas, armas, personas vinculadas y tránsito de recursos financieros, a través de la región y hacia EEUU. Incluye la dotación de equipo de inspección, unidades caninas de intercepción, tecnologías de comunicación, asesoría técnica y entrenamiento para las instituciones de justicia, programas de protección de testigos, helicópteros y aviones de vigilancia para que haya una reacción rápida en la intercepción.

6. La secretaria de Relaciones, por su parte, declaró que México puso como condición a Estados Unidos que los equipos recibidos sean operados por mexicanos, ya sea del Ejército, de la Marina o la policía; pero reconoció que los mexicanos sí recibirán capacitación en EU. Se identificaron tecnologías de punta, entrenamiento y equipos que en el marco de un programa de cooperación contribuirán a los esfuerzos de México en tres áreas: lucha antinarcóticos, combate al terrorismo y administración de fronteras; seguridad pública y procuración de justicia, y el fortalecimiento institucional y aplicación de la ley. Se enlistó a ocho helicópteros de transporte, equipo logístico, partes y paquete de entrenamiento; 87 scanner de ion manuales para el ejército y la fuerza aérea; y dos aviones de reconocimiento cada uno equipado

con el equipo de la guardia costera) para la Armada, así como millones de dólares para modernizar su base de datos y de verificación de información, formas digitalizadas de migración para ser usados en la frontera sur de México.

7. Sin embargo, estudiosos de El Plan Colombia han demostrado que estos planes disfrazados de ayuda son eficaces para el control militar, la inteligencia, la lucha antisubversiva, ciertos golpes espectaculares contra el comercio de la droga, pero no para disminuir el fenómeno global del narcotráfico. El plan sirvió para modernizar las fuerzas militares del país andino, mejorar su movilidad, aumentar en 51% su capacidad de armamento, así como para erradicar casi 800 mil hectáreas de cultivos de drogas a través de fumigaciones y con aviones y pilotos aportados o entrenados por Estados Unidos. Sin embargo, señalan los especialistas, ni la actividad delictiva del narcotráfico ni la oferta y el consumo de la droga en Estados Unidos han disminuido con tal despliegue de recursos y de fuerza. Para los expertos, a pesar de la “guerra frontal” en Colombia y de los amplios operativos directos del ejército en México durante más de 18 meses, el consumo de drogas en EE.UU. goza de cabal salud.

8. Eso espera el presidente ilegítimo Calderón con el Plan México. Hay que reconocer que si hay combate contra el narcotráfico pero buscando la espectacularidad y la publicidad; sin embargo la realidad dice otra cosa: encarcelamiento de cientos de humildes indígenas que por desempleo, hambre y miseria se ven obligados a colaborar como asalariados; pero, por otro lado, protección militar y policíaca abierta a los más altos jefes del narcotráfico. Mientras tanto se construye, como en Colombia, la teoría de la unión del narcotráfico con la guerrilla o con las luchas campesinas y ciudadanas de masas como las de Oaxaca, Chiapas, Guerrero o Michoacán. Calderón, los empresarios y la clase política, usando a los medios de información a su servicio, no han dejado de hacer llamados de unidad por el gran interés de la patria o de la nación. Pero ya nadie cree en esos cantos de sirena que sólo buscan fortalecer el aparato militar. ■

*ANTROPÓLOGO, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN, MÉXICO

JOHN SAXE FERNÁNDEZ*

México: Petróleo, soberanía y territorio

Fue lamentable la ausencia de la geopolítica y de la seguridad nacional e internacional en la agenda del debate senatorial sobre la reforma energética. Ello por el papel crucial del Senado en política exterior; porque México y Pemex son “asuntos de seguridad nacional” para EU y además porque desde finales de 2007 supimos que se contemplaba usar empresas de seguridad (mercenarios) de esa nación para “proteger” la infraestructura de Pemex-CFE. Después, siguiendo el guión de Washington Calderón anunció el Plan México rebautizado Iniciativa Mérida (IM) en intento vano por desvincularlo del Plan Colombia (PC), plagado de masacres y despojos oligárquico-imperiales.

El PC y la IM fueron pactados en 2000 y 2008. Recuperar la experiencia colombiana es de gran valor: PC e IM fueron concebidos en función de intereses monopólicos y geoestratégicos de EU. Su objetivo es reorganizar la matriz territorial y explotar enormes riquezas naturales estratégicas. Son acciones privatizadoras y diplomáticas para conservar a Latinoamérica como reserva estratégica. Más ahora que escasean recursos vitales y EU importa 60 por ciento del crudo que consume. Como dice Ignacio Ramonet en el prólogo de *El terrorismo de Estado en Colombia*, Caracas 2007, de Hernando Calvo: el entramado oligárquico-imperial impulsa el desalojo de quienes viven “en territorios inmensamente ricos. Sus tierras pasan a manos de terratenientes, jefes paramilitares y poderosos intereses económicos”. Se trata de tierras, gas y petróleo; minería, forestas, biodiversidad y agua.

Según Carlos Lozano, de la Comisión de Notables para el Proceso de Paz, “el PC fue una decisión del gobierno de EU, elevada a política de Estado mediante la aprobación del Congreso. El texto original... fue en inglés... Para que los congresistas (conocieran) su contenido... tuvo que ser traducido”. En EU la aprobación legislativa la logró Clinton, movilizando a Madeleine Albright, secretaria de Estado, y al general Barry MacCaffrey, zar antidrogas y ex jefe del Comando Sur. Sorprendió la ausencia del gobierno colombiano entre quienes discutieron y defendieron el proyecto ante el subcomité de la Cámara baja del Congreso estadounidense. Con MacCaffrey comparecieron: el jefe del Comando Sur, dos ex embajadores de EU en Colombia y Lawrence Mariage, vicepresidente de Occidental Petroleum.

El historial del PC muestra que el combate al *narco*, crimen o terrorismo sirve para encubrir y justificar la proyección y ocupación militar de EU en Colombia y que la IM hace lo propio acá y en Centroamérica. Su andamiaje, como ilustra Calvo *ad nauseam*, se concreta en “una guerra privatizada con mercenarios legalizados”. Mariage sintetizó la intención así: “El sector privado tiene enormes intereses estratégicos y vitales en juego en ese país y por eso el paquete de ayuda por mil 574 millones debe ser aprobado cuanto antes...” Solidarios con Mariage: British Petroleum, Caterpillar, Bechtel & Pfizer, US Columbia Business y nueve petroleras de EU, casi todas contratistas de Pemex.

El interés en el petróleo de Colombia, México y Venezuela se percibe claro: Bogotá es el séptimo exportador a EU y el tercero en América Latina *después de Venezuela y México*. Así lo explicó el almirante James Stavridis, jefe del Comando Sur: “La energía es otro factor involucrado en los vínculos hemisféricos. Tres de las cuatro principales fuentes de energía de EU están en el hemisferio: Canadá, México y Venezuela... y en las próximas dos décadas EU aumentará su consumo de petróleo y gas natural en 31 y 62 por ciento, respectivamente... *Debemos asegurar estos recursos energéticos y la infraestructura de apoyo...*”

Coda: senadores y diputados de los principales partidos han sido agasajados por la embajada de EU con giras al Comando Norte. Ahí platican sobre estos asuntos con Stavridis o Victor Renuart Jr., jefe del Comando Norte. Ante esta artillería diplomática, ¿por qué no debatir aquí “petróleo, soberanía e integridad territorial”? ■

*DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM).

Chile: la Concertación, un éxito político



Desde hace ya casi dos décadas, Chile ha vivido el tiempo político de la Concertación de Partidos por la Democracia. Su diseño se enmarca en las postrimerías del mundo bipolar y significó la total exclusión de los sectores de izquierda marxista. Un conglomerado que desde su concepción ha sido construido para cumplir tres tareas históricas fundamentales.

Primero, garantizar a las elites y al FMI la continuidad del modelo económico; segundo, garantizar a las Fuerzas Armadas una transición pacífica, de bajo coste y limpia; tercero, dar garantías a Estados Unidos de estabilidad política en la región como faro de la democracia en el cono sur.

La Concertación de Partidos por la Democracia ha cumplido durante diecisiete años la tarea para la que fue concebida. Ha sabido salvaguardar los pilares estructurales del modelo económico, asegurando tasas de ganancia significativas para inversionistas criollos e internacionales. Esto ha sido posible mediante la desmovilización popular y sindical, instrumentalizada desde La Moneda y ejecutada por una clase política cerrada de los diversos partidos concertacionistas.

Lo mismo puede decirse de la transición pacífica que mantuvo intocada la figura de Pinochet, al extremo bochornoso de que todo el aparato de un gobierno concertacionista fue puesto a su servicio durante su detención en Londres. En los hechos, el marco jurídico constitucional se ha mantenido inalterado en lo sustancial. Este mismo espíritu ha presidido el tratamiento del tema de Derechos Humanos, evitando todo cuestionamiento político y moral de fondo en la sociedad chilena; y en el límite, haciéndose cómplice de un estado de impunidad en el país.

Por último, los gobiernos concertacionistas han tenido un claro papel conservador en América Latina, oponiendo un presunto progresismo democrático a procesos más radicales como los que se están dando en otras latitudes. Recordemos que el triunfo en el plebiscito fue adjudicado al entonces secretario para asuntos interamericanos en Washington, como un logro de su cartera. En este sentido, la presencia de un ex - ministro concertacionista a la cabeza de la OEA no parece nada casual.

La Concertación de Partidos por la Democracia, ha sido un instrumento muy eficaz y eficiente, un éxito político. Quienes hoy sostienen su fracaso, lo hacen inspirados en una crítica muy limitada y de corto aliento o, en una ingenuidad sin límites, al hacerse otras expectativas. Todos los gobiernos concertacionistas, tanto democristianos como socialistas, han dado cabal cumplimiento a lo pactado en 1989. Salvo modificaciones cosméticas, el Chile de hoy no se aleja del diseño militar, en lo Constitucional, en lo económico y, curiosamente, en lo político.

En la hora presente, por paradójica que parezca, el mayor lastre a una democratización profunda del país lo constituye la propia Concertación de Partidos por la Democracia. Este conglomerado con su típica demagogia de “centroizquierdaderecha” ha demostrado en cuatro gobiernos su compromiso de ejercer como garantes del actual estado de cosas, negándonos a todos los chilenos su derecho a vivir una democracia de verdad. ■

*INVESTIGADOR Y DOCENTE DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE POSTGRADOS ELAP.

La izquierda anticapitalista en Francia e Italia

A pesar de la derechización social y cultural, sancionada y reforzada por las victorias electorales de Berlusconi y Sarkozy, las izquierdas anticapitalistas italiana y francesa se mueven. En Francia, la Liga Comunista Revolucionaria acepta disolverse para promover la formación de un partido anticapitalista amplio y plural. En Italia, el Partido de la Refundación Comunista rechaza disolverse en un indefinido partido de izquierda y relanza su acción política en el terreno del conflicto social.



JOSEP-MARÍA MALLOL SUAZO, AMSTERDAM

Son iniciativas distintas pero orientadas en la misma dirección: reconfigurar y potenciar a la izquierda antisistémica que sigue existiendo y resistiendo a contrapelo de la derechización que recorre Europa y asume tintes francamente reaccionarios en Francia e Italia.

La LCR, surgida al calor del mayo 68, después de décadas de relativa marginalidad política, aumentó sensiblemente su presencia a partir de las elecciones presidenciales de 2002, cuando su joven candidato Olivier Besancenot obtuvo el 4% de los votos y se convirtió en un fenómeno mediático y el referente de una nueva generación de militantes radicales, principalmente altermundistas.

Este mismo resultado obtenido en 2007, en ocasión de la victoria de Sarkozy, mostró la existencia de una izquierda radical al margen de las fuerzas tradicionales de la izquierda francesa (Partido Socialista y Partido Comunista).

Estos resultados rebasaban el horizonte político de una pequeña organización trotskista y, en consecuencia, sus dirigentes propusieron la conformación de un nuevo partido anticapitalista claramente diferenciado del "social-liberismo" del PS y de la inercia nostálgica y pragmática de un PCF reducido a sus mínimos términos.

En enero de 2008, el Congreso de la LCR llamó a la convergencia a todos los individuos y organizacio-

nes en lucha en contra del neoliberalismo que se reconocieran en una perspectiva anticapitalista.

A lo largo del año se formaron alrededor de 400 comités en toda Francia en los cuales confluyeron los miembros de la LCR, militantes de otros grupos menores y un número sorprendente de nuevos activistas, en su mayoría jóvenes sin militancia previa en organizaciones políticas.

El proceso concluirá en enero de 2009 con la disolución de la LCR y la fundación del nuevo partido-movimiento cuyo nombre y forma se definirán en la marcha pero cuyas coordenadas ideales se han perfilado a lo largo de los debates de estos meses: prioridad a las luchas sociales frente a las elecciones, diferenciación e independencia del PS, nítida postura anticapitalista centrada en las clases trabajadoras y enriquecida por las perspectivas aportadas por el feminismo, el ecologismo, el antirracismo y el altermundismo.

En Italia, el PRC, después de la histórica derrota de las elecciones de abril, optó por un giro a la izquierda después de un dramático enfrentamiento en su reciente Congreso. Desde el fracaso de su participación en el gobierno Prodi, al interior de Refundación se levantó la fronda en contra del grupo dirigente formado alrededor de Fausto Bertinotti a lo largo de más de una década.

Criticando la línea que llevó el partido a su mínimo histórico a nivel electoral y lo alejó de las luchas sociales, los opositores se opusieron a

la propuesta de disolver a Refundación en un nuevo partido que uniera a todas las agrupaciones políticas y sociales situadas a la izquierda del Partido Democrático.

El Congreso, por pocos votos de diferencia, eligió sorpresivamente a Paolo Ferrero como nuevo Secretario General en lugar del candidato oficial y aprobó un documento que marca una discontinuidad fundamental con el pasado reciente.

Lo que marca es el fin de todo acercamiento con el PD, defensa del PRC frente a hipótesis de disolución, giro hacia la izquierda, apuesta por el conflicto social y los movimientos, vínculo prioritario con los sujetos en lucha por encima de las alianzas con agrupaciones partidarias, privilegiar las relaciones con fuerzas comunistas y anticapitalistas a nivel nacional como internacional.

En síntesis, relanzar la Refundación Comunista corrigiendo, hacia la izquierda y en el terreno del conflicto social, el rumbo emprendido en los últimos años.

Más allá del entusiasmo que las anima, los límites reales de estas iniciativas de renovación de la izquierda radical europea no pueden soslayarse.

Tanto en Francia como en Italia el clima no es favorable y, aunque el otoño se anuncie caliente, las luchas sociales no han todavía logrado tomar un vuelo político que detenga a las ofensivas patronales sostenidas por los gobiernos de derecha.

Los partidos social-liberales (PS y PD) a pesar de las derrotas, las divisiones y las derivas que los caracterizan, cuentan con una sólida presencia institucional y no dejan de ser los referentes de amplios sectores medios y populares moderados, atrincherados y siempre más despolitizados.

El riesgo que, en este contexto, las izquierdas antisistémicas se vean reducidas a un papel testimonial es real. Sin embargo, varias consideraciones abonan a la validez y la oportunidad de mantener, reformular y reforzar una postura política radical.

En primer lugar, las estrategias moderadas tanto en Italia como en Francia han sido derrotadas tanto en las urnas como en el terreno de la iniciativa política.

En segundo lugar, la intensidad de las ofensivas derechistas está destinada a suscitar crecientes movimientos de resistencia, al interior de los cuales, sin pretensión hegemónica, puede prosperar la reconstrucción de culturas políticas radicales que se nutran de las luchas sociales y la retroalimenten.

En tercer lugar, considerando las señales a nivel mundial, no está totalmente garantizada la normal y ordinaria administración de la dinámica gobierno-oposición leal y de conflicto-negociación y, por lo tanto, es oportuno desarrollar hipótesis radicales para enfrentar eventuales circunstancias de crisis económica, social y política.

Por último, en todo caso, no sólo es legítimo, sino profundamente necesario sostener lecturas críticas y profundas de la reestructuración capitalista y desarrollar su contraparte, movimientos antagonistas que frenen la privatización del mundo, nutran contraculturas solidarias y vislumbren alternativas a pequeña, mediana y gran escala.

En esta lógica se colocan las recientes iniciativas de las izquierdas anticapitalistas italiana y francesa, sin nostalgia, sin liturgias ni sectarismos, sin la ansiedad inmediatista del resultado electoral o del impacto mediático promoviendo, desde el irreductible núcleo del antagonismo, la politización y la radicalización de la resistencia y la lenta construcción de otro mundo, posible y necesario. ■

*PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM

Informe califica a Argentina y Venezuela como riesgo para la economía española

El Banco de España y la paja en el ojo ajeno

JUAN TORRES LÓPEZ*

¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?
San Mateo 7:3

El Banco de España acaba de publicar un "Mapa sobre la exposición internacional de España" en el que identifica como "de alto riesgo" a siete países entre los que se encuentran Argentina y Venezuela (junto a Iraq, Guinea Ecuatorial, Irán, Camerún y República Dominicana)

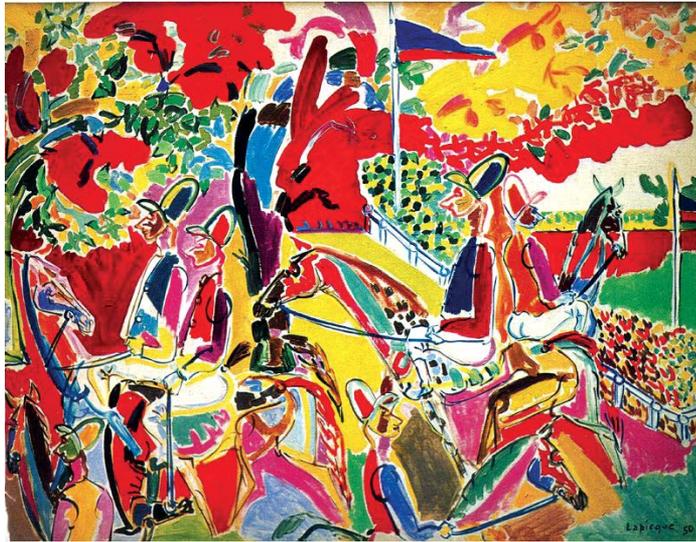
El mapa es el resultado de utilizar ese tipo de indicadores que manejan los bancos centrales, el Banco Mundial y otros organismos privados para clasificar a los países y que, la verdad sea dicha, no suele serles de gran utilidad a la hora de analizar la naturaleza de los problemas económicos.

No hay más que leer a toro pasado los análisis de todos esos organismos para comprobar que lo que hacen habitualmente es equivocarse en sus predicciones. Sus equipos de economistas presumen de ser los grandes genios del análisis económico pero lo cierto y verdad es que no aciertan nunca, ni a la hora de anticipar los problemas ni de adelantar las soluciones.

Es normal que les pase eso porque, como también resulta muy evidente, no basan sus análisis y propuestas políticas en teorías contrastadas empíricamente ni en principios que puedan catalogarse como científicos, sino en puros prejuicios ideológicos.

Basta con repasar algunos de los grandes postulados que vienen defendiendo en las últimas décadas (estabilidad presupuestaria, plena libertad de movimientos de capital, librecambismo, privilegio de las políticas antiinflacionistas...) para comprobar fácilmente que ninguno de ellos tiene soporte científico suficientemente contrastado.

Los economistas que dominan esos organismos conforman auténticos cónclaves de ideólogos fundamentalistas que en realidad son verdaderos maestros del error, profetas con nula capacidad de anticipación y, lo que quizá sea peor, contradictorios con lo que ellos mismos predicaban cuando permiten, por ejemplo, que los poderosos sean proteccionistas, que se pasen por la entropía las leyes de la compe-



CHARLES LAPICQUE, AVANT LE DÉPART

tencia o que respeten la libertad de mercado, que es lo que realmente sucede en el mundo. O, como acabamos de ver, cuando los alemanes ahora legislan para evitar que el capital extranjero domine sus empresas, algo que niegan a otras economías.

Una prueba palpable de esto que afirmo la tenemos en la última crisis financiera y económica. Es un hecho fuera de toda duda que se hubiera podido evitar si los bancos centrales no hubieran dejado hacer a los grandes inversores y bancos privados, si los hubieran obligado a ser transparentes, y hubieran impedido que hicieran trampas; si hubieran evitado la corrupción financiera, si no hubieran aprobado los productos financieros que tenían la trampa dentro...

Pero la verdad es que aunque tengan una historia tan evidente de incapacidad predictiva y de ideologización tan evidente, es igualmente cierto que cuentan con un gran poder mediático y que, digan lo que digan, sus afirmaciones calan hondo en la opinión pública. Y por eso hacen tanto daño, como sucede ahora cuando el Banco de España vuelve a pontificar afirmando que Argentina o Venezuela suponen un riesgo para la economía española.

Con independencia de que ese tipo de conclusiones son claramente dependientes de las hipótesis de partida que se tomen y que éstas se adoptan para llegar a unas u otras conclusiones, lo que me parece más relevante es que el Banco de España tenga una percepción tan parcial del riesgo económico.

¿Cómo es que el Banco de España habla ahora de riesgo y no cuando empresas y bancos

españoles literalmente arruinaron y saquearon a tantas economías latinoamericanas?

¿Acaso no llevaba y lleva consigo mucho más riesgo el comportamiento neocolonial de los BBVA, Santander, Telefónica, Repsol... que ha destruido recursos autóctonos, medio ambiente, poder adquisitivo...?

¿Por qué los sesudos economistas del Banco de España no hablan de estos comportamientos, por qué no leen y publica el Banco los análisis que desvelan los abusos de estas empresas y bancos? ¿No tendrían entonces otro concepto del riesgo y de quién lo está generando a quién?

¿Por qué son siempre tan parciales los análisis del Banco de España? ¿Por qué se equivoca siempre pero siempre a favor de los mismos?

Y sobre todo, ¿con qué credibilidad habla ahora de riesgo para la economía española el Banco de España?

Es realmente increíble que el Banco de España hable del hipotético riesgo que otros pueden provocar justo ahora, cuando toda la prensa internacional se hace eco de las dificultades de los bancos y cajas de ahorros españolas que el Banco de España trata de ocultar por todos los medios

¿Cómo se habla del riesgo que aparentemente pueden provocar esos países y no del que efectivamente suponen nuestros propios bancos, a quienes The Wall Street Journal pronostica el pasado día 13 de agosto un "escenario de pesadilla"?

¿Y por qué no se habla del riesgo que puede haber supuesto

para España que nuestro banco central haya vendido una gran parte de nuestras reservas de oro, perdiendo, por cierto, miles de millones de dólares en la operación al haberla hecho cuando subía muchísimo el precio del oro?

¿Por qué se empeña el Banco de España en que miremos a otro lado? ¿A quien quiere engañar y por qué?

El verdadero riesgo de nuestra economía es que aquí se ha implantado un modelo de crecimiento basado en la acumulación de capitales y beneficios sin límite, que aquí se ha permitido que se gane dinero de cualquier forma, que los bancos arriesguen sus depósitos y que financiaran lo que era más rentable a corto plazo sin medir los problemas que iban creando, el peligro de insolvencia, la insostenibilidad del crecimiento. Y, sobre todo, el riesgo grande para las personas proviene del inmorral aumento de las desigualdades, de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, de haber puesto en manos extranjeras el capital, la riqueza y nuestra capacidad de decisión.

Ese es el riesgo que tendría que subrayar el Banco de España y no el que puedan suponer Argentina o Venezuela que se limitan a tratar de salir como pueden de la ruina que les ha supuesto la aplicación de las políticas neoliberales.

Pero claro, eso no puede reconocerlo el Banco de España por la sencilla razón de que ha sido co-responsable de la implantación de ese peligrosísimo modelo económico y porque a quien defiende el Banco es a las grandes empresas y bancos para quienes están diseñadas esas políticas liberales.

Como pasa tantas veces, el Banco de España ve la paja en el ojo ajeno y se hace el tonto con la descomunal viga que tiene en el propio

Post data: Es posible que algunos lectores estimen que exagero cuando afirmo que el Banco de España está al servicio de las grandes empresas y bancos. En ese caso, les sugiero que reflexionen sobre el hecho de que el anterior gobernador haya terminado en el Consejo de Administración del Banco de Santander y el subgobernador como Presidente de la Asociación Española de Banca Privada (AEB). ¿Pura casualidad? ■

*CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (ESPAÑA).

James Petras habla de un "poco serio triunfalismo"

Pensar que Latinoamérica va hacia la izquierda es una exageración

James Petras es hoy un lúcido analista de la realidad política mundial. Este es el diálogo con él:

-¿Cuáles son los escenarios que se abrirían para Latinoamérica si gana un candidato demócrata, y cuáles otros podríamos tener de ganar el ya nominado candidato republicano?

- En términos generales es más probable que gane un demócrata, particularmente Obama. Hillary Clinton ha ido creando muchos divisionismos en lo interno de su partido, lo cual le ha valido mucho rechazo. Todo indicaría que en las primarias demócratas gane él entonces, y en las elecciones presidenciales seguramente también.

La población estadounidense está muy harta de las políticas republicanas de los últimos años. Las guerras, la crisis económica, la recesión, la pérdida de las hipotecas inmobiliarias, etc., etc., todo eso puede hacer que la gente vote más como castigo a los gobernantes actuales que como una gran esperanza por los nuevos que pudieran venir. En cuanto a la política para América Latina es difícil hacer algo peor de lo que existe hoy día. Es decir: el gobierno Bush es tan de derecha, con tantos enemigos y tan pocas palancas que mover en estos momentos que forzosamente, quien lo suceda, tendrá que entrar en negociaciones más racionales para el hemisferio. Por ejemplo con Cuba, o con el presidente Chávez. Washington no puede seguir encerrado con su política de fomentar los separatismos, tanto en Santa Cruz, en Bolivia, como con el Zulia, en Venezuela. Ni tampoco se puede seguir fomentando esa falsa separación en Argentina con el conflicto campo / ciudad, ni seguir agitando a Guayaquil en Ecuador buscando salidas regionalistas. Un nuevo gobierno demócrata debería replantearse todas estas políticas; seguramente, de triunfar en las elecciones, no se verían grandes cambios. Habría, tal vez, cambios en las políticas militaristas buscando una postura más negociadora.

- Pero los sectores de la industria militar de la sociedad estadounidense, que se benefician

*PSICÓLOGO Y LICENCIADO EN FILOSOFÍA, DE FAMILIA ITALIANA NACIÓ Y CRECIÓ EN ARGENTINA



con los grandes negocios que le significan políticas belicistas, ¿no seguirán intentando delinear la política exterior de Washington? ¿Qué perspectivas le ves a iniciativas como el Plan Colombia, o el Plan México?

- Sin dudas hay una estrategia de apoyar a Colombia como punta de lanza para las políticas militaristas en la región. Eso va a seguir. Cualquier presidente que gane en Estados Unidos no va a descartar a Uribe ni al Plan Colombia con todo lo que eso significa como política agresiva ya trazada, y que se mantendrá. Pero al mismo tiempo hay que ver que la política de Washington ha perdido muchos mercados en la región por la diversificación comercial que se vive en la actualidad; hay una sensible pérdida de influencia del Fondo Monetario Internacional en toda el área. Si la nueva administración va a continuar con la política de confrontación mantenida hasta ahora, debe partir por reconocer, al mismo tiempo, que no ha logrado grandes avances con la construcción de áreas de libre comercio con América Latina. La clase dirigente de Estados Unidos nunca pudo implementar el proyecto continental del ALCA; sólo consiguió acuerdos bilaterales con algunos pocos países, como Colombia, Perú y Chile. Seguramente Washington va a seguir jugando sus cartas agresivas, pero dentro de un marco de fracasos. El único éxito conseguido por la administración Bush en los últimos tres años es el proceso de Bolivia gracias a la impotencia del gobierno de Evo Morales, y la oportunidad que se ha abierto para las fuerzas separatistas en Santa Cruz. Ese se podría decir

que es el único lugar donde las políticas del gobierno norteamericano se han impuesto abiertamente en estos últimos tiempos.

- El proyecto de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe-, si bien bastante débil todavía, pequeña, ¿puede ser una perspectiva real de alternativa contra los tratados de libre comercio?

- El libre comercio de hecho ya se está practicando en toda América Latina, en el sentido de que hay pocas barreras para la entrada y salida de productos. Nicaragua no es más que un gobierno liberal en todo sentido; la actual administración sandinista no ha cambiado ninguna de las políticas económicas de los gobiernos anteriores. Creo que la diferencia actual en América Latina no es entre una política liberal y una no liberal. Brasil, por ejemplo, es tan liberal ahora con Lula como anteriormente con Cardoso, o en Argentina cualquiera de los Kirchner practica una política de total apertura liberal. Lo que hay que decir es que hoy, un porcentaje mayor de los ingresos se está acumulando dentro de estos países, por eso tienen excedentes en sus presupuestos. Todo lo cual significa que Latinoamérica también ha diversificado sus mercados, porque sus clases dominantes pueden conseguir mayores ganancias comerciando no sólo con Estados Unidos sino con Asia, o Medio Oriente, u otros países en otras regiones del mundo. Pero creo que no hay una ruptura en lo sustancial con el neoliberalismo en los países latinoamericanos; más bien diría que ese neoliberalismo ha

permitido una cierta base de acumulación. Es más: se podría decir que hay una nacionalización del neoliberalismo. Por ejemplo, en Argentina el liberalismo, esa marcada economía abierta que se viene aplicando ahí desde hace un tiempo, sigue siendo igual ahora a como fue años atrás, pero con la diferencia que una importante porción de los ingresos está reciclada dentro del país. Pero igual que en años anteriores, siguen las profundas desigualdades sociales. De todos modos está claro que el eje de la política argentina para nada es anti-neoliberal; es, en todo caso, un neoliberalismo que ayuda a fortalecer a las clases dominantes en su interior. En este sentido la lucha entre la presidenta Kirchner y los agroexportadores no es sino la expresión de cómo repartir las enormes ganancias que se están acumulando en el país.

- ¿Cómo piensas que va a repercutir, económica y políticamente, en los distintos países latinoamericanos la recesión económica que comienza a manifestarse ahora en Estados Unidos?

- Por supuesto los países más afectados por esta situación de recesión serán aquellos más directamente relacionados con la economía estadounidense. Es decir, al menos en primera instancia: México, Centroamérica y el Caribe. En segundo término, los perjudicados serán los sectores de Estados Unidos más vinculados al ámbito financiero, negocios inmobiliarios, seguros y todo lo que se conoce como servicios, incluida la informática. Por otro lado, quien se va a perjudicar más en esta dinámica, será la industria de la construcción, directamente ligada al negocio de la especulación inmobiliaria. Y con la caída de estos dos sectores: finanzas y construcción, indirectamente será golpeado también el comercio. En otros términos: es una cadena de sectores que se irán perjudicando, todos muy relacionados unos con otros. Creo que es muy prematuro decir que ya hemos tocado fondo. Me parece que no, porque los efectos están extendiéndose ahora mismo desde las finanzas hacia todos los demás sectores de la economía.

- En estos momentos hay en Latinoamérica unos cuantos procesos que podríamos decir que tienen 'carácter popular'. Son distintos, en

DEBATE

todos los casos abriendo la esperanza de caminos alternativos. ¿Se podría pensar que está dándose un viraje hacia la centro-izquierda en términos políticos? ¿Cómo ves estos procesos?

-Pensar que Latinoamérica está encaminándose hacia la izquierda es una exageración triunfalista poco seria. Podríamos decir que el matrimonio Kirchner ha tomado medidas consistentes en restricciones sobre las tarifas, que ha habido un tibio mejoramiento de los términos macroeconómicos; pero las desigualdades sociales en Argentina se mantienen igual o peor que hace años atrás. Creció el producto bruto, en todo caso, pero las desigualdades se mantienen con la misma injusticia de siempre. En Uruguay hay un gobierno ultra liberal, eso es innegable. En Brasil, en concreto el gobierno de Lula no ha hecho nada a favor de los 'sin tierra' y, por el contrario, ha favorecido especialmente a los grandes terratenientes agroexportadores. Con todos estos procesos no podemos hablar, para nada, de un viraje hacia la izquierda. Si vemos algunos movimientos hacia la izquierda podríamos decir que están con Chávez en Venezuela, en primer término. O, en segundo lugar, con algunas medidas reformistas que ha tomado el presidente de Ecuador Rafael Correa.

Pero más allá de esas medidas tibias no podemos decir que estamos ante una ola de izquierda.

El presidente Evo Morales, en Bolivia, ha pactado buenos negocios para un gran número de multinacionales del petróleo y del gas. No se ha hecho ninguna reforma agraria. Veamos que 65 % de los bolivianos continúa viviendo en situación de miseria. Se habla del presidente indio, pero los indios en Bolivia siguen postergados como siempre, salvo algunos cuantos que ocupan puestos en el gobierno de Morales y que son los que han permitido el avance de la derecha, de la oligarquía racista y separatista. Por todo ello hay que ser realista con lo que está sucediendo en términos políticos: es difícil decir que todos estos mandatarios son realmente de izquierda. Si bien es

cierto que hay un rechazo a la superdominación de Estados Unidos en el área, también hay que decir que no se está creando una verdadera alternativa popular. La mayor autonomía que buscan todos estos gobiernos no significa forzosamente que a lo interno sean más progresistas. Ser más independiente del Fondo Monetario Internacional no significa que se ha dejado de priorizar la banca privada. Por todo eso no creo que podamos decir que se va hacia un real planteo de izquierda con todos estos procesos.

- Para justificar sus intervenciones, el gobierno de Estados Unidos fabrica mediáticamente sus acciones inventando los demonios del caso; para ello existe, por ejemplo, el fantasma del 'terrorismo islámico'. ¿En Latinoamérica po-

dría ser 'el narcotráfico' ese nuevo demonio que le permite actuar? ¿Qué opinas de la relación de Washington con el negocio del narco?

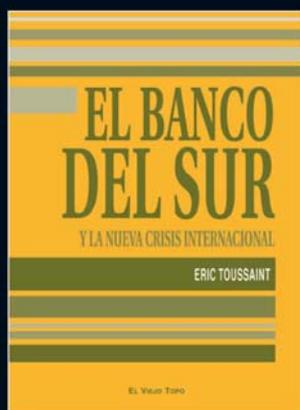
-Hace muchos años que el gobierno de Estados Unidos está totalmente metido con los narcotraficantes, y más que nada, en Colombia. Los principales militares de ese país, entrenados en territorio norteamericano, están implicados en el negocio del narcotráfico. Hay pruebas contundentes que muestran que Washington colaboró con diferentes carteles colombianos, por ejemplo: el cartel de Medellín. Tanto la embajada como la CIA y la DEA colaboraron con Pablo Escobar y siguen haciéndolo hoy con el cartel. Aquí, en Estados Unidos, sabemos que los principales beneficiados por el negocio del narcotráfico en Latinoamérica son los bancos de Nueva York y Miami. Eso es un negocio fabuloso que mueve miles de millones de dólares. Casi todos los presidentes colombianos reciben dinero tanto del gobierno estadounidense como de los narcotraficantes. Eso no es ninguna novedad. El dinero del narco va a parar a las campañas presidenciales, y el que llega de la embajada y de otras agencias norteamericanas es para fortalecer los escuadrones de la muerte y el Ejército. ■

Petras

Estadounidense, de 71 años, docente e investigador, toda su vida estuvo ligada a la causa de la izquierda y a las luchas latinoamericanas. Participó en el gobierno de Salvador Allende en Chile, trabajó con el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y con el movimiento de desocupados de Argentina. Integró el Tribunal Bertrand Russell contra la represión en América Latina. Sus aportes académicos se cuentan entre los más profundos de las últimas décadas del siglo XX. Su obra es una obligada referencia para entender la sociedad contemporánea; entre algunos de sus numerosas publicaciones (más de 60 libros y varios miles de artículos traducidos a 30 idiomas) pueden citarse 'Gobernantes y gobernados en los Estados Unidos. Imperio: los banqueros, los sionistas y los militantes', 'El poder de Israel en los Estados Unidos', 'Imperio con imperialismo: la globalización de la dinámica del capitalismo neoliberal', 'Movimientos Sociales y Poder estatal: Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador'. ■

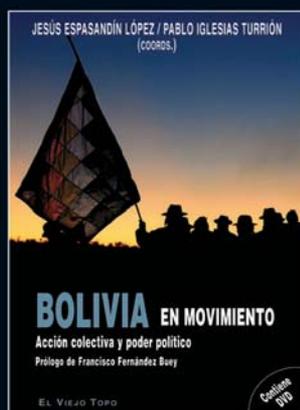


EL VIEJO TOPO



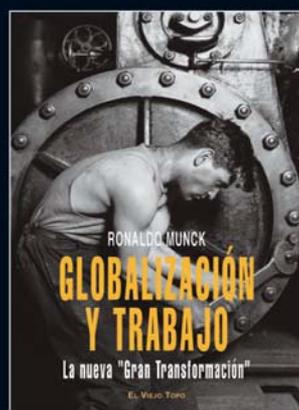
EL BANCO DEL SUR
Y LA NUEVA CRISIS
INTERNACIONAL

Eric Toussaint



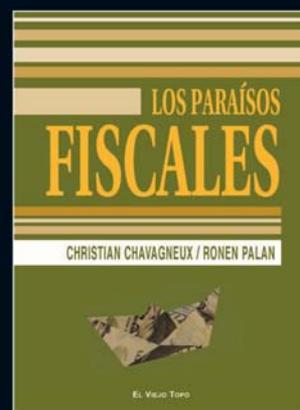
BOLIVIA EN MOVIMIENTO
ACCIÓN COLECTIVA Y
PODER POLÍTICO

VV. AA. **CONTIENE DVD**



**GLOBALIZACIÓN
Y TRABAJO**

Ronaldo Munck



**LOS PARAÍOS
FISCALES**

Christian Chavagneux
Ronen Palan

De venta en Librerías del Sur y en www.elviejotopo.com

Hacia el fin de la década progresista

A lo largo del año 2008 van cobrando forma algunas tendencias que ya se venían perfilando pero que, colocadas en su debido contexto, adquieren la forma de una nueva coyuntura regional. Los actores principales son los gobiernos progresistas de Sudamérica, la política del régimen de George W. Bush y las grandes multinacionales.

Por desagradable que resulte, debe reconocerse que desde la llegada al gobierno de Lula, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner, pero también Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, el protagonismo de los movimientos sociales y populares ha decaído significativamente.

Todo indica que estamos en un momento de inflexión. La ofensiva especulativa del capital financiero, una máquina enloquecida y fuera de control que no puede detenerse, pero que funciona destruyendo seres humanos y medio ambiente, está jugando un papel determinante desde comienzos de la década actual en el rediseño del mapa regional. Ante su potencia, los propios estados se han revelado actores frágiles que las más de las veces se limitan a pavimentar su expansión.

Apenas un ejemplo: el gobierno uruguayo contempla, sin el menor entusiasmo, el avance incontenible de los cultivos de soya sin aplicar la menor política reguladora, lo que convierte al país en un nuevo y potencialmente gran exportador sojero. Mientras eso sucede, debe implementar la importación de papas, manzanas, zanahorias, boniatos, ajos y cebollas porque los agricultores uruguayos ya no pueden siquiera abastecer el mercado interno.

No es muy distinto lo que sucede en los demás países del Mercosur, donde los diferentes monocultivos siguen avanzando y destruyendo las economías campesinas que aseguran el plato de comida diario. Incluso cuando un gobierno como el de Cristina Fernández implementa elevadas retenciones a los exportadores de soya, superiores a 40 por ciento, los impuestos que



MÓNICA OZÁMIZ FORTIS, BOCETO PARA LOS MÚSICOS

pagan las multinacionales mineras se limitan a un ridículo 5 por ciento.

No es sencillo confrontarse con el capital financiero, capaz de provocar crisis incluso en los grandes centros imperiales. Pero lo cierto es que durante media década los gobiernos progresistas se limitaron a acompañar el crecimiento del capital especulativo en la región, cuando no lo fomentaron. Ahora tiene la suficiente fuerza como para bloquear los más pequeños cambios, como lo está demostrando el caso argentino.

No es la falta de alternativas lo que ha impedido a estos gobiernos poner freno a la especulación multinacional, sino el temor a las crisis sociales y políticas que es capaz de generar. Lo cierto es que viene siendo el capital financiero el encargado principal de diseñar el futuro de nuestros países, muy por encima de los estados nacionales impotentes y decrepitos. Si a esta ofensiva multinacional se suma la agresiva política de la administración Bush, el panorama es ciertamente desalentador.

Desde la implementación del Plan Colombia, Estados Unidos ha conseguido neutralizar los principales proyectos de integración, que avanzan con demasiada lentitud y no consiguen generar una masa crítica que los coloque en un camino sin retorno. Tanto la Unasur como la ALBA han mostrado pocos avances cuando nos acercamos al fin de la década más "progresista" que conoció la región en mucho tiempo.

Pero la política de Washington

no se limita a impedir la integración. Es mucho más agresiva. Va encontrando formas y modos de colocar a la defensiva a los gobiernos más audaces. A través del apoyo a movimientos separatistas amenaza con la división de Bolivia, Venezuela y Ecuador, donde los movimientos con epicentro en Santa Cruz, el estado petrolero de Zulia y la provincia de Guayas, capital Guayaquil, se han convertido en focos desestabilizadores.

Los estrategias del imperio descartan golpes de Estado y la división de estos países parece poco probable. Sin embargo, estos movimientos han mostrado —de modo muy particular en Bolivia— su capacidad de bloquear los cambios por los que una generación de movimientos sociales luchó con tesón. Estamos ante nuevas estrategias, que aplican una suerte de "desestabilización de masas" al servicio de las elites que estimula la acumulación del capital.

Que los tres gobiernos mencionados se encuentren a la defensiva a la hora de implementar cambios no es ninguna casualidad sino el fruto tangible de una estrategia que está mostrando buenos dividendos. Ella incluye la polarización hasta extremos peligrosos, como viene sucediendo en los últimos meses en Bolivia. Las elites han aprendido a manejar los mismos métodos de lucha de los movimientos, generando grados de confusión y parálisis en organizaciones que hasta hace pocos años mostraban un empuje capaz de destituir gobiernos neoli-

berales.

No todo, por cierto, es achacable a la alianza entre el capital especulativo y el imperio. Sólo una decidida política de movilización social hubiera podido desarticular esta alianza depredadora. Pero aun para los gobiernos más comprometidos con los cambios, como el de Evo Morales, la apuesta a la movilización social no ha sido ni consistente ni permanente. Hasta ahora han optado por la negociación, pese a los escasos resultados obtenidos. Por otro lado, son las propias políticas de los gobiernos progresistas las que han facilitado la ofensiva del capital, al no ponerle límites.

Cuando nos acercamos a la fase final de la era progresista, se impone una amplia evaluación de un periodo que comenzó con grandes esperanzas de cambio. Uno de los elementos a tener en cuenta es el papel del Estado en una estrategia de cambio social. Buena parte de estos gobiernos asumieron en un periodo de profunda crisis del Estado, que lo inhabilita como instrumento capaz de modificar el estado de cosas a favor de los de abajo. No es solamente un debate teórico acerca de la conveniencia de la toma del poder estatal. Se relaciona, en esta coyuntura, con el tipo de mecanismos necesarios para torcerle el brazo a los poderosos, única forma de producir cambios de larga duración. ■

DEBATE

¿Tan a la izquierda se ha movido América Latina?

Si uno mira las elecciones por toda América Latina, los partidos a la izquierda del centro han ganado en un gran número de países desde el año 2000 —las más notables son las de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y más recientemente Paraguay. Hay por supuesto importantes diferencias entre las situaciones imperantes en estos países. Algunos de estos gobiernos parecen estar muy cerca del centro. Otros se expresan en un lenguaje más revolucionario.



Y hay algunas excepciones —notablemente Colombia, Perú y México (aunque en México, el gobierno conservador ganó las últimas elecciones con más o menos el mismo grado de legitimidad que Bush al ganar las elecciones de 2000 en Estados Unidos). La cuestión real no es si América Latina se ha movido hacia la izquierda sino qué tan a la izquierda se ha movido.

Me parece que hay cuatro diferentes tipos de evidencia que uno podría invocar para decir que América Latina se ha movido a la izquierda. El primer tipo es que todos estos gobiernos, de una u otra manera han buscado distanciarse de Estados Unidos en un grado o en otro. En todos estos casos el gobierno de Bush habría preferido que ganaran sus oponentes electorales. En el pasado, Estados Unidos tendía a trabajar para lograr su remplazo, de hecho su derrocamiento.

Pero la decadencia del poderío estadounidense en el sistema-mundo, y en particular la preocupación de Estados Unidos por las guerras que viene perdiendo en Medio Oriente, le han secado la energía política con la que previamente se movía decididamente en América Latina. Una evidencia de esto es el fallido golpe de Estado contra Chávez en 2002.

¿Cómo fue que estos gobiernos pusieron distancia entre ellos y Estados Unidos? Hay varias formas. En 2003, Estados Unidos fue incapaz de persuadir a los dos

miembros latinoamericanos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de que respaldaran la resolución que buscaba legitimar la invasión estadounidense a Irak.

En la última elección para secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), perdió el candidato apoyado por Estados Unidos, lo cual nunca había ocurrido en la historia de la OEA. Y cuando el único amigo seguro de Estados Unidos en la América Latina de hoy, Colombia, se metió en un pleito grave con Venezuela y Ecuador, los otros Estados latinoamericanos se pusieron, de hecho, del lado de Ecuador y Venezuela. Ecuador se está rehusando ahora a renovar el acuerdo relativo a la base militar estadounidense localizada ahí.

El segundo tipo de evidencia de una tendencia hacia la izquierda es el agudo aumento en la importancia política y el poder de los movimientos indígenas por toda América Latina —sobre todo en México, Ecuador, Bolivia, y Centroamérica. Las poblaciones indígenas de todo el continente han sido los actores más oprimidos de la población y en gran medida se les ha mantenido al margen de las estructuras políticas. Pero ahora tenemos a un presidente indígena en Bolivia, que representa una revolución social genuina.

La fuerza de estos movimientos en la zona andina y en las áreas mayas de México y Centroamérica ha sido un factor importante en su política, un factor que es perdurable.

El tercer tipo de evidencia ha sido la supervivencia, de hecho un resurgimiento, de la teología de la liberación. El Vaticano se movió para suprimir estos movimientos durante los últimos tres papados, con por lo menos el mismo vigor que Estados Unidos utilizara contra los gobiernos de izquierda en los cincuenta y sesenta. Los teólogos fueron silenciados y los obispos simpatizantes han sido remplazados cuidadosamente por unos que claramente no simpatizan. No obstante, los movimientos católicos inspirados en la teología de la liberación siguen floreciendo en Brasil. Los presidentes de Ecuador y Paraguay han emergido de esa tradición.

Y los progresos de los grupos protestantes evangélicos en América Latina pueden estar moviendo al Vaticano y lo hacen más tolerante hacia los teólogos de la liberación, quienes al menos son católicos y que podrían ayudar a frenar esta pérdida de creyentes de la Iglesia.

Finalmente, Brasil ha logrado un éxito razonable en convertirse en el líder del bloque regional sudamericano. Esto puede no ser en sí mismo un movimiento hacia la izquierda. Pero en el contexto de un proceso mundial de multipolarización, el establecimiento de tales zonas regionales no sólo debilita el poder de Estados Unidos sino de todo el Norte en términos de las relaciones Norte-Sur. El liderazgo de Brasil entre los países del llamado G-20 ha sido un factor importante en destripar la posibilidad de que

la Organización Mundial de Comercio implemente una agenda neoliberal.

Entonces, ¿qué suma todo esto? Ciertamente no una “revolución” en el sentido tradicional del término. Lo que significa es que el punto medio de la política latinoamericana, el locus del “centro”, se ha movido considerablemente a la izquierda de donde estaba hace apenas diez años.

Esto debe ponerse en el contexto de un movimiento mundial. Este viraje hacia la izquierda está ocurriendo en Medio Oriente y en Asia Oriental también. De hecho, ocurre también en Estados Unidos. El impacto de la recesión económica, que probablemente pronto se vuelva aun más severa, sin duda empujará todavía más estas tendencias.

¿Habrá alguna reacción de las fuerzas de la derecha? Sin duda las habrá. En América Latina vemos el intento de las regiones más acaudaladas y más “blancas” por escindirse de Bolivia y salirse de por debajo de las poblaciones indígenas mayoritarias que finalmente lograron el poder en el gobierno central. Políticamente estamos ante tiempos frágiles, en América Latina y en otras partes. Pero en América Latina, la izquierda está en una posición mucho más fuerte para enfrentar estas batallas hoy que hace medio siglo. ■

*SOCIOLOGO E HISTORIADOR ESTADOUNIDENSE

Entre la represión neoliberal y la imaginación utópica de los pueblos

Mientras que los jefes de Estado de Europa y América Latina se reunieron en Lima, "protegidos" por rejas y miles y miles de policías, para la Quinta Cumbre Oficial entre ambas regiones, la Universidad Nacional de Ingeniería fue escenario de la Cumbre de los Pueblos. El activista-investigador portugués Boaventura de Sousa Santos fue uno de los participantes más conocidos y queridos. Raphael Hoetmer lo entrevistó durante su estadía en Lima.

- ¿Como caracterizas el escenario actual en América Latina?

- "Los cambios en el mundo son rápidos, y muestran muchas contradicciones, debido a la asociación de eventos políticos que nos han impactado mucho en los años recientes. Ejemplos de ellos, son los cambios en Ecuador y Bolivia, y recientemente en Paraguay. En estos países han ganado un economista progresista, un campesino indígena y un sacerdote de la teología de liberación, materializando la resistencia contra las políticas neoliberales de las últimas décadas.

"Por otro lado, América Latina es una pieza clave en las estrategias económicas actuales de las empresas transnacionales y los gobiernos del Norte global. Hay que entender que el sistema capitalista siempre necesita nuevos espacios para generar ganancia económica. De esta manera, la expansión del mercado ha llegado a convertir el agua, los servicios de salud, y la educación en mercancías. Algo que anteriormente era impensable. En este momento, la mercantilización de los recursos naturales es la estrategia fundamental para la acumulación de capital a mediano plazo, poniendo la biodiversidad enorme de América Latina en el centro de la atención.

"Este proceso, de re-enfocar América Latina, ha sido acelerado por el fracaso de la guerra en Irak. Los Estados Unidos encontraron que durante su relativa ausencia



en su backyard, se habían gestionado cambios en América Latina, que presentaron dos problemas a su agenda. En primer lugar, los procesos sociales habían avanzado fuera de su control, y más allá de sus planes, resultando en gobiernos progresistas, y en movimientos sociales fuertes. En segundo lugar, estos movimientos habían llegado al poder a través de la democracia, en una época en la cual los EE UU están usando el discurso de la lucha por la democracia para justificar sus intervenciones alrededor del planeta.

"En este escenario se desarrolla una nueva estrategia de contra-insurgencia, que consiste de una mezcla entre las estrategias de la Alianza por el Progreso con una política conciente de división de los movimientos, y específicamente del movimiento indígena. Por otro lado, se intensificó en los últimos años, de manera brutal, la criminalización de la protesta, como también se profundizó la militarización."

- En el escenario que usted ha descrito, se puedan dar cuenta de algunos cambios en el paradigma neoliberal. ¿Cree usted que podemos hablar de una modificación de este a un paradigma de seguridad?

- "Sí, me parece que esto es la perversión final del proceso de re-estructuración neoliberal. Efectivamente, el neoliberalismo intenta sustituir todos los conceptos existentes, como los de desarrollo y de la democracia, por los conceptos de control y de seguridad, tras su incapacidad de generar un apoyo popular sólido.

"Esto es consecuencia de la profundización de la exclusión social, de la miseria y de la desigualdad creciente bajo el capitalismo

neoliberal, que implica la emergencia de un fenómeno que quiero llamar el "fascismo social". Este no es un régimen político, pero una forma de sociabilidad de desigualdades tan fuertes, que unos tienen capacidad de veto sobre la vida de otros. Corremos el riesgo de vivir en sociedades que son políticamente democráticas pero socialmente fascistas.

"El mejor ejemplo de esta lógica es el doloroso incremento del hambre en el mundo, que muestra la contradicción entre la vida (la producción de alimentos accesibles para la población mundial), y la ganancia (la producción de los rentables bio-combustibles). La emergencia del "fascismo social" muestra que la modernidad como proyecto está roto, porque no ha cumplido sus promesas de libertad, igualdad y solidaridad, y ya sabemos que no va a cumplirlas tampoco.

"En este escenario, se presenta entonces la contradicción entre el paradigma de la seguridad, y de la lucha contra el terrorismo a un lado, y al otro los Estados que reivindican su soberanía, los movimientos sociales, y específicamente las luchas de los pueblos indígenas. Es en los territorios indígenas donde se encuentra el ochenta por ciento de la biodiversidad latinoamericana. Las organizaciones como la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería del Perú (Conacami), y la Coordinadora Nacional de Ayllus y Marqas (Conamaq), son en este sentido un peligro para el status quo.

"No sorprende, por ende, que la criminalización de la disidencia que existe en toda América Latina,

es aún más fuerte en contra de los indígenas, como vemos en el Perú y en Chile. Queda claro que existe la intención de transformar a los indígenas en los terroristas del siglo XXI, como muestran los documentos de la CIA. En Global Trends 2020, se puede ver que sus grandes preocupaciones son la radicalización del movimiento indígena y el control de los recursos naturales. De hecho, Alan García (el presidente del Perú) toma esto como inspiración cuando habla de las redes de terroristas que iban a atacar la Cumbre entre Europa y América Latina.

"El llamado consenso post-Washington entonces es post, porque los neoliberales ya no confían solamente en la economía, y por lo tanto, aplican la guerra y la lucha contra el terrorismo, para mantener el sistema de desigualdad a nivel global. Ejemplos claros de esto, podemos ver en Santa Cruz de la Sierra, donde paramilitares colombianos entrenan a los grupos privados de seguridad de la oligarquía cruceña, que está decidida a defender el status quo."

- En esta reorganización de la mapa política continental, ¿que corrientes reconoces?

- "Es evidente que en el continente han emergido gobiernos con una lógica distinta al estado capitalista neoliberal. En sus gestiones económicas podemos señalar dos vertientes diferentes. A un lado, los gobiernos de Lula da Silva, Cristina Fernández y Michelle Bachelet mantienen la macro-economía neoliberal, pero profundizan la protección social en los márgenes de la sociedad. Otros gobiernos, como los de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez intentan

cambiar el sistema económico. Desde una lógica de mayor soberanía, aplican diferentes estrategias, como la nacionalización, la recontractualización de la explotación de los recursos naturales, o la entrega de esta explotación a empresas privadas pequeñas nacionales.

“En todos los casos, se ve una mayor sensibilidad a la cuestión social, como también, de maneras diferentes, un cuestionamiento a las empresas transnacionales y sus actividades. La respuesta de las empresas es la invención de la responsabilidad social. Construyen escuelas y hospitales para sus relaciones públicas, para hacer aparecer que ellas también están preocupadas por la desigualdad, en sociedades cada vez más desiguales. El Tribunal Permanente de los Pueblos, que se desarrolló durante esta Cumbre de los Pueblos en Lima, evidencia claramente que detrás de esta cara humana persisten las violaciones estructurales de los derechos humanos por parte de los transnacionales.

“Es un proceso confuso y contradictorio, pero sostengo que podemos ver la emergencia de una solidaridad regional, con mayor apertura y tolerancia a las diferencias políticas. No obstante, la mayoría de estos gobiernos se dirigen por conceptos tradicionales del estado y del desarrollo, lo cual efectivamente limita su capacidad de transformación.

“Al otro lado, Perú y Colombia representan al status quo neoliberal y a la agenda de los Estados Unidos en la región. Me da la impresión que además actúan desde una complementariedad. Colombia, representa la lógica militar, que busca la creación de conflictos y tensiones que crean condiciones para la creciente militarización e intervención en la región. En el Perú se está impulsando una lógica similar, con la fuerte criminalización de las organizaciones sociales. Este siempre es el primer paso que prepara la militarización posterior. De hecho, existen indicaciones muy claras, que la base de Manta en Ecuador se mudará a la Amazonía peruana.

“Como ya dije, estos procesos de criminalización y militarización buscan asegurar el libre acceso y la mercantilización de los recursos naturales. Obviamente, en este modelo económico, el Perú juega un papel central, debido a sus enormes reservas de hidrocarburos, minerales y metales preciosos. Y las élites políticas y económicas del Perú están muy dispuestas a asumir este papel de exportador de recursos naturales en la división mundial del trabajo, ya que ellos ganan con esto. No obstante, la mayoría de los peruanos



no ha ganado nada en los últimos años de crecimiento económico espectacular, y lógicamente buscarán alternativas al gobierno actual.”

- *El caso de Bolivia lució por mucho tiempo, como el proceso más transformador de la región, pero ahora ha entrado en crisis. ¿Cómo analiza el escenario boliviano y el proceso de regionalización subnacional que se está reivindicando en el país?*

- “La regionalización subnacional ha sido promovida por el Banco Mundial, en la forma de descentralización, que apuntó a desmontar el Estado central, a través de la transferencia de responsabilidades del Estado central a los niveles locales. En Bolivia había una posición de descentralización dirigida por las autonomías indígenas, desde una visión política y cultural sólida, que permitió que los indígenas ganaran algo con las políticas de descentralización, impulsadas por el Banco Mundial.

“Pero la bandera de la descentralización ha sido asumida ahora por las oligarquías, en respuesta a su pérdida de control del Estado central. Ellos siempre habían sido centralistas, pero ahora tenían que tomar la bandera de la autonomía para defender sus privilegios económicos. En mi opinión, la declarada autonomía de Santa Cruz es ilegal, ya que no pueden hacer esto bajo la vieja constitución. En realidad, la decisión de las autonomías tocaría al Congreso, después de que se implemente la nueva constitución. “Yo he defendido en Bolivia, la distinción entre autonomías ancestrales y las de la descentralización. Propongo entender a las autonomías indígenas como extraterritoriales en relación a las autonomías departamentales. Es decir, se deberían ba-

sar en el control total de su territorio, fuera de la gobernabilidad descentralizada, ya que son anteriores al proceso de descentralización.

“En todo caso, el debate actual es sumamente peligroso, ya que existen deseos recíprocos de enfrentamiento armado. Las oligarquías no quieren dejar sus privilegios, y los indígenas no van a dejar pacíficamente que se divida al país. Es muy interesante, ya que serían ellos los que defenderían al país”.

- *En todo este escenario, cuál es el papel de Europa?*

“Al nivel de los contactos entre las organizaciones sociales de ambas regiones hay cosas muy positivas. Un proceso como Enlazando Alternativas muestra la profunda solidaridad que exista entre los pueblos de ambos continentes y la voluntad de las organizaciones europeas de aprender de las luchas latinoamericanas.

“Pero al nivel de los gobiernos, veo algo muy diferente. Crecientemente, Europa busca seguir las políticas de los Estados Unidos, enfocadas en el acceso a los recursos naturales, para mantener su posición competitiva en el mundo. Esto me repugna aún más, ya que Europa tiene una deuda cultural, social y ecológica histórica muy grande con América Latina, por el saqueo de los recursos naturales del colonialismo y el genocidio a los indígenas. Por lo tanto, me parece inaceptable implementar en la actualidad políticas neocoloniales, que dan continuidad al mismo saqueo. No obstante, todo indica que las empresas transnacionales europeas actualmente definen la agenda de la UE, imposibilitando una posición europea que fortalecería la democracia, los derechos humanos y la redistribución social en el continente”.

- *¿En este mundo tan confuso, en el cual parecen chocar diferentes proyectos territoriales, como ve usted el futuro?*

- “Esta clarísimo que estamos entrando en una fase histórica de polarización. A un lado, las políticas de mercantilización buscarán el libre acceso a los recursos naturales, y la continuidad de los privilegios económicos de las élites. Al otro, existe un imaginario radicalizado en las fuerzas progresistas del continente, que han desarrollado concepciones distintas de la democracia, del desarrollo, de los derechos y de la sustentabilidad, que son compartidas por cada vez más personas y organizaciones. Me da la impresión de que las fuerzas dominantes ya no pueden cooptar este imaginario radical, con sus propuestas de protección social. Y por esto la represión. Entonces vemos la confrontación entre la represión y la imaginación utópica. Es difícil de decir, a dónde vamos. Como sociólogos prevemos bien el pasado, no tanto el futuro.

“Para mí el horizonte sigue siendo la democracia y el socialismo, pero un socialismo nuevo. Yo he dicho, en diferentes ocasiones que el nuevo nombre del socialismo, es democracia sin fin. Mi apuesta es una para la democracia radical, ya que ella representa una alternativa a dos ideas fundamentales. No creo que se pueda cambiar el mundo sin tomar el poder, pero tampoco creo que podemos cambiar algo con el poder existente. Entonces, afirmo que debemos cambiar las lógicas del poder, y para ello las luchas democráticas son cruciales.

“Estas luchas son radicales, porque están fuera de las lógicas tradicionales de la democracia. Sostengo que debemos profundizar la democracia en todas las dimensiones de la vida. Desde la cama hasta el Estado, como dicen las feministas. Pero también con las generaciones futuras y con la naturaleza, lo cual nos urge a parar la destrucción del planeta que actualmente se está desarrollando.

“Nuestro objetivo es salir de una democracia tutelada, restringida, de baja intensidad, para llegar a una democracia de alta intensidad que realmente haga que el mundo cada vez sea menos confortable para el neoliberalismo. Pero la realidad no cambia espontáneamente. En política para hacer algo hay que tener siempre dos condiciones: hay que tener razón a tiempo, en el momento oportuno; y hay que tener fuerza para poder imponer la razón”. ■

Militarismo y globalización: inflación + déficit = guerra

Los gobiernos, bancos centrales y corporaciones financieras del Bloque Occidental se han hecho rehenes de una dinámica inflacionaria para sostener su imperialismo militarista. Los países de Europa y del Pacífico actúan solidariamente política, financiera y económicamente. A cambio, Estados Unidos sirve como el matón a sueldo global de sus aliados en Europa y el Pacífico.

La Tesorería estadounidense, la Reserva Federal y las corporaciones financieras trabajan en conjunto para aumentar la oferta de dólares. Devalúan el dólar deliberadamente. Por medio de intervenciones en los mercados, sus contrapartes en Europa y el Pacífico apoyan a EEUU para estabilizar el sistema. Mantienen sus monedas en una relación de cambio sostenible, lo que contribuye a un equilibrio conveniente en el comercio y en las finanzas del sistema para así apoyar a EEUU en su déficit presupuestario y de cuenta corriente.

El petróleo, el dólar y el euro

Mientras el dólar cae, el precio del petróleo tiene que subir para garantizar a los productores los márgenes adecuados de operación y comercialización. Una comparación de la tendencia de la tasa de cambio del dólar contra el euro con la tendencia del precio del petróleo desde 2006 hasta 2008 muestra una correlación sorprendentemente uniforme entre las dos. De una relación con el euro en enero 2006 de aproximadamente US\$1.21, el dólar se situó en aproximadamente US\$1.45 en enero de 2008. Durante el mismo período, el precio del petróleo subió con una tendencia similar desde alrededor de US\$60 hasta alrededor de US\$100. En promedio, por cada centavo que el dólar perdió contra el euro, el precio del petróleo subió algo menos de US\$2.

Si se miran las cifras del precio del petróleo y del dólar respecto del euro desde enero de 2007 hasta abril de 2008, se puede ver que la tendencia vuelve a ser aun más uniforme y que continúa más intensamente. El dólar estadounidense cayó respecto del euro desde 1.35 en abril de 2007 hasta casi 1.57 un año más tarde. Durante el mismo período el precio del petróleo subió desde alrededor de 63 dólares hasta alrededor de



132. Groso modo, un aumento medio de US\$3 en el petróleo por cada centavo de pérdida en el valor del dólar respecto del euro.

Las autoridades estadounidenses van a seguir devaluando el dólar. Lo harán para financiar el gasto militar, entre otros componentes del déficit presupuestario del gobierno, para disminuir el déficit comercial y para impedir la quiebra de sus bancos y corporaciones financieras insolventes.

Si es cierta la hipótesis de una conexión directa entre el precio del dólar respecto del euro y el precio del petróleo, entonces, en diciembre del año en curso debe de verse el dólar caer respecto del euro hasta alrededor de US\$1.70 o US\$1.75 y el precio del petróleo subir hasta US\$170 o US\$180. Un ataque contra Irán o una provocación grave contra Venezuela seguramente haría mucho más aguda esa tendencia que dura ya más de 30 meses.

Si la especulación es el factor determinante en el auge del petróleo, ¿por qué es la tendencia del precio del dólar respecto del euro tan parecida a la tendencia en el precio del petróleo? El precio del petróleo sigue al declive del dólar, no al contrario. Aún si la especulación es un factor importante, en unos momentos más que en otros, es algo que complementa una tendencia existente. El déficit presupuestario y de cuenta corriente de EEUU no van a cambiar mucho a corto plazo. Mientras la presión inflacionaria aumenta, en algún momento, probablemente en la primera parte de 2009 sino en el segundo semestre de 2008, las tasas de interés van a subir más o menos abruptamente para contrarrestar el fenómeno de la

hiperinflación.

Cuando eso suceda, podría señalar el final de la correlación aparente entre el precio del petróleo y la caída del dólar estadounidense contra el euro. Un revés en el precio del dólar, el euro, el petróleo y en las tasas de interés no influirán en la política exterior del Bloque Occidental. Es cien por cien seguro que el ancien regime del Bloque Occidental mantendrá su militarismo para promover la globalización corporativa. Tanto el sistema europeo como el sistema estadounidense parecen ser rehenes ahora de procesos inflacionarios que resultan del colapso de sus burbujas de crédito y de bienes y las secuelas de este colapso en el crecimiento.

Promueven la inflación para fomentar la guerra

El Banco Central Europeo habla de la batalla contra la inflación con el mismo nivel de credibilidad que sus homólogos estadounidenses hablan de un dólar fuerte. La verdad es que el sistema financiero del Bloque Occidental está preso de una presión inflacionaria fatal. Las autoridades estadounidenses son incapaces de terminar sus guerras o de recortar su gasto militar grotesco para poder manejar su déficit. Por su impotencia para influir o por falta de voluntad para hacerlo, sus aliados contribuyen a mantener esta situación.

Con la plutocracia estadounidense renuente a terminar sus guerras, lo más probable es que van a intentar a desmantelar la seguridad social y los programas sociales relacionados para intentar controlar el déficit presupuestario.

Es seguro que las y los plutócratas corporativos no van a aportar nada. No importa quién gane la presidencia en noviembre - las guerras, el militarismo, el descarado bienestar corporativo van a seguir más fuerte que nunca. Si no pueden sostener el auge inflacionario en la oferta de dólares, entonces profundizarán su guerra contra los empobrecidos y disminuirán a la clase media. Se enfrentarán a la oposición a sus políticas por medio de una manipulación de "la guerra contra el terrorismo".

En Europa, los gobiernos dirán a la gente que ya no es posible mantener los acostumbrados niveles de bienestar, de jubilaciones, de seguro médico. Sin embargo, siempre habrán suficiente recursos para cumplir con los compromisos con la OTAN, para tropas y material en Afganistán, para las fuerzas europeas que protegen a Israel frente a Hizbollah en el Líbano y para diversas intervenciones militares bajo pretextos variados en África. Habrá recursos para apoyar una intervención estadounidense contra Irán y Siria, contra Hizbollah, quizás contra Venezuela.

Los medios corporativos nos siguen informando de las muy buenas intenciones de los líderes del Bloque Occidental. Pero parece ser claro que la correlación sospechosamente uniforme entre el precio del dólar respecto del Euro y el precio del petróleo implica que estos líderes están fomentado de una manera deliberada la inflación que está destruyendo las economías de países vulnerables en todo el mundo. ¿Por qué hacen eso si no es para sostener su poder y privilegio neocolonial por medio de la globalización corporativa respaldada por la fuerza militar?

Desde los acuerdos de Bretton Woods, los gobiernos del G7 han trabajado en conjunto cada vez más estrechamente para planificar la estrategia económica y su puesta en práctica. Confeccionan resultados que protegen y promueven los intereses de sus elites corporativas. Sus medios corporativos llaman a esto "libre mercado".

Déficit por cuenta corriente

En su memorandum de junio de 2005, el Comité Conjunto Económico del Congreso afirmó: "Sin un incremento del ahorro nacional,

*ES ACTIVISTA BASADO EN CENTRO AMERICA

cualquier reducción en el déficit por la cuenta corriente se verá acompañada de una reducción en la inversión nacional que perjudicaría el futuro crecimiento." Entre las recomendaciones del Comité está la de una reducción del déficit presupuestario. Sin embargo, el déficit presupuestario estadounidense ha empeorado aún más desde 2005.

Mientras tanto, con sus masivas reservas de deuda del gobierno estadounidense, China, Hong Kong, Japón, Corea del Sur, Taiwan y los países europeos, siguen permitiendo al gobierno estadounidense manejar un gran déficit presupuestario sin altas tasas de interés. Puesto que el ahorro en Estados Unidos ha sido muy bajo durante mucho tiempo, las autoridades estadounidenses dependen de los ahorros extranjeros para sufragar la inversión necesaria para mantener el crecimiento. Actualmente, la capacidad del país de mantener aún un crecimiento mínimo depende del enorme déficit por su cuenta corriente.

En enero de 2007 analistas del prestigioso Peterson Institute dijeron en su testimonio al Comité Presupuestario de la Cámara de Representantes: "Hemos llegado a depender tanto de los ingresos adicionales de grandes cantidades de dinero extranjero, que cualquier revés importante en los mismos tendría secuelas significativas para nuestra economía." Las secuelas a las que se refieren son una inflación sin crecimiento - la estanflación - y la recesión, que ya están apareciendo. La respuesta en la política exterior del régimen de Bush y de los demás líderes de la plutocracia con dos cabezas que rige en los EE.UU. ha sido aumentar el déficit presupuestario con mayor gasto militar.

Junto a ese militarismo se da una política monetaria que fomenta la inflación por medio de una devaluación del dólar, parte de la cual consiste en un esfuerzo para disminuir el déficit comercial. Pero el aumento en las exportaciones no va acompañado necesariamente de una disminución en las importaciones a mediano o largo plazo. Mientras el capital extranjero compra activos estadounidenses, esa misma inversión debe estimular las importaciones. También podría afectar negativamente el hecho de que la inversión extranjera en los EE.UU. implica una menor inversión en los países que invierten por su parte en EEUU.

En un informe de la Reserva Federal, "Why Dollar Depreciation May not Close the US Trade Deficit", ("¿Por qué el déficit comercial de Estados Unidos podría no disminuir con una depreciación del dólar?"), Linda Goldberg y Eleanor



Wiske Dillion señalan tres cosas. Se factura un 92.8% de las importaciones a EE.UU. en dólares, no en moneda extranjera. Las autoras observan también que las empresas extranjeras podrían mantener sus precios bajos para no perder su cuota del mercado. Además señalan que los costos del transporte y de la distribución adentro de EE.UU. se pagan en dólares.

Escriben: "Juntos, estos tres factores sugieren que, si todo lo demás sigue igual, es posible que no veamos una subida significativa en los precios de las importaciones de tal magnitud que presionaría a los consumidores estadounidenses para cortar su consumo de bienes extranjeros y sustituirlo por compras de bienes producidos localmente. Lo más probable es que una mejora en la balanza comercial debido a una depreciación del dólar se conseguirá por medio de más compras de bienes estadounidenses nuevamente a precios competitivos en el extranjero. Sin embargo, si los patrones de consumo nacional no se "re-equilibran" de una manera que se alejen de las importaciones, el ajuste total en el comercio estadounidense después de la depreciación del dólar podría alejarse significativamente de las expectativas".

De déficit a guerra

El déficit comercial es sostenible como parte del déficit por cuenta corriente mientras los extranjeros sigan comprando deuda estadounidense en cantidad suficiente. Mientras el dólar cae, el valor de activos estadounidenses en el extranjero sube. Los ingresos generados por aquellos activos hace más fácil controlar la gigantesca deuda externa de los Estados Unidos. Pero quizás no a un grado suficiente para equilibrar la reacción negativa de, entre muchas otras cosas, el fracaso de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha, el rechazo por parte de los EE.UU. a cumplir sus obligaciones con el medio ambiente, las ocupaciones militares de Irak y de Afganistán y el apoyo del gobierno

de las EE.UU. al lento genocidio contra los Palestinos.

La hipocresía del Bloque Occidental con respecto a los subsidios nacionales, hace que otros países sean menos proclives a abrir más sus economías y vender sus activos, su patrimonio, a las corporaciones transnacionales. Fuera de los países del Bloque Occidental y sus títeres regionales, las actitudes hacia la hipocresía de esos países recorre toda la gama desde el escepticismo y el desprecio hasta el rechazo. Quizás los ejemplos más evidentes son Cuba, Irán y Venezuela.

Eso contribuye a la lógica imperialista que conduce a los Estados Unidos a intensificar su bloqueo contra Cuba, a amenazar a Irán y a amedrentar a Rusia con instalaciones militares cerca de sus fronteras. Las tropas estadounidenses no van a salir de Irak o Afganistán hasta que la resistencia les obliga a irse. En América del Sur el Comando Sur ya ha señalado, con el bien conocido Plan Balboa, sus intenciones de usar las tropas y paramilitares Colombianos como infantería para atacar a Venezuela con el apoyo de la aviación y la marina estadounidense. En el este de Europa, los EE.UU. han provocado a Rusia para que aumente su gasto militar, lo que hace recordar la guerra fría.

Si se produce, un ataque contra Venezuela será considerado como un nuevo asalto imperialista sobre los recursos de América Latina para ponerlos definitivamente al servicio de los países del Bloque Occidental. Será una apuesta arriesgada sobre el alcance de los cambios en las relaciones internacionales y regionales en América Latina en la última década. La reacción probablemente será muy diferente a la resignación impotente con la que la región saludaba las agresiones estadounidenses de los años ochenta. Pero quizás no será una diferencia tan importante como para impedir que EEUU consiga los resultados deseados de su desesperada agresión.

Es notorio el estado muy deteriorado de la economía doméstica estadounidense. Las amenazas

contra Irán y Venezuela parecen estar dirigidas hacia China, que es un cliente muy importante de gas y petróleo de Irán y de Venezuela respectivamente. La plutocracia estadounidense quizás ha calculado que los beneficios de una agresión abierta contra dos proveedores de energía a China superan a sus posibles costos. Quizás han calculado, posiblemente con razón, que los líderes chinos - y brasileños - pondrán los beneficios a su propio imperialismo del estatus quo económico por encima de la solidaridad contra el imperialismo estadounidense.

La plutocracia estadounidense apoya al régimen Bush con todo su militarismo, cinismo y sadismo. Es evidente que juntos están preparando una guerra contra Irán y otra contra Venezuela, sin importar el perjuicio al pueblo estadounidense. Su gasto militar sin precedentes en el mundo y su red internacional de bases militares demuestran que no tienen ningún deseo de controlar los déficits de manera que beneficie al ciudadano medio de EEUU.

Como verdaderos fascistas que son, parecen estar comprometidos con la idea de un "blitzkrieg", un golpe violento y agresivo para desprenderse de todos sus problemas y dejar al Emperador del Norte George W. Bush como Balboa sobre ese cerro en Darien sobre el que escribió John Keats, dueños de todo lo que miran. Para esa gente, la negociación, como el ahorro, está muy por debajo de lo que corresponde a un Superman corporativo con el que se identifican. Bush y sus mercaderes de guerra parecen decididos a hacerse un camino a bombazos hacia las condiciones que les permitan un control más cómodo del déficit por cuenta corriente de los Estados Unidos.

Consuela poco saber que Pedrarias Davila ejecutó a Balboa por conspiración. La globalización corporativa en beneficio de las empresas transnacionales del Bloque Occidental es el motivo decisivo que impulsa la política exterior e interior de los Estados Unidos. Si las elecciones presidenciales suceden como está previsto en noviembre del año en curso, no importará qué facción de la plutocracia con doble cabeza gane. Sea quien sea, siempre estará comprometido con la dinámica de la globalización corporativa contra los estados soberanos e independientes. Aún sin la insistente presión israelí, los temores de un ataque contra Irán están sobradamente fundados. Es dudoso que uno contra Venezuela se haga esperar mucho tras éste. ■

Genes climáticos y mercaderes de hambre

Ante la crisis alimentaria creciente y los desastres provocados por el cambio climático, las grandes corporaciones de los transgénicos y los agrogocios vuelven a la carga con nuevos bríos, como si no estuvieran entre sus principales causantes. Su propuesta más reciente es enfrentar el cambio climático y el hambre con cultivos “resistentes al clima”.

Hace una década, las mismas empresas prometían que la agricultura industrial de exportación, reforzada por el uso de semillas transgénicas, iba a acabar con el hambre en el mundo. Sucedió exactamente lo contrario: aumentó. Luego se montaron en la ola de los agrocombustibles, recibieron millones de dólares en subsidios públicos y cosecharon ganancias récord en cualquiera de los escenarios: por la escasez y especulación con los alimentos, vendieron más caro, por los subsidios a los agrocombustibles y la demanda artificial creada por los porcentajes obligatorios en Estados Unidos y Europa, ganaron más y vendieron más caro, por el aumento de los precios del petróleo, también vendieron más caro—no sólo por las semillas y los granos, sino también porque las mismas empresas son las mayores empresas de venta de agrotóxicos, todos derivados de petróleo. Ahora vuelven a ganar, vendiendo granos al Programa Mundial de Alimentos, para que lleguen a los que sufren la hambruna que ellos colaboraron activamente para provocar.

Estos comerciantes del hambre de otros, se presentan ahora como salvadores del clima, y aparentando preocupación porque los agrocombustibles compiten con la producción de alimentos, proponen una segunda generación de éstos, basada en cultivos y árboles transgénicos, más peligrosos que cualquiera de los transgénicos anteriores y con un potencial de contaminación más riesgoso y mucho más vasto. Como cereza en el pastel, aducen que es imprescindible aplicar la tecnología Terminator (que crea semillas suicidas en segunda generación) para controlar la contaminación que crean. Lo único seguro es que así obligarían a todos los agricultores a comprarles semillas nuevas en cada estación.

Como estrategia complementaria, los gigantes genéticos, Monsanto, Syngenta, DuPont-Pioneer, Basf, Dow, Bayer, que controlan la totalidad del mercado mundial de semillas transgénicas y la mayoría del mercado mundial de semillas comerciales de cualquier tipo, afirman ahora que habrá que usar semillas que resistan los debacles del cambio climático, que según ellos solamente se podrá hacer con modificaciones genéticas.

Un nuevo informe del Grupo ETC (“La apropiación de la agenda climática”, www.etcgroup.org), muestra que estas transnacionales no están realmente preocupadas del cambio climático y sus consecuencias, sino en como lucran con el desastre. Existen 532 solicitudes de patentes monopólicas aprobadas o en trámite (En Estados Unidos, Europa, Argentina, México, Brasil, China, Sudáfrica, entre otros) relacionadas a caracteres genéticos de plantas que podrían resistir presiones ambientales relacionadas con el clima, como sequía, calor, frío, inundaciones, suelos salinos y otras. En algunos casos, la cobertura de las patentes solicitadas es tan vasta, que cualquier cultivo que tenga la misma secuencia genética quedaría bajo el control de la empresa. El barón de las patentes de “genes climáticos” es Monsanto, que en asociación con BASF y con algunas empresas biotecnológicas más pequeñas, controlan las dos terceras partes del germoplasma “resistente al clima”.

Un aspecto trágico, es que las formas de agricultura altamente tecnificadas, como la llamada “agricultura de precisión”, en realidad ha empeorado los problemas que decían solucionar. Por ejemplo, el riego controlado para “ahorrar” agua, que sólo llega a la superficie de las raíces de las plantas, ha provocado mayor salinización del suelo, destruyendo o disminuyendo drásticamente las posibilidades de sembrar cualquier cultivo. Los cultivos “resistentes al clima”, prometen aplicar la misma lógica, por lo que además de los nuevos problemas que provocarán por ser transgénicos, afectarían muy negativamente los suelos y la posibilidad de ir hacia soluciones reales.

La crisis climática y alimentaria es crudamente real, pero la respuesta no vendrá con más de lo mismo que la creó. Son los campesinos y agricultores familiares quienes tienen la experiencia, el conocimiento y la diversidad de semillas que se necesitan para afrontar los cambios del clima y la crisis alimentaria. Mientras que la industria semillera afirma que desde la década de los sesenta ha creado 70,000 nuevas variedades vegetales (la mayoría flores), se estima que los campesinos del mundo crean por lo menos un millón de nuevas variedades cada año, adaptadas a miles de condiciones diferentes en todo el mundo. Y lo que menos se necesita en esta situación, son nuevos monopolios para impedir que lo sigan haciendo. ■

* INVESTIGADORA DEL GRUPO ETC

Raposa Serra do Sol

Símbolo auténtico de la resistencia indígena



Las 27 muertes en el campo brasileiro, sólo el año pasado, registradas por el relevamiento “Conflictos en el Campo Brasil 2007”, de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), retratan una realidad en la que la ilegalidad reina. Invasiones de tierras por “hacendados”, deforestación ilegal, expansión del agrogocio, constituyen el escenario en el que las leyes no se respetan y el poder público es ignorado.

En ese sentido, el ejemplo más emblemático es el del territorio indígena Raposa Serra do Sol (Roraima). El presidente Lula determinó, desde abril de 2005, la homologación en área continua de la reserva indígena. Pero, tres años después, cuando la Policía Federal fue al lugar a hacer cumplir la ley, los arroceros iniciaron una serie de agresiones contra los cuatro pueblos indígenas que viven en el área.

El sacerdote Herminio Canovo, coordinador de la CPT Nacional, estuvo en la reserva indígena y hoy (26), en entrevista para Adital, dijo que la situación en el lugar es de extremo conflicto. “Por lo menos ocho jóvenes indígenas fueron baleados, uno tenía 12 balas en el cuerpo”. Además, los caminos continúan bloqueados; la policía y el ejército están supervisando la seguridad del lugar y sólo entra en Surumú quien está llevando productos alimenticios y remedios.

Los pequeños agricultores que ocupaban el área se retiraron con la homologación del presidente Lula. Ahora, sólo quedan en el lugar seis grandes empresarios productores de arroz, que intentan a toda costa desmovilizar a los indios, captando a los miembros de las comunidades. Según el líder indígena Jacinaldo Barbosa, ellos van a reaccionar hasta alcanzar al último indio.

Para Canovo, lo que está

ocurriendo en Raposa Serra do Sol es “la resurrección del movimiento indígena de Roraima, que no va a ceder”. Los indios están firmes y solidarios entre ellos. Sin embargo, él también afirma que esta lucha de los indios tiene el apoyo sólo de la Iglesia, porque toda la sociedad de Roraima tiene la visión de los hacendados sobre este tema.

La situación en el área indígena está en las manos del Supremo Tribunal de Justicia. El Ministro del Supremo, Gilmar Mendes, quiere ir al lugar personalmente para analizar el caso. Pero, si la decisión del Supremo fuera a favor de los no-indios—con la revocación del decreto presidencial—, estará en riesgo no sólo Raposa Serra do Sol, sino todas las reservas indígenas del país, que pasarán a ser todavía más ambicionadas por los latifundistas.

Para proteger las reservas indígenas y, antes que nada, democratizar la tierra en Brasil, con una reforma agraria real, desde abril, organizaciones de la sociedad civil que integran el Forum Nacional por la Reforma Agraria y por la Justicia en el Campo debaten sobre el límite de la propiedad de la tierra en Brasil. El objetivo es fortalecer la organización de la Campaña por el Límite de la Propiedad de la Tierra.

Según Canovo, están preparándose videos, cartillas y carteles, para presentar a la sociedad brasileira los motivos físicos, sociales, económicos, ambientales, geográficos y éticos de ese límite. La idea inicial es formar a la sociedad sobre el tema. Mientras tanto, un equipo de especialistas que incluye abogados, geógrafos, agrónomos, está elaborando un proyecto para ser presentado al país, pero la discusión sobre el límite de la propiedad de la tierra demandará más tiempo. ■

Brasil tras la renuncia de Marina Silva

BRUNO LIMA ROCHA*

MARCEL CLAUDE*

La falacia de "desarrollo" sin freno en la Amazonia

La salida de Marina Silva del Ministerio del Medio Ambiente de Brasil, militante histórica del estado de Acre, contemporánea de Chico Mendes, trajo al centro de la atención la cuestión llamada "desarrollo sustentable". El problema es siempre analizado de forma parcial y desde el punto de vista "económico". Siguiendo una lógica ilusoria de economía pura, nada sería más antieconómico que la estupidez de proponer un crecimiento de las capacidades de producción y de circulación de riquezas y medios, sin un cálculo de la longevidad de estos mismos recursos.

Se aproxima el fin de la primera década del siglo XXI sin solucionar conceptualmente un problema estructural del Brasil y de toda la Amazonia. En el más grande país latinoamericano, la legislación más avanzada del mundo en defensa del medio ambiente, se ve desprotegida frente a la furia "desarrollista". En verdad, el avance de la frontera agrícola y exploratoria es una cuestión ideológica de fondo. Derrumbar el árbol de pie significa una fuente de riqueza inmediata y un "destritorización" de los pueblos del "bosque". Al final, sin bosque, no existen los "pueblos del bosque".

El problema es de fondo. Más de la mitad del área agrocultivable en el país es usada para la especulación bovina. Con una medida de un buey adulto por hectárea, los latifundistas nacionales más improductivos juegan hoy en segundo lugar en el juego del desbrozamiento. Al frente están los plantadores de soya, apoyados en la falta de barreras arancelarias chinas, y todos regiamente financiados por el Ministro de Agricultura, correligionario del ARENA (el partido de sustentación de la dictadura militar). Vale la pena recordar la trayectoria política del funcionario público del gobierno de Paraná, Reinhold Stephanes, economista y militante histórico del mismo partido ARENA. Stephanes, así como otros colaboradores y operadores políticos de la dictadura (como el economista Delfim Netto) actúan por dentro y por fuera del gobierno de Luís Ignácio (Lula) Da Silva, que para muestra fue puntero político de Fernando Enrique Cardoso en la campaña de 1978.

Esta maraña de capitulaciones de las metas históricas de la izquierda ecológica y de los pueblos del bosque refleja la barbarie conceptual



aplicada por un gobierno de "centro izquierda no clasista" según los analistas neoliberales más lúcidos. Esto porque en términos económicos, el avance de la "producción" en la Amazonia es absolutamente IMPRODUCTIVO en el plazo de una o dos décadas. Pero eso poco importa para aquellos que se regocijan con la falta de planeación económica y la ausencia de estrategia y objetivos. Sin planificar dentro de un esquema lógico y con metas determinadas, cualquier término de "planeamiento estratégico" no pasa de ser un mal uso del concepto. En otras palabras, una mentira sistemática aplicada como "justificación intelectual".

Un "cuello" de desarrollo sustentable está a la orden del lenguaje. El arsenal de aliados de Dilma Rouseff (Primera Ministra y Jefa de la Casa Civil) y de Blairo Maggi (Gobernador de Matto Grosso, el mayor plantador de soya en el mundo y campeón del desmantelamiento de la Amazonia) utilizan eufemismos tales como: cuello energético, agilización de las licencias ambientales, destrabar a los sectores productivos de la "vigilancia de los eco-ladillas" y otros términos neoliberales en nombre de un supuesto desarrollo. Más que de semántica, es una crisis de paradigma. Me explico, no existe desarrollo posible sin el manejo racional de los recursos no renovables. Así, o el desarrollo es sustentable, o no "desarrolla" casi nada, apenas extrae riqueza y destruye lo que tiene al frente.

El ex-guerrillero Carlos Minc tomó la posta, asumiendo la defensa del medio ambiente. No tengo duda alguna de que su presencia será determinante, aunque no tan legítima en la Amazonia como la de Marina Silva. La ex-militante del Acre dejó el barco a la deriva y navegando en

aguas turbias. Quedó en su trayectoria la quiebra de Ibama, el asesinato de la monja Dorothy Stang (misionera estadounidense radicada en Brasil desde 1966, asesinada en la ciudad de Anapu, estado de Pará, el 15 de febrero de 2005) y la súper exposición de un gobierno local como el de Pará, con Ana Julia del PT, madereros, pistoleros (sicarios) y otros destacados "agentes del desarrollo económico no-sustentable".

El absurdo es tan grande, que tenemos que debatir hasta la "semántica anti-ecológica". En ausencia de una política pública contundente, queda la infelicidad de un debate estéril. No existen atajos en política, en cualquier política, incluyendo la política ambiental. Cabe a los protagonistas de esta novela escribir su destino, aunque muchas veces el lenguaje empleado sea de violencia, como la acción de los pueblos originarios en la audiencia pública de Altamira, dónde hirieron a golpes de machete a un ingeniero de Petrobrás.

Crean que ese episodio volverá a repetirse, tal como el embrollo de Roraima y la posibilidad de una reserva del tamaño de un país y bajo sospecha de tener una gestión internacionalizada. Repito nuevamente el concepto. La autonomía de los pueblos originarios y el protagonismo indígena deben ser prioritarios para cualquier régimen que se presente como "democrático". Cuando estos derechos no sean protegidos por la vía legal, lo serán por vía de los hechos. Hasta porque los "agentes económicos" operando en la Amazonia, no encuentran barreras de veto ni represión estatal a la altura de los crímenes cometidos por estos "inmaculados emprendedores". ■

B.L.R

© alia2

Chile: Lagos recargado

Para desgracia de Chile, ya en el Partido Socialista inscribieron la candidatura de Ricardo Lagos y, en el PPD, a través de su presidente declararon que no se demorarían ni dos segundos en hacer lo mismo. Es curiosa y desventurada la política chilena, puesto que un funcionario público como el presidente, mientras más mal hace las cosas, mientras más oscuras y poco transparentes hayan sido sus gestiones, mientras más desgracia haya traído a los hijos de Chile, más fácil le resulta volver a repostularse al sillón presidencial. Nadie piense, no, que yo hablo exclusivamente por el mal amor que le profeso a dicho personaje -Ricardo Lagos- que tanto me gusta comparar con el famoso y mítico doctor Fausto, quien gastada su vida en la búsqueda inalcanzable de la verdad, por su propia e inevitable soberbia, termina abandonado en los brazos de su gran mentor, Mefistófeles.

Son varias las razones de mi pertinaz asociación. En primer lugar, la ambición de poder, honor y gloria de Lagos, lo llevó a deshacerse y renegar de sus más apasionadas convicciones de joven intelectual de izquierda, cuando con la misma fuerza que nos hace ver y notar su autoridad, pregonaba a todo evento la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la eliminación eficaz de los grupos económicos por su nefasta influencia sobre la democracia, la libertad de opinión y el desarrollo justo de los pueblos. Terminado su gobierno, declaraba sin ambigüedades que los jerarcas de los grupos económicos chilenos, como Lucksic y Angelini, eran verdaderamente los legítimos constructores del progreso de Chile, haciéndoles un reconocimiento inesperado tanto por la derecha como por la izquierda. No sólo eso, con el gobierno de Lagos, los grupos económicos incrementaron sus ganancias y su posición de poder en la economía chilena, como nunca antes en la historia reciente. A estas alturas, el gobierno de Pinochet resulta ser más socialista -en materia de desigualdad y distribución del ingreso- que el gobierno de Lagos, dado que, al final de su mandato, la desigualdad era mayor que al término de la dictadura militar.

Pero no sólo por eso es pertinente la comparación con Fausto. Ante la pregunta acerca de qué es el infierno, Mefistófeles le responde: "el lugar sin límites". Cuan justa es esa metáfora para referirse a Chile bajo el gobierno de Lagos: la corrupción, la acumulación, la injusticia y el abuso de poder sin límites. Lamentablemente, el hombre vuelve recargado. Dios salve a su pueblo. ■

Cien años de Simone de Beauvoir

Al conmemorar su doble siglo, el XX que fuera el suyo y el que viene de cumplir quien sigue siendo en este siglo XXI considerada mundialmente como el ícono del feminismo, es necesario aproximarse al igual que a sus atributos, a un controvertido y muy puntual aspecto de su personalidad que tuvo una evidente resonancia social y un encubierto influjo en su magistral producción literaria.

Y es que, por ejemplo, para ser consecuente con lo que nos proponemos decir de ella y con lo que de ella se dijera tantas veces, es oportuna esta observación reveladora: mientras en el cementerio de Montparnasse el cineasta Claude Lanzmann leía en su entierro un trozo de "La fuerza de las cosas" acosado por decenas de jovencitas compungidas por el dolor de su pérdida, quien hubiese querido verlo habría encontrado en el féretro de la amante de Sartre una de sus manos inermes adomada por el anillo de compromiso que en alguna ocasión le obsequiara el norteamericano Nelson Algren, uno más de sus variados amantes.

Por estos días, quienes la han venido recordando por su centenario a través de numerosos artículos, libros y conferencias en todo el planeta, han hecho mención explícita de esa característica suya, es decir, de su publicitada y desafiante vida sexual que, como se sabe, se hace imperiosa para, al costado de sus otros títulos de soberbia escritora, comprenderla en su lucha feminista y en el acervo de su obra y de su accionar intelectual y político. Hablar de la Beauvoir sin registrarle esta elección de vida y rebeldía, de destructora de mitos y tabúes y rígidos formalismos burgueses, sería traicionarla mientras se la invoca.

"Mujeres, se lo deben todo", acaba de advertir la filósofa Elisabeth Badinter en uno de los múltiples homenajes que se le vienen rindiendo a Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir, la escritora e intelectual francesa que nacida burguesa y católica en París el 8 de enero de 1908 y muerta allí mismo el 14 de abril de 1986, con su libro "El segundo sexo" escandalizó a la sociedad de su tiempo no tanto por enfatizar sobre la sensibilidad vaginal, o el orgasmo masculino, o el espasmo del clitoris, como por haber revolucionado el sentimiento femenino de libertad al enunciar en frase lapidaria que "la mujer no nace, se hace", agregando que son las civilizaciones las que forjan ese género "intermediario entre el macho y el castrado que cali-



ficamos de femenino". Y la que para consolidar su proyecto feminista que terminó catapultándola a los cinco continentes, incrustara su lucha al lado de otros conflictos de sectores sociales oprimidos y minorías constreñidas anunciando a la par su aprobación del aborto y su negación del matrimonio y la maternidad.

Y esa "mujer" que ella hizo de ella y que quiso que las demás hicieran de sí mismas, entre la escritura de su prodigiosa obra y su eterno acompañamiento a Sartre -su "amor esencial"-, vivió siempre en medio de combates la emancipación que defendía y que la llevaron a desafiar tradiciones y derrumbar preceptos, aunque en su caso, aplicándole a su vida una independencia tal, que no tuvo inconvenientes en ejercer el bisexualismo y solazarse en el lesbianismo como estilo propio que jamás disimuló y muy por el contrario, divulgó en vida y dejó para la posteridad en escritos y testimonios que hoy hacen que tal escogencia sexual se haga indispensable para la elaboración de un retrato totalizador de su existencia.

Simone de Beauvoir se hizo atea a los 14 años, y cumplidos sus 21, con tres años menos y dos centímetros y medio más en estatura que él, en 1929 se unió a Sartre por el resto de sus días. "Conocer a Sartre fue el acontecimiento fundamental de mi existencia", dijo. Al lado suyo se hizo existencialista, feminista, militante política y una de las figuras más fascinantes de la inteligencia francesa por el conjunto de su obra y por el ejemplo de su indisoluble unión de amor cómplice con el filósofo francés, amor y solidaridad que siempre estuvieron a prueba de cualquier adversidad o contingencia y que los elevó universalmente a la categoría de paradigmas de un vínculo pasional sin mentiras y en plena libertad.

En 1943 publicó su primera novela, "La invitada", que despertó su optimismo para confiar en su destino

y asumir una elección propia, logrando, además, la exaltación de Sartre y sus jóvenes discípulas que desde entonces la rodearon sin abandonarla. Iniciaba a partir de allí un trayecto literario y filosófico que la conduciría al interior de los conflictos existenciales del hombre, de su libertad, de la acción como elemento substancial para comprenderse y comprender a los demás y de los alcances de la responsabilidad individual como ingrediente forzoso en la búsqueda de una sociedad mejor.

Vienen después otros libros y ensayos filosóficos con especial acento en la moral y en la política -preocupaciones constantes en la pareja existencialista-, y sus cuatro autobiografías, entre ellas, "Memorias de una joven formal" (1958) y "Final de cuentas" (1972). No obstante, coincidiendo o no con su legión de admiradores y críticos, particularmente tres de sus libros resumen para mí el fundamento y la razón de su indiscutible importancia universal y explican impecablemente la esencia de todo su pensamiento.

En primer lugar, Los "Mandarines", que le hiciera merecedora del notable Premio Goncourt en 1954 y le diera acceso al pedestal de los mejores escritores de su país. "La vejez" (1970), un minucioso, penetrante y conmovedor sondeo sobre la ancianidad y las vergüenzas de su aislamiento descalificativo y, "El segundo sexo" (1949), quizás la más extensa e intensa incursión que cualquier escritor haya emprendido sobre el alma femenina, sus virtudes, sus derechos, sus haberes y carencias, y su milenaria inequitativa condición social e individual.

Así, pues, tendría también que hacer referencia a dos de sus obras que dejaron en mí cierta ambigüedad interpretativa: "La ceremonia del adiós" y su póstuma "Cartas a Sartre" que lamentablemente le bajaron el alto perfil al conjunto de sus trabajos y

la condujeron a un terreno menor.

De ellas dijo en su momento el diario Libération de París cofundado por el propio Sartre en 1973: "Abuso de Beauvoir. Dos volúmenes de cartas dirigidas a Sartre... textos inéditos del Castor -así la llamó siempre él- que ofrecen la imagen de una vida llena de intrigas y planes insignificantes...". Y Juan Nuño, el ensayista hispano-venezolano al recriminarla por lo mismo, anotaba: "... Simone de Beauvoir, la "Grande Sartreuse" que no nos ahorró ni el más mínimo detalle de la vida cotidiana de Sartre: todas sus manías, todos sus movimientos, su horario al dedillo y aún todas sus miserias fisiológicas del triste y decadente final... En realidad, ha sido fiel a sí misma: su extensa autobiografía no es sino una implacable recopilación de diarios llevados día a día, hora a hora, en donde nada queda fuera o al menos esa impresión agobiante se tiene al leerla. Ganas entran de pensar que Sartre escribió "Las palabras" -su autobiografía- como una forma relativamente gentil de darle una lección: Madame, una autobiografía se escribe así, no transcribiendo sin perdonar cuanto chisme y anécdota sucedieron".

Pero, en fin, la Simone de Beauvoir existencialista y feminista que quiso ser, y fue, y que decidió que se le reconociese así, no debería ser inmortalizada sólo con exaltaciones oportunistas mimetizando este u otro cualquiera de algunos de sus rasgos que ciertamente fueron destacados en su discurrir histórico. Y me he ocupado de ello alejándome en lo que pude de aquella camisa de fuerza del sahumero habitual, porque también pienso con ella que el lesbianismo y el bisexualismo son cosas suyas que no la determinaron a ser mejor o peor que nadie y que a nadie tampoco tienen porqué delimitar o definir.

Por último, cómo no aludir acentuadamente a su trascendente relación con Sartre, y en aras de la brevedad, baste para ello esta aseveración del filósofo: "Yo quería afirmar mi libertad ante las mujeres, lo cual era cómico, porque era yo el que corría detrás de ellas. Un buen día quedé atrapado. El Castor aceptó esa libertad y se la quedó para sí".

Con esta rápida remembranza espero haberle sido fiel a la memoria de Simone de Beauvoir, recogiendo sin trampas ni tapujos sus fortalezas y debilidades, ambas pedazos imprescindibles de su maravillosa historia personal. ■

La industria cultural del capitalismo

Tanques culturales, el poder blando de Estados Unidos

Siete de cada diez conceptos teóricos son producidos por Estados Unidos. Su industria cultural ha penetrado e invadido la región desde el siglo pasado ¿Cómo afecta esta situación a Latinoamérica?

La estrategia de Estados Unidos tras el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue aprovechar las ventajas de su liderazgo y la potencialidad de sus industrias culturales. Por este motivo se comenzó a utilizar lo que los estadounidenses denominaron el "soft power" (poder blando), para racionalizar el uso del poder duro, basado en la coacción que se deriva del poderío militar y económico. El soft power está basado en la cultura, los ideales políticos y las medidas políticas. Por consiguiente, la invasión cultural consiste en imponer -obligatoria o disimuladamente- a sociedades que aún no han logrado desarrollar plenamente su conciencia de identidad, la manera de ver, simbolizar, valorar, entender, explicar y actuar de las llamadas sociedades del primer mundo.

Marcos Roitman, sociólogo y docente de la Universidad Complutense de Madrid, en el informe especial realizado sobre éste tema que hizo el programa de radio argentino "Marca de Radio" en La Red AM 910, señaló: "El lenguaje produce una manera de entender el mundo, si nosotros no tenemos palabras para entender el mundo otros pondrán en nosotros ese vocabulario sobre el cual nosotros incorporamos y vivimos el mundo".

En ese contexto, agregó que se utilizan palabras como transfusión, democracia, gobernabilidad, terrorismo sin conocer su significado. "Eso quiere decir que otros están produciendo el significado de las cosas y nosotros simplemente actuamos sin saber que es lo que estamos diciendo. Es decir, usted no lo piense que el sistema lo ha pensado por usted", agregó.

La capacidad mediática y económica que posee Estados Unidos de inundar al mundo con los "pepers" hace que en Latinoamérica se debata lo que ellos ponen sobre la mesa. Al respecto, Marcos Roit-



man sostiene: "Si lo planteamos en término de lenguaje donde somos seres humanos y por tanto desde la lógica de la comunicación, podríamos entender que siete de cada diez conceptos teóricos son producidos por los tanques de conocimiento de Estados Unidos".

Al respecto, el escritor argentino Arturo Jauretche, en su libro "Los Profetas del Odio y la Yapa" simboliza esta situación como la Colonización Pedagógica, la cual afecta a gran parte de los intelectuales latinoamericanos que piensan su país desde un pensamiento europeizado. Por consiguiente, no siempre es posible encontrar huellas del pensamiento nacional latinoamericano en las más altas esferas de la ciencia, la política, la filosofía y académicas".

Por esa senda, con acierto, la socióloga argentina Alcira Argumedo en su libro "Los Silencios y las Voces en América Latina" señala que deben explotarse otros registros: desde las proclamas políticas de los movimientos de masas, hasta las tradiciones culturales de los pueblos, pasando por la obra de determinados autores que se ubican realmente como intelectuales nacionales. Es decir, que han operado algún grado importante de ruptura con la cosmovisión dominante, y pasan a sistematizar otras ideas y proyectos.

En ese sentido, Argumedo destaca que esas otras ideas y proyectos forman parte de una matriz autónoma de pensamiento nacional y popular, un paradigma teórico político alternativo a las matrices de pensamiento extranjeras incapaces de dar cuenta de todos los sincronismos históricos.

Asimismo, Fernando Baéz escritor y director de la Biblioteca Nacional de Venezuela, en el informe especial realizado por la emisión radial mencionada sostuvo: "Cuando

sacamos estadísticas de ¿Cuántos libros latinoamericanos se traducen al inglés en Estados Unidos? El porcentaje no llega ni siquiera al 8 por ciento. En cambio ¿Cuántos porcentajes de libros de autores estadounidenses se traducen en este momento al español? Alrededor del 80 por ciento".

Pero no sólo los intelectuales son influenciados por pensamientos de los países centrales, también la sociedad se encuentra empapada de la cultura estadounidense. "Fue (en alusión a los Estados Unidos) un proceso de uniformización muy grande tanto en el lenguaje, como en la vestimenta, como en los hábitos de consumo, y eso le dio a la cultura estadounidense un aire de democracia, que las culturas tradicionales europeas no lo tenían, eran culturas más estamentales", afirmó en "Marca de Radio", el sociólogo y docente universitario Atilio Borón.

"Eso se ve claramente en la difusión de algunos elementos de la cultura estadounidense -añadió Borón- como la indumentaria, fundamentalmente los jeans que fueron parte de esa gran expansión. La generalización de la "fast food" (comidas rápidas), todo eso se impuso, con un enorme aparato publicitario, detrás toda la industria cinematográfica y la televisión promoviendo eso, como lo sigue haciendo hasta el día de hoy".

Armando Mattelart y Ariel Dorfman en 1971 publicaron el libro "Para Leer al Pato Donald", que permitió entender la naturalización que le daba este dibujo animado al derecho a la propiedad privada de los medios de producción. Donald es la metáfora del pensamiento burgués; es la manifestación simbólica de una cultura que articula sus significaciones alrededor del oro y que lo vuelve inocente al despegarlo de su función social. Para Dorfman y Mattelart, detrás de la máscara del

mito Disney se esconde el inevitable mensaje propagandístico del imperialismo cultural, del capitalismo estadounidense y del mítico "American Way of Life" (Modo de vivir Americano).

Cuando Estados Unidos en el año 2006 comenzó la negociación para firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Colombia, uno de los temas más duramente se discutió fue levantar la prohibición que existía en el horario central de la televisión colombiana, para obtener la entrada de las series estadounidenses.

Por otro lado, todos los años en Las Vegas, Estados Unidos, se reúnen los directivos de cadenas miembros de la Asociación Nacional de Ejecutivos de Programación Televisiva con el fin de comprar los formatos de televisión que allí se venden. "Amas de casa desesperadas", "La Niñera", "Casados con Hijos", "¿Quién es el Jefe?", entre otros programas se adquieren allí para luego realizar la versión latinoamericana en cada país.

Asimismo, cabe destacar que India es el primer productor mundial de películas. Produce hasta mil por año, en diversos idiomas, pero sin embargo las diez películas más vistas en el mundo fueron realizadas en Estados Unidos: "Titanic", "Episodio 1 Star Wars", "Jurassic Park", "El Día de la Independencia", "Star Wars", "El Rey León", "E.T. (El Extraterrestre)", "Forrest Gump", "Sexto Sentido" y "Jurassic Park 2". La primera de ellas recaudó 1.835 millones de dólares.

Muy pocas entidades quedan por fuera de esta gran potencia. Situación que demuestra lo dificultoso de resistir la presión de la industria cultural del capitalismo. Con un dinamismo avasallante y con cifras astronómicas, es un mercado que tiene una enorme capacidad de absorción de lo diferente.

Cuando se plantean cuestiones más de fondo que van al corazón del sistema, ahí la respuesta claramente es una represión brutal: la aplicación del poder duro. Pero por ahora con el poder blando llegan muy lejos, sino preguntémosnos ¿por qué tomamos Coca-Cola?: ¿por qué verdaderamente nos gusta o por la feroz campaña publicitaria que existe? ■

*ALUMNO DE LA FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UNLP.

comentarios, críticas, crónicas

Los peligros del Google como único filtro de la realidad

SILVIO MIELI*

“En el inicio del tercer milenio, enfrentamos una situación única en la historia, que hace que una corporación privada de América determine la manera cómo buscamos informaciones”. Así empieza la primera parte de la “Investigación sobre los peligros y oportunidades presentados por los programas de búsqueda en Internet (Google, en particular)”, desarrollada durante el año pasado por el Instituto de Sistemas de la Información y Computación de la Universidad de Tecnología de Graz, en Austria. El proyecto fue coordinado por el Prof. Hermann Maurer y financiado por el Ministerio austriaco de Transportes, Innovación y Tecnología (el estudio completo puede ser bajado aquí: http://www.iicm.tugraz.at/iicm_papers/dangers_google.pdf)

La investigación cuestiona una actitud natural de los usuarios de la Internet: buscar cualquier cosa en aquel rectángulo mágico del buscador Google. Si no aparece nada quizás “la información que buscamos efectivamente no exista”. ¿Será?

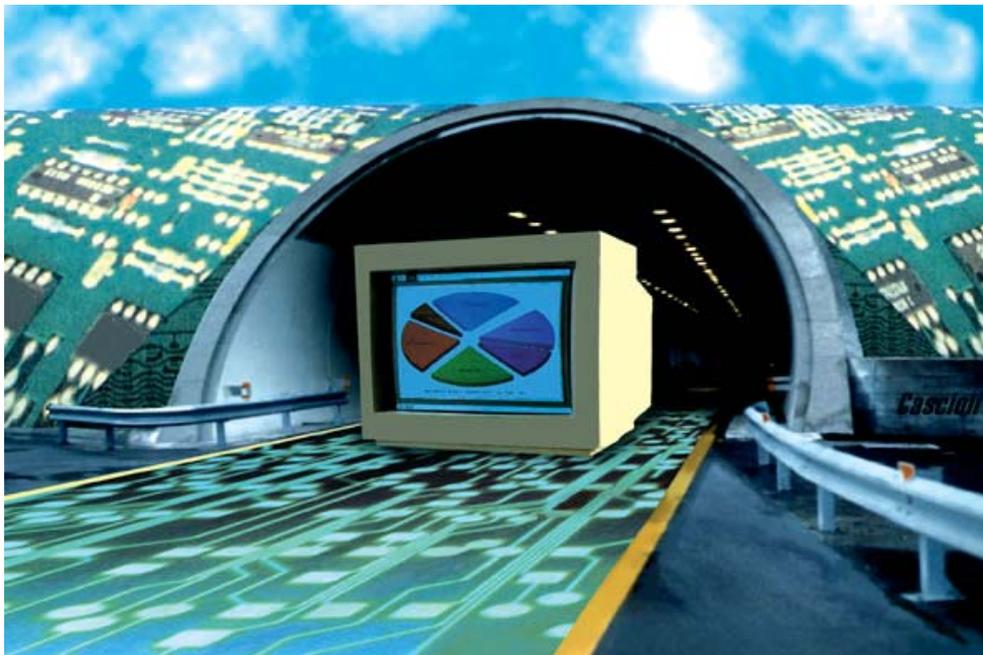
El objetivo del trabajo, cuyos resultados fueron poco divulgados por la mass media corporativa, es demostrar el comportamiento monopolista de la empresa Google, además de denunciar lo que los investigadores llamaron “Síndrome Google de Copiar y Pegar”. Se trata de la emergencia de una generación de “investigadores” que se limitan a hacer una colcha de retazos de informaciones pinchadas en Google, disfrazadas de trabajos escolares o académicos, sin por lo menos citar las fuentes.

La presentación de la investigación austriaca va directo al punto: “para quienquiera que encare la cuestión queda claro que Google acumuló un poder que se acabó constituyendo en una amenaza a la sociedad”, ya que se transformó en la principal interfaz entre la realidad y el investigador en Internet. Google tiene el monopolio de los programas de búsqueda e invade masivamente la privacidad de las personas.

Sin enfrentar limitaciones de cualquier naturaleza, Google conoce particularidades de los individuos más que cualquier otra institución, “transformándolo en la mayor agencia de detectives del planeta”. La influencia del Google en la economía es directa, sobre todo en la manera que son exhibidos los anuncios (cuanto más la empresa paga, mayor visibilidad tendrá el anuncio). Además, parte de su facturación, superior a 16 mil millones de dólares en 2007, se debe a su estrategia de publicidad online a través de los enlaces patrocinados.

Jerarquía

Desde el primer programa de búsquedas en Internet, Altavista, lanzado en diciembre de 1995, se vive la sensación de que el dato en bruto se transforma en conocimiento, en información viva.



Buscar cualquier cosa en aquel rectángulo mágico del buscador Google. Si no aparece nada quizás “la información que buscamos no exista”

Con la aparición del Google, fundado en 1998 por el dúo Larry Page y Sergey Brin, jóvenes doctorados de la Universidad Stanford, en California, se pasó a otro nivel de programas de búsqueda. Brin definió que las informaciones en la Web deberían ser organizadas en una jerarquía de popularidad. Es decir, cuanto más enlaces conducen a una página específica más la página merece ser “ranqueada” en los resultados del programa de búsqueda. Otros factores, como el tamaño de la página, número de cambios, actualizaciones constantes, títulos y enlaces en el texto habían sido incluidos en la programación (algoritmo) de Google. Lentamente el programa implantó un proceso de jerarquización de las informaciones que pasó a ser aceptado sin objeciones. En marzo de 2007 Google alcanzaba el 53,7% del mercado de los buscadores de la red (según estadísticas de la Nielsen / NetRatings).

Considerando que muchas de las informaciones que circulan en Internet parten de indicaciones del Google o de la Wikipedia (la gran enciclopedia de contenido “abierto” de la Internet), Stephan Weber, coautor del proyecto de la Universidad de Tecnología de Graz, denuncia una especie de “Googlarización de la realidad”, ya que existen fuertes indicios que Google y la Wikipedia operan a partir de una especie de sociedad. Los investigadores eligieron a la ventura 100 notas en alemán y otros 100 en inglés del índice de A a Z de la Wikipédia y pusieron estas palabras claves en cuatro grandes programas de búsqueda (Google, Yahoo, Altavista y Live Search). Google registró 91% de los resultados de las entradas de la Wikipedia (en alemán). Para las webs en inglés los resultados alcanzaron 76% de registros en Google. “Parece evidente que Google está privilegiando las webs de la Wikipedia en su ranking”, concluyó la investigación, seguida por

Yahoo (56% en alemán y 72% en inglés).

Plagio

La segunda sección de la investigación se dedica a la emergencia de una nueva técnica cultural y sus implicaciones socio-culturales: el plagio (un tal síndrome del “Copiar y Pegar”) y sus relaciones con los conceptos contemporáneos de propiedad intelectual. El estudio cita el caso de un ex alumno de psicología de la Universidad Alpen-Adria de Klagenfurt, en Austria, que elaboró su tesis de doctorado con más de cien fragmentos copiados de la Internet. Las primeras páginas de la tesis eran un collage de veinte webs, muchos de los cuales sin el menor rigor científico. Frente al plagio, la universidad pasó a aplicar un software alemán de detección de copias llamado Docol©c (<http://www.docoloc.de/>), cuyos resultados todavía están siendo comprobados.

La propuesta práctica de la investigación es la de reducir la influencia del Google a partir del desarrollo de otros programas de búsqueda especializados en Europa, desvinculando la jerarquía comercial del libre flujo de datos públicos que circulan por Internet.

Así como el estadounidense Gerg Venter, dueño de la empresa Celera, pretende mapear el código genético de todo lo vivo para patentar y vender, Google parece querer codificar todas las informaciones circulantes en el planeta, según criterios que no siempre privilegian el interés público. Más que enfatizar Google como “la empresa del siglo XXI”, la Universidad de Graz presta un gran servicio al concienciar a los internautas de los límites y peligros de esa estrategia y, a la vez, llama de los investigadores a una acción inmediata que impida la “googlarización de la realidad”. ■

*PERIODISTA Y PROFESOR DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y FILOSOFÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA (PUC-SP) DE SAO PAULO. TRADUCIDO POR ALAI

comentarios, críticas, crónicas

EDUCACION

RIGOBERTO LANZ

La Unesco y la educación superior



La Unesco prepara para el año 2009 la gran "Conferencia Mundial de Educación Superior". En ese camino, la Conferencia Regional realizada en Cartagena es un paso en la búsqueda de una agenda común para hacer frente a los viejos y nuevos problemas de las universidades. ¿Dónde estamos?

A casi 10 años de la célebre Conferencia Mundial que la Unesco consagró al estudio de la Educación Superior en el mundo, y en la que todos los países se comprometieron con una agenda de urgentes transformaciones, la situación luce hoy en franco estancamiento. No quiere ello decir que no haya pasado nada en esta década, sino que las expectativas de transformaciones significativas contenidas en la agenda de la Unesco en 1999 se han quedado en el camino.

Con un agravante: los nuevos desafíos de la educación universitaria, de cara a los procesos de mundialización del conocimiento, frente al desarrollo de las nuevas tecnologías y en referencia a las crecientes demandas de inclusión social en América Latina, no hacen sino complicar más aún la ya deteriorada situación de una universidad históricamente inviable.

La visión más optimista sostiene que los cambios son inevitables y que más tarde o más temprano esos viejos cascarones institucionales serán arrollados. Abona para esta óptica la existencia objetiva de grandes tensiones que terminarán impactando lo que hemos conocido tradicionalmente como campus universitario. Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones: por las mentalidades prevalentes en estos ambientes, por el juego de intereses que allí se cocinan, por la composición sociopolítica de este universo etnográfico, por el peso de las tradiciones en prácticas y discursos, resulta poco probable que asistamos a un proceso espontáneo y gradual de mutación del viejo modelo cognitivo y de gestión del conocimiento a una nueva plataforma de relaciones entre actores académicos y sociedades en permanente ebullición.

Los remozamientos de estas vetustas estructuras ocurren sin mayor

trascendencia. Los esfuerzos -cuando los hay- por corregir las deficiencias de funcionamiento de las universidades no conducen a las transformaciones de fondo que llevan décadas diferidas. Los planes de reformas que se anuncian reiteradamente en competencias electorales son enteramente inocuos en la vida real de las universidades.

La retórica del cambio es un discurso desgastado que no encuentra expresión real en ningún lado. No sólo por efecto de manipulaciones, que también las hay. Más allá de las buenas intenciones de autoridades y grupos de presión, la realidad palpable indica que *la universidad no se está reformando* (casi en ningún sentido, menos aún en la línea de acción que se esperaba hace diez años cuando la Unesco congregó a lo más selecto del pensamiento académico).

La *Universidad sin fronteras* que propone Cristovao Buarque no está inscrita en la dinámica ordinaria del desenvolvimiento del mundo académico. De la evolución natural de las universidades es poco lo que puede esperarse. Ello implica el diseño de estrategias mucho más complejas en donde puedan tensionarse efectivamente los puntos de resistencia más retrógrados: en el campo epistemológico, en el terreno de las concepciones educativas, el ámbito de la gestión del conocimiento, en el universo de su articulación con las comunidades, en fin, en el terreno decisivo de su pertinencia y compromiso ético.

Un punto de inflexión que jugará un papel central es la acción precisa que se despliegue desde las políticas públicas del Estado. Con marcos normativos y reglas de juego cada vez más exigentes y sistemas de financiamiento expresamente articulados a esas políticas públicas es de esperar una fuerte tensión que obligue a cambios verdaderos. Pero no es suficiente. Se requiere una sólida base de articulación entre un pensamiento crítico interno y tendencias mundiales que operan en el mismo sentido. Agencias como Unesco pueden acrecentar su rol propulsor de esas transformaciones. ■

CINE: Por la puerta trasera

FREI BETTO*

En este mundo desigual, en el que la mayoría de quienes fueron creados "a imagen y semejanza divina" sobrevive condenada a la desemejanza humana, sorprende el ojo cinematográfico de Walter Salles. Él entra por la puerta trasera, allá donde se encuentran los desheredados, los anónimos, los que sufren la vida. Su film más reciente, "Línea de paso", mereció este año en Cannes el premio de Mejor Actriz, concedido a Sandra Corveloni.

¿Quién es esta actriz? ¿en qué telenovelas actuó?, pregunta el público, acostumbrado a la brillantez de elencos globales. En "Línea de paso", dirigido por Walter Salles y Daniela Thomas, Sandra representa a Cleuza, mujer pobre de la periferia, que lucha para salvar a sus cuatro hijos de la exclusión social.

¿Dónde está la puerta de salida para quien no escogió la miseria ni tuvo la suerte de ser premiado por la lotería biológica a nacer entre ese tercio de la humanidad situado por encima de la línea de pobreza? Si en nuestro país la educación figura apenas como derecho constitucional y virtual, ¿qué otra alternativa decente, aparte del fútbol, le queda a un niño de favela?

Formado en economía en la Universidad Católica de Rio de Janeiro y en comunicación audiovisual en la Universidad de California, Waltinho lo tiene todo para ser un cineasta indiferente a los dramas sociales. Hijo de diplomática y banquero, su familia dirige el Unibanco y la CBMM, la mayor empresa de niobio del mundo. Sin embargo él observa la realidad desde la óptica de los oprimidos, como diría Paulo Freire. Documentalista por formación, su enfoque de ficción se centra en el lado opuesto de la vida, como hizo Chaplin en sus películas de humor.

En "Central del Brasil" (1998) describe la saga de una nordestina (Fernanda Montenegro) que, en lucha por la propia supervivencia, redactora de cartas dictadas por analfabetos, se dedica a cuidar a un niño huérfano (Vinicius de Oliveira). Es una obra sobre la solidaridad, cuyos vínculos suelen ser más fuertes entre quien no tiene otra cosa que dar si no es a sí mismo. El film mereció 55 premios internacionales.

En "Abril despedazado" (2001) Salles regresa a la aridez nordestina para retratar la cultura política fundada en la espiral de la violencia, en el conflicto entre el deseo y la autoridad, el sueño y el poder.

En "Diarios de motocicleta" (2004) llevó a la pantalla el exuberante paisaje andino de América del Sur en contraste con la precaria supervivencia de pueblos secularmente explotados, entre los cuales la lepra parece ser, más que una enfermedad, una llaga social. Esa realidad, y no propiamente las lecciones de un marxismo académico, moldeó el compromiso ético y la utopía libertaria del joven Ernesto, más tarde conocido como Che Guevara.

En el arte el talento consiste en asociar forma y contenido. Y ésa es una de las características de la filmografía de Walter Salles. Su obra de ficción está calcada de la realidad, pero sin ceder al didactismo ni caer en el proselitismo. Él no pretende denunciar las heridas de un sistema fundado en la primacía del capital, y no en la dignidad humana, ni quiere exaltar el heroísmo precoz del joven Che. Su lente des-vela la realidad, arranca el velo, confunde nuestros (pre)juicios, hace emerger poesía en el sufrimiento, valor en la desesperación, ternura en el desamor.

El "Guernica" de Picasso resuena más alto que todos los manifiestos escritos contra el nazifascismo. "La metamorfosis" de Kafka y "Labranza arcaica" de Raduan Nassar hacen del arte de la metáfora algo inalcanzable por los tratados de psicología dedicados al análisis del autoritarismo.

En materia de contenido el arte nunca supera a la vida. Ésta siempre sorprende. Ante tal evidencia el peligro está en que el artista se refugie en la ilusoria isla del lenguaje complaciente, sea literario o cinematográfico. La más creativa y original característica humana -el lenguaje- es siempre un eco hermenéutico. Se habla de algo o de alguna cosa. Traduce un gesto, un objeto, una idea, un sueño.

En una cultura dividida por la desigualdad social, a pesar del consumo universal del entretenimiento televisivo, perdura la diferencia y la divergencia entre puntos de vista. Son siempre puntos de vista a partir de un punto -sea el de la entrada principal o sea el de la puerta trasera. En esa brecha es donde irrumpe el arte y nos transfigura ojos, sentimientos, emociones y valores frente a lo real. La elección brota inevitablemente de la postura moral y ética del artista. Éste es el mérito de Walter Salles. ■

*ES ESCRITOR, AUTOR DE "LA MOSCA AZUL. REFLEXIÓN SOBRE EL PODER", ENTRE OTROS LIBROS.

La medianoche del 23 de noviembre

Si alguien intenta seguir los pasos del presidente Hugo Chávez a través de la lógica convencional, pierde el tiempo. Y quizá, eso es lo que hayan hecho, durante la última década, los empecinados opositores al mandatario bolivariano, los políticos y analistas tradicionales, y hoy siguen más desorientados que Adán en el Día de la Madre.

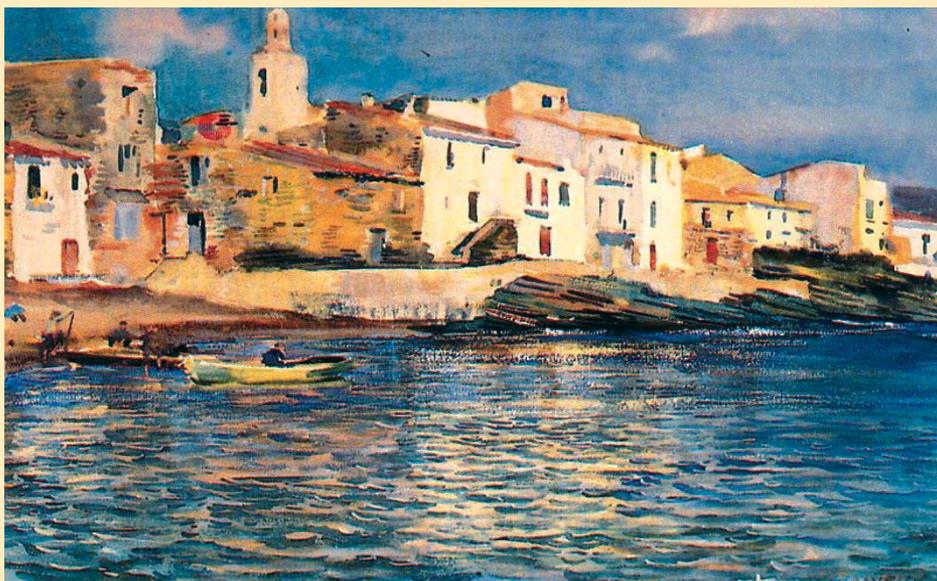
José Vicente Rangel señalaba que por eso mismo, el estribillo de los hinchas del Presidente, "Chávez los tiene locos", se acerca a la realidad. Pero una cosa es que los tenga locos y otra que sea un loco que no sabe lo que hace. Diez años después, la figura de Chávez es más fuerte en la ciudadanía e incluso en el mundo militar, aunque los sesudos analistas tradicionales, endógenos y exógenos siguen insistiendo que "el loco" marcha hacia el abismo, que será derrocado por una insurrección castrense, que el caos económico es una realidad, que está aislado en el mundo, que... Y fueron diez años, casi, de aventurerismo opositorista, con dosis de golpismo, terrorismo, paros empresariales, guarimbas.

El país tiene el mayor crecimiento económico y de desarrollo humano en la región, ha puesto en marcha una arca de Noé de relaciones en el mundo, ha sido en la última década bastión importante en el impulso a la integración regional. La profecía de la supuesta destrucción de Pdvsa contrasta con su conversión en la locomotora del desarrollo del país. Cabe recordar que la política petrolera de Chávez (y de Ali Rodríguez) fue determinante en el fortalecimiento del precio del crudo en beneficio de los países del sur productores de hidrocarburos.

Hay dos realidades para el fracaso de tanta profecía de politólogos, militarólogos, comunicólogos: Chávez no es loco, sino que —obviamente con su estilo, el mismo que muchos critican— avanza en el desarrollo de un plan de gobierno. Sin sorpresas, porque el proyecto de país había sido anunciado. Pero ellos creyeron que eso era un delirio, Quizá porque ellos no tienen un proyecto propio de país y prefieren declamar el proyecto que les diseñaron otros, allá en el norte.

Hay quienes afirman que la ideología de la pequeña burguesía, postula el aislamiento de lo local, construyendo así terreno fértil para el egoísmo y la fragmentación social. Proponen consejos comunales enclaustrados, confinados a lo local, sin tejido social que forme estructura nacional, privándolos así de la visión general, de lo universal. Lo local en esas condiciones estará al servicio de la restauración y de la perpetuación del sistema capitalista, que se basa precisamente en ese egoísmo.

Para la gente de Grano de Maíz, la Revolución Bolivariana se encuentra en una situación delicada, ya que viene de una derrota que hace necesario que cada paso esté precedido de un profundo examen ideológico y teórico, para poder afrontar las elecciones de gobernadores y alcaldes. Señalan que la idea de que la masa revolucionaria votará según se les resuelvan los problemas locales es errada, derrotista y despoja a la Revolución de su fuerza, que reside en la



JORGE APPERLEY, CADAQUÉS

relación de lo local con lo universal "La clave del triunfo de la Revolución está en que la masa entienda que lo que decidimos con el voto local está estrechamente relacionado con el destino de la humanidad, la Patria, de la Revolución y del Comandante", indican.

La realidad es que son elecciones regionales y la gente no va a votar por un candidato que no le guste, con el que esté en desacuerdo o piense que no representa a su comunidad, aunque lo haya dispuesto el partido ¿No sería una forma de desconocer la presencia de sujetos (y no objetos) políticos, desconocer la voluntad popular, las decisiones de las bases, el colectivo?

Volvemos al clima y al lenguaje electoral, mientras una parte de la oposición sigue soñando con un golpe militar: la derecha —con apoyo español y colombiano— trata de seducir cuadros castrenses, y Baduel viaja a Bogotá.

Los antichavistas sacan a pasear nuevamente los adjetivos hordas, negros y monos. Aunque la campaña de los candidatos del chavismo apenas comienza, es previsible que acudan a epítetos como escuálido y apátrida y la oferta socialista baje de tono para convertirse en más cristiano y bolivariano que marxista. Es tiempo de ganar votos, asegurar cargos y poder, pero para ello también hay que pensar, trabajar.

Y hoy hay intentos de establecer un debate que ayude a la construcción del proyecto común, hay quienes hacen aportes críticos creativos al proceso político revolucionario a través de los medios de comunicación, pero muchas veces son calificados de traidores y contrarrevolucionarios ¿Será que el pensamiento único y el terrorismo mediático son monedas de uso bolivariano?

En un principio la mayor dureza en el discurso del Presidente estuvo dirigida contra los candidatos antichavistas, sino precisamente hacia aquellos que, habiéndose lanzado con el apoyo de otros partidos, se proclaman revolucionarios. Pero luego llegó la aparente reconciliación con comunista y pepetistas, sus aliados de siempre.

Pese a que las encuestas muestran casi un 50% de abstencionismo potencial, el país está prácticamente condicionado a lo que ocurra el 23 de noviembre.

Tras el "pacto productivo" del 11 de junio, la renacionalización de Sidor y las cementeras, llegó Ali Rodríguez a Finanzas y mandó a parar.

¿Habrán reorientación en medio de una campaña electoral. ¿Será que se ya se solucionaron los problemas de corrupción, ineficiencia e ineficacia? ¿Será que se está plantando (y sembrando) el petróleo?

Los medios comerciales minimizan las pujas internas del opositorismo, la debilidad de los autocalificados dirigentes ante la posibilidad de los cargos. ¡Qué difícil es blanquearles el pasado! ¡Y qué difícil le resulta a los medios oficiales comprender el deber social de un medio público, dejar de confundir política comunicacional con propaganda y publicidad!

Y no sería nada raro que comenzaran a aparecer los "genios" extranjeros de la publicidad electoral, tratando de vender candidatos —oficiales, opositores— como pasta dental o tampones.

No es descartable el renacimiento de los abstencionistas, aquellos que queden afuera de las listas opositoristas; el renacer del "vete ya", "renuncia ya", con algún intento de guarimba.

Muchos olvidan que, desde hace una década, el chavismo ha sacdo alrededor del 60% de los votos, contra algo menos del 40% de toda la oposición sumada. ¿Se repetirá el porcentaje?

Los analistas ligados a la oposición hablan de la posibilidad de alcanzar hasta diez gobernaciones, siempre que se logren candidatos únicos. Los ligados al oficialismo, hablan de la posible pérdida de cinco. Sobre las alcaldías, las predicciones y previsiones son demasiado dispares: no olvidar que son más de 300.

Pero lo que más se teme es la medianoche del 23 de noviembre, cuando pasada la cita electoral, llegará la hora de la verdad. Porque nadie sabe qué hará la oposición con las gobernaciones y alcaldías que se adjudique.

Puede entrar en el juego democrático, tratando de hacer buenos gobiernos para proseguir su avance en las elecciones parlamentarias de 2010, en un eventual referendo revocatorio o en las elecciones presidenciales de 2013. O, siguiendo el mismo libreto que la llevó de fracaso en fracaso, puede usar su eventual poder regional para caotizar el país.

Es, como dice Ernesto Villegas, que la avidez por controlar Miraflores sube un grado por cada dólar que el barril de petróleo gana en los mercados. Por ese puesto se mataban cuando valía siete dólares. Y ya ronda los 150. ■